

Clases Populares y Anarcosindicalismo Barcelona 1917-1923

Sílvia SÁNCHEZ ESTRADA

Universitat Pompeu Fabra

silviasanchezestrada@yahoo.es

Índice

<i>Introducción</i>	3
<i>Mapas del Distrito V</i>	18
<i>Primera Parte. Constitución Clasista, Sociabilidad y Hegemonía Cultural del Distrito V</i>	20
<i>Introducción</i>	20
<i>Modelo de Chris Ealham</i>	23
<i>Modelo de Enric Ucelay- Da Cal</i>	34
<i>Modelo de Pere Gabriel</i>	41
<i>Conclusiones</i>	52
<i>Segunda Parte. Auge y Caída del Anarcosindicalismo. Barcelona 1917-1923</i>	54
<i>Nuevas Formas de Organización y Acción Social. 1917-1919</i>	54
<i>El Sindicalismo como Principal Refuerzo de la Esfera Obrerista</i>	65
<i>Vínculo del Sindicalismo con las Clases Populares en Espacios Laborales y Extralaborales</i>	73
<i>Las Clases Populares y la Sociabilidad. Del verano de 1917 al lockout</i>	80
<i>El Refuerzo de los Organismos de la Patronal como Reacción a la Ofensiva Cenetista. 1919-1922</i>	87
<i>El Auge de los Grupos de Acción Cenetistas como Elemento de Decadencia Interna del Anarcosindicalismo</i>	111
<i>Pérdida de Credibilidad de la CNT</i>	117
<i>Conclusiones</i>	123

Introducción

"El record i les fonts orals funcionen com el paisatge submarí contemplat a través de vidres que l'augmenten, el deformen i l'enfoquen. Perquè les nostres preguntes incapaces d'il·luminar tot el panorama al·liè centren únicament uns pocs angles de visió que, no obstant, les paraules escoltades no esbossen"

MERCÈ VILANOVA. *Les Majories Invisibles. Explotació Fabril, Revolució i Repressió*.¹

La cita de Mercè Vilanova podria resumir el marco teórico sobre el que me he basado para realizar el trabajo. Su insistencia en la oralidad para representar la vida, aspiraciones y mentalidad de la denominada "clase obrera" o "pueblo" la conduce a basar gran parte de su metodología en la entrevista personal. Partiendo de la crítica a la historiografía española realizada hasta el momento, la autora defiende la entrevista personal como herramienta para proporcionar voz a una mayoría, en muchos casos, analfabeta. La importancia de la oralidad, según la autora, reside no tanto en lo que la gente dice ya que ello puede ser fruto de la creación de un personaje propio después de años de repetir el mismo discurso, sino en los silencios y pausas que deben ser descifrados. Por ello, el empleo de esta metodología debe seguir unas pautas muy marcadas y discriminar y hacer criba de lo que la persona comenta. La entrevista junto al análisis minucioso de fuentes cuantitativas la lleva a desmontar los grandes mitos del vínculo entre anarquismo y abstención electoral durante la II República. A pesar de que su trabajo esté fundamentalmente basado en los años treinta y el mío, en la Barcelona del pistolero (1917-1923), su propuesta metodológica es aplicable a años anteriores, no obstante una de las principales dificultades es obviamente la imposibilidad de centrarme en una fuente como la entrevista personal a gentes que vivieron la posguerra mundial.

El objetivo del trabajo es analizar las razones por las que las masas dejan de proporcionar apoyo al sindicalismo revolucionario a raíz de la dinámica del pistolero entre 1917 y 1923. Inherentes a la hipótesis, existen dos cuestiones que pueden invalidarla y serán deshilvanadas a lo largo del trabajo.

La primera es si realmente las clases populares proporcionaban apoyo al sindicalismo revolucionario. A través de la metodología cuantitativa se observa un

¹ VILANOVA, MERCÈ, *Les Majories Invisibles. Explotació Fabril, Revolució i Repressió*, Ed Icària, Barcelona, 1995, p.40.

incremento enorme de los afiliados a la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) en la posguerra pero ¿implica eso que todos los afiliados están de acuerdo ya no sólo con los postulados revolucionarios de la unión sindical sino también con su voluntad de mejora de las condiciones laborales a toda costa? Para resolver esta cuestión analizaré la relación entre militancia y afiliados a la CNT, así como otras vías extralaborales en las que se encuentra presente la ideología anarcosindicalista que marcan y son marcadas por una sociabilidad preexistente. Por otra parte, estudiaré el paso, conflictivo en muchos casos, de las sociedades de oficio al Sindicato Único observando qué elementos materiales e ideológicos se mantienen y qué elementos son propios de una nueva época marcada por las luchas entre patronal y obrerismo.

La segunda cuestión trata de analizar si efectivamente a raíz de la dinámica del pistolero las clases populares dejan de proporcionar apoyo al sindicalismo revolucionario. Para ello me centraré en el ciclo creciente de atentados contra sindicalistas cenetistas, componentes o simpatizantes de la patronal, miembros de las fuerzas represoras del estado y sindicalistas amarillos, así como el inicio de la vida del Sindicato Libre y el traspaso, violento o voluntario, de sindicalistas del Único al Libre.

Por otra parte, las cuestiones que acompañan a la hipótesis van asociadas a una serie de preguntas que resolveré a lo largo del trabajo y que son temas fundamentales ya discutidos en los debates historiográficos sobre los que trataré a fondo. La cuestión esencial es analizar si realmente las clases populares tenían confianza y fe en el anarcosindicalismo como método tanto para conseguir mejoras laborales como para realizar la revolución social. El dato cuantitativo del número de afiliados a un sindicato no demuestra o no justifica la adhesión a una cierta ideología, tal como ponen de manifiesto las entrevistas a afiliados a la CNT en el periodo de las colectivizaciones fabriles en Barcelona en los años treinta realizadas por Mercè Vilanova.² A través de deshilar minuciosamente las diversas narraciones se observará qué ideología inicial tenía en su gran mayoría la "masa popular", si estaba sindicada por obligación, si estaba a favor de la sindicación y de las mejoras laborales pero no de la revolución social, o si realmente se aferraba a la idea de construcción de una nueva sociedad futura.

La pérdida de afiliados a la CNT es un hecho que se acrecienta con la dinámica del pistolero que revelan los datos tanto del número de traspasos al Sindicato Libre como del número de bajas de la CNT. Se puede argumentar que en una situación de violencia, las bajas pueden ser causadas bien por la extorsión del Sindicato Libre

² Cfr. VILANOVA, MERCÈ, *op.cit.*

a los obreros bien por los momentos de represión que vive la CNT y que sufren sus afiliados que tienen una necesidad imperiosa como trabajadores de estar sindicados. No obstante, la dinámica de violencia que se inicia instigada tanto por la patronal, las guardias cívicas, el estado y el Sindicato Libre como por la CNT, y concretamente por los diversos grupos de acción, ¿suponen una pérdida de fe y de credibilidad en las actuaciones del Sindicato Único?

La tesis argumentativa fluirá por diversos senderos temáticos y analizará las diferentes tendencias interpretativas existentes sobre la materia:

La primera parte del trabajo se adentrará en la vida cotidiana de las gentes que vivían en el Distrito V de Barcelona durante las dos primeras décadas del siglo XX delimitando su perfil socioeconómico, laboral y su procedencia. Además, se abordará el combate teórico acerca de si la constitución del barrio era interclasista o, por el contrario se trataba de una esfera autónoma de la clase obrera. Con ello lo que pretendo es:

En primer lugar, analizar, a largo plazo, el modo en el que se articula la sociabilidad formal e informal, sustento y base de esa cultura popular y obrera, y si ello fomenta la construcción de la identidad de clase u otro tipo de identidad compartida por la sociedad civil.

Ahondar en el momento histórico en el que se construye esta sociedad civil desde el punto de vista del espacio físico, el barrio, determinando aquellas tendencias interpretativas que suponen que las clases subalternas toman modelos culturales procedentes de otras clases sociales u otros sectores, y aquellas otras que consideran las diversas clases como paradigmas inaccesibles entre sí.

Por último, analizar qué experiencia poseen del estado las clases subalternas, si este es reformista y despliega, en mayor o menor grado, un sistema educativo o de servicios sociales en general, o si por el contrario la única experiencia que se tiene de él es represora. En consecuencia, observar qué resistencias o respuestas adoptan las clases populares respecto a su propia concepción del estado.

En la segunda parte del trabajo, mostraré el cambio político y social acaecido en 1917 y su influencia en la mentalidad popular, y el estallido del sindicalismo laboral como algo masivo. Entraré en la cuestión de los nuevos movimientos de acción social surgidos de la incapacidad de los antiguos modelos de referencia para canalizar a las masas y su vínculo con la inmigración rural recién llegada a la ciudad.

Examinaré qué relación laboral y extralaboral construyen las clases populares y/o obreras con la élite patronal y las autoridades; si se produce un incremento en la represión social, política y simbólica hacia la esfera pública de la clase obrera y qué forma toman las resistencias adoptadas por las primeras.

A la vez, analizaré el progresivo poder que va adquiriendo la CNT y su despliegue en todos los ámbitos de la vida del obrero, no únicamente en los laborales.

Observaré el funcionamiento del Sindicato Confederal, concretamente la relación entre militancia, militancia de base y resto de la afiliación, y la relación existente entre ser militante y estar alfabetizado. Desentrañaré de las autobiografías de militantes sindicalistas la imagen que tienen de ellos mismos y del resto de afiliados, así como de la clase obrera en general, y por otro lado descifraré la opinión de gente afiliada, aunque no militante, acerca de la cuestión social.

Examinaré los motivos del sindicalismo masivo de las clases populares en torno a la época del Congreso de Sants en 1918, y si estos conllevan una voluntad política y de revolución social, o, simplemente, un deseo de mejora de su calidad de vida sin romper con el sistema social y económico.

Por otra parte, pasaré revista a los momentos esenciales de la época desde el punto de vista del sindicalismo y de la violencia creciente, con un análisis inherente del reforzamiento creciente de los organismos tanto de la esfera obrera como de la patronal, empezando por la huelga de "La Canadiense" y siguiendo con el *lockout* que desemboca en un notable auge del Sindicato Libre y en la progresiva desarticulación de la fuerza del Sindicato Único. Mostraré los diversos mecanismos de solidaridad y sociabilidad popular existentes durante esa misma época de precariedad económica provocada por las huelgas y el *lockout*. Posteriormente, se hará repaso de la dinámica del pistolero, haciendo hincapié en el punto de vista de la militancia cenetista, además de mostrar las diversas tendencias interpretativas existentes acerca de la transfusión de trabajadores sindicados del Sindicato Único al Libre. Finalmente, analizaré el declive del sindicato cenetista mostrando las diversas teorías interpretativas sobre el fin del anarcosindicalismo justo antes del golpe militar de Primo de Rivera.

El periodo analizado es el comprendido entre 1917 y 1923, y he restringido mi análisis al Distrito V de Barcelona, a pesar de hacer repaso de otras zonas de la ciudad condal. La primera fecha marca el inicio de diversas dinámicas: la principal es el estallido de la crisis política, en forma de revuelta, de ese mismo verano, provocada por una deslegitimación del estado de la Restauración por parte de distintos sectores de la sociedad, entre ellos gran parte de las clases populares con ideología socialista o anarquista, la burguesía catalana y una sección del Ejército que se organizará en juntas de defensa. Pasado el primer estallido, estos dos últimos sectores seguirán fieles a un régimen en crisis interna constante que se mantendrá en el poder y cuya única preocupación desde ese mismo momento será la denominada "cuestión social". El obrerismo, desde 1917, será el verdadero elemento opositor al régimen político, pero sobre todo a la patronal industrial, a un empresariado periférico que pondrá en marcha mecanismos de lucha para desacreditarlo y acabar con él.

En general, a lo largo de todo el periodo se producen unos cambios esenciales para la comprensión del incremento de la sociabilidad en las clases populares, así

como de la construcción de identidades de clase en todo el abanico social. La formación de organizaciones "defensivas" y "ofensivas" denota que las posiciones clasistas cada vez son más claras y conducen a un sindicalismo progresivo tanto de la patronal como de la clase trabajadora.

La neutralidad española durante la primera guerra mundial fomentará un incremento en la producción de bienes de primera necesidad enfocada a la exportación a las potencias en conflicto que impulsará un crecimiento económico que depende de las circunstancias y que no comporta un cambio estructural. Ello unido a la llegada masiva de inmigración rural, procedente principalmente de Valencia y Aragón a la ciudad condal, impulsará aún más la proletarización social, y en consecuencia la instauración de una sindicalización total en el ámbito laboral. El consecuente incremento de los sueldos no va acorde con la desproporción del aumento de precio de los bienes de primera necesidad, factor que desembocará en una crisis de carestía en la población. Posteriormente cuando la exportación finalice, se producirá una crisis de sobreproducción por la incapacidad de canalizar el crecimiento económico previo al mercado español.

El sindicalismo más ideológico, que en Barcelona adoptará tendencias anarquistas, tomará el impulso de la llegada de noticias de la revolución acaecida en Rusia y en otras zonas europeas y se posicionará en pro de la revolución social. Este ambiente de posguerra se une a una creciente violencia generalizada que va siendo adoptada por muchos sectores de la sociedad y que en parte es impulsada por el clima de espionaje de las diversas potencias en conflicto en la ciudad condal durante los años de la guerra. El sindicalismo revolucionario conseguirá grandes hitos en la reforma del trabajo, pero una burguesía intransigente, que cree que el estado es demasiado reformista, se acercará cada vez más a unos militares sedientos de poder, y todo ello culminará en el golpe de estado del general Primo de Rivera el 13 de septiembre de 1923. Desde ese momento se acabará con la dinámica del pistolero, y se ilegalizará de manera permanente la Confederación Nacional del Trabajo, impulsándose como único sindicato corporativo, el Libre.

He delimitado mi campo de trabajo a la ciudad de Barcelona, y concretamente al Distrito V, por ser testigo del mayor número de asesinatos de sindicalistas y por ser una de las zonas de la ciudad donde el anarcosindicalismo de la CNT tiene más incidencia en el periodo analizado. En el Distrito V las viviendas hacinadas de inmigrantes rurales recién llegados compartían espacio con una calle a rebosar de gente, vendedores, animales, ladronzuelos y prostitutas, además de talleres, pequeñas fábricas, escuelas, conventos y presidios, y se convirtió en la época comprendida entre la pérdida de las colonias y los años veinte en "vivero de

revolucionarios”, en palabras de Emili Salut.³ Este autor, nacido y crecido en el barrio, en los años treinta deja constancia de una serie de dinámicas que forjaron la vida en el Distrito V durante la primera década del siglo XX. Expone como junto a la memoria colectiva de los sucesos acaecidos en Montjuic, existía una tradición federal decimonónica que la antigua menestralía había traspasado a los obreros recién llegados a la ciudad.

Siguiendo esta línea discursiva, he escogido el Distrito V a modo de ejemplo de cómo a partir de lo local, en este caso del barrio, se construyen ciertas maneras de vivir y de comportarse con el mundo que afectan a la consideración teórica de temas vinculados al sindicalismo. No obstante, el análisis de la estructura social, económica y laboral de los residentes en el Distrito V se da únicamente en la primera parte del trabajo en la que se realiza un estado de la cuestión sobre la constitución clasista o interclasista del barrio y el tipo de hegemonía cultural y sociabilidad existentes en él. El resto del trabajo deja de estar localizado en ese barrio para ampliarse a toda la ciudad al realizar un análisis general de las diversas tendencias interpretativas existentes sobre la dinámica de la sindicalización social y el refuerzo de los organismos obreros y patronales, y estas se centran principalmente en Barcelona y Cataluña. Sin embargo, he intentado proporcionar algunas pinceladas en la segunda parte del trabajo, muchas de ellas a modo de ejemplo, únicamente a la hora de mostrar el punto de vista de las clases populares sobre la situación, en ningún caso cuando trato la lucha entre sindicatos, instituciones y patronal. Aún así, las dos partes constituyentes del trabajo son esenciales para exponer una hipótesis que no se entiende sin el análisis de la constitución socioeconómica de algo tan local como el barrio barcelonés de las tres primeras décadas del siglo XX y concretamente de la observación de una zona que se nutre poblacionalmente de inmigración rural, el Raval.

Mi campo espacial de trabajo a pesar de estar muy localizado, el Distrito V, ha sido muy tratado a lo largo del siglo XX por la literatura, el cine o el periodismo, que a la vez han construido un imaginario entorno a él. De este modo, la terminología que he empleado para referirme al barrio ha variado en función del tipo de representación analizada. La elección de los términos Distrito V, Raval o Barrio Chino no ha sido casual y ha dependido de la mirada tomada por el discurso examinado. El término Distrito V ha sido el más utilizado por considerarlo el más neutral ya que procede de la división administrativa municipal. El espacio físico del Distrito V correspondía, durante las tres primeras décadas del siglo XX, a aquella

³ Cfr. SALUT, EMILI, *Vivers de Revolucionaris. Apunts Històrics del Districte Cinquè*, Llibreria Catalònia, Barcelona, 1938.

zona limitada por La Rambla, las Drassanes, el Paralelo, la Ronda Sant Pau, la Ronda Sant Antoni y la calle Pelayo.

El término Raval es anterior a la época tratada y alude a aquella zona que se encontraba al exterior de las murallas de la ciudad. Físicamente corresponde al Distrito V y a lo largo del siglo XIX empezó a poblarse de talleres y fábricas, atrayendo a aquel aluvión de inmigrantes rurales que se asentaron en sus proximidades. La noción de Raval es la que vuelve a adoptarse durante los años noventa del siglo XX cuando las instituciones municipales decidan rehabilitar un barrio históricamente marginal a partir de diversas actuaciones urbanísticas. La reforma del barrio a través de la construcción de la Rambla del Raval, amplia avenida que llega hasta el puerto, tendrá entre sus objetivos principales airear una zona densificada e integrarla en el "continuum" de la ciudad haciendo que deje de ser un nudo impenetrable económica, social, urbanística y, en definitiva, simbólicamente.

En tercer lugar, utilizo el término "Barrio Chino" para referirme a aquella construcción imaginaria sacada a la luz por Francesc Madrid en 1926, pero con una larga tradición literaria que partiendo del ambiente de "bajos fondos" descrito por el autor ruso Máximo Gorki se empieza reflejar en relatos periodísticos, literarios y obras teatrales barceloneses y europeos.⁴ No es casual que Joan Salvat Papasseit adopte el pseudónimo de Gorkiano en los artículos que entre 1914 y 1915 escribe para *Los Miserables*, periódico de ideología radical con una fuerte tendencia al compromiso social y político. La construcción literaria del Barrio Chino se inicia en los años diez del siglo XX y toma diversas formas, desde la pura denuncia social a la recreación ociosa de la fiesta nocturna, pero en todo momento refleja un mundo marginal en el que la pobreza, la criminalidad y el vicio conforman un decorado que deviene tema en la década posterior. A mediados de los años veinte, el imaginario existente en torno al barrio será recreado por un grupo de escritores barceloneses, entre los que se encuentra Lluís Capdevila, Amichatis o Àngel Samblancat, que se reúnen en el Bar del Centro, situado en la Rambla dels Caputxins, cuyas obras de teatro, literarias o periodísticas lo incluyen como protagonista principal.⁵ Posteriormente y con el advenimiento de la II República, situar la acción novelística en los "bajos fondos" servirá para metaforizar cambios en los comportamientos sociales generales que de otra manera no podrían

⁴ MADRID, FRANCISCO, *Sangre en Atarazanas*, Ediciones la Flecha, Barcelona, 1926.

GORKI, MÀXIM, *Els Baixos Fons*, Edicions 62, Barcelona, 1977.

⁵ ARÉVALO CORTÈS, JUST, *La Cultura de Masses a la Barcelona del Nou-cents*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2002.

reflejarse, y así lo hacen Josep Maria de Sagarra o Carles Soldevila.⁶ Sin embargo, a pesar de la evolución que sufre la literatura, a lo largo de los años diez y veinte, el Barrio Chino –especialmente, la parte baja del Distrito V- se mueve en torno a las mitologías de la pobreza y el anarquismo, pero a la vez de la prostitución, la criminalidad, las drogas y el juego; y es que su proximidad al puerto lo hacían un enclave esencial a todo tipo de influencias externas.⁷

Al abordar el tema y establecer la adquisición de un marco teórico concreto, he consultado bibliografía secundaria diversa, gran parte de la cual trata el periodo de la II República. Siguiendo los consejos del profesor Enric Ucelay-Da Cal, he fundamentado mi análisis, y he de reconocer que me ha marcado profundamente, en la tesis de Mercè Vilanova sobre las mayorías invisibles, además de en otros autores que rompen con la idea de la existencia de colectivos concretos como la clase o el género, y que toman la vía de investigar la percepción individual que tienen de estos colectivos las mayorías, como por ejemplo Michael Seidman.⁸ El

⁶ SAGARRA, JOSEP MARIA DE, *Vida Privada*, Ed. Proa, Barcelona, 2000.

SOLDEVILA, CARLES, *Fulls de Dietari. Una Antologia*, Ed. Nova Biblioteca Selecta, Barcelona, 2004; SOLDEVILA, CARLES, *Fanny*, Edicions 62, Barcelona, 1993.

⁷ AISA, FERRAN I VIDAL, MEI, *El Raval, un Espai al Marge*, Ed. Base, Barcelona, 2006.

CASANOVA, MARIA, *Margaret Michaelis: Fotografia, Avantguarda i Política a la Barcelona de la República*, CCCB, Barcelona, 1999.

CASTELLANOS, JORDI, “Barcelona, las tres Caras del espejo: del Barrio Chino al Raval”, *Revista de Filología Románica*, Nº Extra III, 2002, pp. 189-202; CASTELLANOS, JORDI, “L’Atracció Literaria del Barri Xino”, *L’Avenç*, nº 306, 2005, pp. 24-28; CASTELLANOS, JORDI, “La Descuberta Literària del Districte V” en CASACUBERTA, MARGARIDA I GUSTÀ, MARINA, *Narratives Urbanes. La Construcció Literària de Barcelona*, Fundació Antoni Tàpies, Arxiu Històric de la Ciutat, Barcelona, 2008, pp. 83-108.

DASCA BATALLA, MARIA, “Anarquistes i Revolucionaris en la Novel·la Catalana dels Anys Vint i Trenta”, *L’Avenç*, nº 311, 2006, pp 113-117.

HOLGUÍN, SANDIE, “Vergüenza y Ludibrio de las Ciudades Modernas: los Nacionalistas ante el Flamenco en Barcelona, 1900-1936”, Seminario de Historia, Departamento de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos, Universidad Complutense de Madrid, 2 de Diciembre de 2010.

HUERTAS, JOSEP MARIA I FABRE, JAUME, *Els Polígons i el Districte V* (Volumen 7) en *Tots els Barris de Barcelona*, Edicions 62, 1976; HUERTAS, JOSEP MARIA, *Mites i Gent de Barcelona*, Edicions 62, Barcelona, 2006.

ROCA I ALBERT, JOAN, “Un Retrat Cabdal de Barcelona”, *L’Avenç*, nº 306, 2005, (pp.22-23).

MADRIDEJOS, MONTSE, *El Flamenco en Barcelona entre 1929 y 1936: Arraigo Local, Atracción Turística y Vehículo de las nuevas formas de Modernidad*, Diploma de Estudios Avanzados, Universidad de Barcelona, 2007; MADRIDEJOS, MONTSE, *Flamenco en la Barcelona Republicana (1931-1936)*, Observatorio del Flamenco, 2008; MADRIDEJOS, MONTSE, *El Flamenco en la Barcelona de la Exposición Internacional 1929-1930*, Tesis Doctoral de la Universidad de Barcelona dirigida por Eloy Martín Corrales, Barcelona, 2011.

MERINO, IMMA, “Del Xino al Raval. El Cinema i la Construcció d’una Nova Realitat”, *L’Avenç*, nº 306, 2005, pp.43-47.

VILLAR, PACO, *Historia y Leyenda del Barrio Chino (1900-1992): Crónica y Documentos de los Bajos Fondos de Barcelona*, Ed. La Campana, Barcelona, 1996.

VILLAR, PACO, “La Construcció fotogràfica del Barri Xino”, *L’Avenç*, nº 306, 2005, pp.30-42.

⁸ VILANOVA, MERCÈ, *Atlas Electoral de Catalunya durant la Segona República. Orientació del Vot, Participació i Abstenció*, Fundació Jaume Bofill, La Magrana, Barcelona, 1986; VILANOVA, MERCÈ, *Atlas de la evolución del analfabetismo en España de 1887 a 1981*, Ministerio de Educación y Ciencia: Comisión Española de Cooperación con la Unesco, DL, Madrid, 1992; VILANOVA, MERCÈ, *Les Majories Invisibles. Explotació Fabril, Revolució i Repressió*, Ed Icaria, Barcelona, 1995; VILANOVA, MERCÈ, “Las Fronteras Interiores en la Sociedad de Barcelona 1900-1975. Intransigencia de Clase, Alfabetización y Género” en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, Núm. 16, 1996, pp.123-139; VILANOVA, MERCÈ, “Fuentes Orales y Vida Cotidiana en la Barcelona de Entreguerras” en OYÓN, JOSE LUIS, *Vida obrera en la*

objetivo de consultar bibliografía secundaria de los años treinta es analizar el enfoque teórico que adoptan muchos historiadores que se adentran en cuestiones como la clase, el intercambio interclasista y el modo en que se produce la transferencia de paradigmas culturales. Muchos de ellos, aportan elementos nuevos en la correcta selección de fuentes primarias y adoptan un nuevo enfoque sobre la importancia de la mentalidad de las mayorías no participantes en la vida política y/o sindical. Hasta el momento en que Mercè Vilanova, dentro del ámbito teórico español, no se interesó por la oralidad como fuente principal para conocer la opinión de aquellos que se esconden de la luz pública, a las grandes mayorías se les suponía una ideología concreta. La historia de las mayorías supuso una pérdida en el interés por las vidas heroicas de sindicalistas, pero esta nueva disciplina se enfrentaba a un problema de base y era la idea de que las mayorías, analfabetas o no, están escondidas y piensan que de su historia no se hará historia. La invisibilidad de las gentes en la historia es una línea continua en la que pocas escuelas historiográficas se han centrado. Las gentes, la masa popular, el pueblo o como quiera llamarse, siempre han sido agrupados y asociados a un ente superior supuestamente identificador, llámese pueblo, clase, género o nación. Pocas veces se ha pensado el individuo por sí mismo, el individuo como creador de lo social. Bien al contrario, la historiografía marxista y la escuela de los *Annales* han extraído leyes para determinar sus actos, pensando el individuo como fruto de su contexto social, lo que consecuentemente tienen unos efectos muy limitados a la hora de explicar la actuación humana.

Así, sin dejar de lado estas tendencias historiográficas, me he adentrado en otras corrientes interpretativas que pueden derribar ciertos mitos establecidos. Ambas son complementarias y útiles para realizar un estado de la cuestión detallado; por ejemplo, obras esenciales del movimiento obrero y sindical español como las de John Brademas, Gerald H. Meaker o Antonio Bar, escritas en los años cincuenta y setenta, me han permitido analizar la evolución y declive del poder de la CNT.⁹ Brademas y Meaker me han facilitado la observación del funcionamiento del sindicalismo anarcosindicalista a través de sus dirigentes y de su relación con otros

Barcelona de Entreguerras : 1918-1936, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, Barcelona, 1996; VILANOVA, MERCÈ, "La Historia Presente y la Historia Oral. Relaciones, Balance y Perspectivas", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Núm. 20, 1998, pp.61-70.

SEIDMAN, MICHAEL, *Workers Against Work: Labour in Paris and Barcelona during the Popular Fronts*, University of California Press, Berkeley, 1991; SEIDMAN, MICHAEL, *A Ras de Suelo. Historia Social de la República Durante la Guerra Civil*, Alianza, Madrid, 2003.

⁹ BAR, ANTONIO, *La C.N.T. en los Años Rojos: del Sindicalismo. Revolucionario al Anarcosindicalismo 1910-1926*, Ed. Akal, Madrid, 1981.

BRADEMAS, JOHN, *Anarcosindicalismo y Revolución en España, (1930-1937)*, Ed. Ariel, Barcelona, 1974.

MEAKER, GERALD H, *La Izquierda Revolucionaria en España 1914-1923*, Ed. Ariel, Barcelona, 1978.

sindicatos o partidos obreros, así como con las instituciones; a la vez, el estudio de Antonio Bar sobre los componentes ideológicos y organizativos que confluyen en la constitución de la CNT me ha impulsado a profundizar en el paso de las sociedades obreras al sindicato confederal y en las diferencias entre tendencias sindicalistas y anarquistas dentro de este.

Sin embargo, la consulta de bibliografía más moderna, como las obras de Mercè Vilanova, Anna Monjo, Eulàlia Vega, Enric Ucelay-Da Cal, Chris Ealham o Ángeles Barrio, me ha permitido vincular los líderes del sindicato a sus bases y al resto de trabajadores, y adquirir el enfoque necesario para dilucidar el pensamiento de la masa obrera.¹⁰ Además, he partido de la investigación sobre movimiento obrero iniciada en los años ochenta y noventa que amplía el estudio del ámbito de actuación del sindicalismo a esferas de sociabilización extralaborales, como la calle u otros espacios de tipo académico o lúdico. Por otra parte, el análisis de temas abandonados por la historiografía de los años setenta como el sindicalismo

¹⁰VILANOVA, MERCÈ, op.cit.

MONJO, ANNA, "Afiliados y Militantes: la Calle como Complemento del Sindicato Cenetista en Barcelona de 1930 a 1939", *Historia y Fuente Oral*, Núm. 7, 1992, pp.85-99; MONJO, ANNA, *Militància: Participació i Democràcia a la CNT als anys Trenta*, Ed. Laertes, Barcelona, 2003; MONJO, ANNA, "Barrio y Militancia en los Años Treinta" en OYÓN, JOSE LUIS, *Vida obrera en la Barcelona de Entreguerras : 1918-1936*, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, Barcelona, 1996.

VEGA, EULÀLIA, *Entre Revolució i Reforma: la CNT a Catalunya (1930-1936)*, Ed. Pagès, Lleida, 2003; VEGA, EULÀLIA, "La CNT a Catalunya, entre Revolució i Reforma (1930-1936)", *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, nº 15, 2004, pp 157-170.

UCELAY-DA CAL, ENRIC, "Cultura Popular: los Ateneos Obreros de Barcelona", *Alternativas II*, Núm. 9, 1977, pp. 13-14; UCELAY DA CAL, ENRIC, "Wilson i no Lenin: l'Esquerra Catalana i l'any 1917", *L'Avenç*, nº 9, 1978, pp 53-59; UCELAY-DA CAL, ENRIC, *La Catalunya Populista. Imatge, Cultura i Política en l'Etapa Republicana (1931-1939)*, Ed. La Magrana, Barcelona, 1982; UCELAY-DA CAL, ENRIC, *El Nacionalisme radical català i la resistència a la Dictadura de Primo de Rivera 1923-1931*, Tesis Doctoral dirigida per Josep Fontana Lázaro, Universitat Autònoma de Barcelona, 1983; UCELAY-DA CAL, ENRIC y BOATWRIGHT, D, "La Dona del "Barrio Chino". La Imatge dels Baixos Fons i la Revista "El Escándalo", *L'Avenç*, nº 76, 1984, pp.26-34; UCELAY-DA CAL, ENRIC, " La Diputació i la Mancomunitat (1914-1923)" en DE RIQUER, BORJA (dir.) *Història de la Diputació de Barcelona II*, Diputació de Barcelona, Barcelona, 1987, pp.36-177; UCELAY-DA CAL, ENRIC, "Acerca del Concepto de Populismo", *Historia Social*, nº2, 1988, pp 51-74; UCELAY-DA CAL, ENRIC, " "Cultura Popolare" e Política nella Spagna degli Anni Trenta" en DI FEBO, GIULIANA y NATOLI, CLAUDIO, *Spagna anni Trenta, Società, Cultura, Istituzioni*, Ed. Franco Angeli, Milano. 1993, pp. 36-70; UCELAY-DA CAL, ENRIC, "Els Espais de la Sociabilitat: la Parròquia, els "Parroquians" i la Qüestió de les Clienteles", *L'Avenç*, nº 171, 1993, pp.18-27; UCELAY-DA CAL, ENRIC, "Buscando el Levantamiento Plebiscitario: Insurreccionalismo y Elecciones", *Ayer*, nº 20, 1995, pp. 49-80; UCELAY-DA CAL, ENRIC, "Introducció a la Crisi de Postguerra" en GABRIEL, PERE, *Història de la Cultura Catalana. Tomo VIII. Primeres Avantguardes 1918-1930*, Edicions 62, Barcelona, 1997, pp.31-80; UCELAY-DA CAL, ENRIC, "El Pueblo contra la Clase: Populismo Legitimador, Revoluciones y Sustituciones Políticas en Cataluña (1936-1939)", *Ayer*, nº 50, 2003, pp 143-197; UCELAY-DA CAL, ENRIC, *El Imperialismo Catalán*, Ed. Edhasa, Barcelona, 2003; UCELAY-DA CAL, ENRIC, "Cataluña durante la Guerra" en MALEFAKIS, EDWARD *La Guerra civil Española*, Ed. Taurus, Madrid, 2006.

EALHAM, CHRIS, "La Calle como Memoria y Conflicto. Barcelona 1914-1923", *Revista de Historia, Antropología y Fuentes Orales*, Nº34, 2005, pp.113-134; EALHAM, CHRIS, *La Lucha por Barcelona. Clase, Cultura y Conflicto 1898-1937*, Alianza Editorial. Madrid. 2005; EALHAM, CHRIS, "Una Geografía Imaginada. Ideología, Espacio Urbano y Protesta en la Creación del Barrio Chino de Barcelona. 1835-1936", *Historia Social*, nº59, 2007, pp.55-76; EALHAM, CHRIS, "La Lucha por las Calles (De Dónde Venimos)", *Metrópolis. Revista de Información y Pensamiento Urbanos*, Otoño 2010.

BARRIO ALONSO, ÁNGELES, *El Sueño de la Democracia Industrial: Sindicalismo y democracia en España 1917-1923*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander, 1996.

amarillo y católico o el funcionamiento de la patronal, y principalmente las obras de Colin Winston y Soledad Bengoechea, me han ayudado a formarme una construcción lo más global posible de la situación.¹¹

Partiendo de esta base y extrapolando la adquisición del marco teórico de los años treinta al periodo analizado, he consultado diversas fuentes, pero a la hora de enfrentarme a ellas he tenido ciertas dificultades:

Por motivos cronológicos obvios, ha sido imposible la entrevista personal con individuos que vivieron en ese periodo.

El basarme en memorias o autobiografías de militantes sindicalistas me ha permitido observar tanto su mentalidad como su ideología, a la vez que me ha mostrado la dinámica de los hechos estudiados, pero al ser una minoría que no representa a toda la clase popular se trata de un modelo limitado. La vida del sindicalista es la vida del militante, pero existe una gran diferencia entre el trabajador que se dedica a la militancia y el que no piensa dar su vida por una idea o por conseguir mejoras para todos los trabajadores. La autobiografía me ha servido, para observar la representación que realizan los sindicalistas de ellos mismos; y, en el caso de que la autobiografía esté escrita con posterioridad a los hechos, para analizar la idealización que se hace de ellos y cómo se muestra lo que se espera de un sindicalista. La idealización, siguiendo a Mercè Vilanova, es un proceso natural de la memoria en el que se proporciona más importancia a unos hechos que a otros, se aumentan, se minimizan o deforman para proporcionar una narración propia.¹² Los postulados de la revista fundada por Mercè Vilanova en 1989, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, presuponen la existencia de la "egonarración", es decir de la construcción de un personaje por parte del entrevistado o autobiógrafo, y mi tarea debe ser el análisis de esta representación para acercarme con objetividad a los hechos, pero a la vez, para deshilvanar el discurso inherente a ella. De este modo, me basaré en estas construcciones para analizar la relación de los sindicalistas consigo mismos, con la clase obrera a la que representan, con la patronal y con otros sindicalistas del Sindicato Único o del Libre. En la construcción que el militante hace de él mismo puede estar la clave del

¹¹ WINSTON, COLIN M, *La Clase Trabajadora y la Derecha en España 1900-1936*, Ed. Cátedra, Madrid, 1989.

BENGOECHEA, SOLEDAD, *Organització Patronal i conflictivitat Social a Catalunya: Tradició i Corporativisme entre Finals de Segle i la Dictadura de Primo de Rivera*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1994; BENGOECHEA, SOLEDAD, "La Via Sindical. Una Alternativa Catalana al Sistema", *L'Avenç*, Núm. 192, 1995; BENGOECHEA, SOLEDAD, "L'Aparició d'una Nova Dreta, Patrons i Militars en els Precedents de la Dictadura de Primo de Rivera" en ROCA I ALBERT, JOAN (COORD), *L'Articulació Social de la Barcelona Contemporània*, Institut Municipal d'Història, Barcelona, 1997, pp.97-108; BENGOECHEA, SOLEDAD, *El Locaut de Barcelona (1919-1920): Els Precedents de la Dictadura de Primo de Rivera*, Ed. Curial, Barcelona, 1998.

¹² Cfr. VILANOVA, MERCÈ, op.cit., pp.39-59.

análisis. Por otra parte la idea de centrarme en autobiografías de sindicalistas se basa en que nos encontramos ante un documento escrito en primera persona de gente surgida de la clase obrera en un ámbito dominado por el analfabetismo. El autodidactismo y la voluntad de aprender les capacitó a escribir, factor que denota una estrecha relación entre sindicalismo y autodidactismo. Una de las grandes problemáticas del movimiento obrero era el analfabetismo de muchos de los afiliados al sindicato, ya que en tiempos duros de represión se convierte en tarea casi imposible el hacer llegar la información a la gran masa ante una patronal intransigente deseosa de acabar con el obrerismo, como bien ha analizado Anna Monjo, integrante del grupo de trabajo de Mercè Vilanova y especialista del funcionamiento de la Confederación Nacional del Trabajo durante los años treinta.¹³ A la vez, la alfabetización es la frontera que separa al militante del afiliado, dotándose el primero de un protagonismo esencial dentro de las clases populares, factor que supone una vía de análisis para el estudio del funcionamiento del sindicato.¹⁴

Otras fuentes analizadas son aquellas narraciones en que el Distrito V es descrito por gentes nacidas y crecidas en el barrio, militantes o no, con voluntad de realismo y que suelen ser más fidedignas al mostrar un Distrito V lleno de matices. Entre otros, estos autores serían el ya citado Emili Salut, además de Rafael Vidiella y Sebastià Sorribas.¹⁵ No obstante, como analizaremos, estas representaciones deben ser deshilvanadas para examinar qué discurso llevan implícitas.

Las novelas o retratos periodísticos y pseudoperiodísticos escritos en la época o en los años veinte y treinta acerca de la sindicalización y el periodo del pistolero, pero también acerca de la vida en el Distrito V de Barcelona, han sido fuentes esenciales para la extracción de información. Una nueva generación de escritores surgida en los años veinte, gran parte de ellos procedentes de capas sociales acomodadas pero interesados en el Barrio Chino tanto por su ocio nocturno como por la crítica social que de él pueden extraer, ofrecieron testimonios muy interesantes. Ellos son, entre otros, Josep Maria de Sagarra, Josep Maria Planes, Domènec de Bellmunt –pseudónimo de Domènec Pallerola i Munné– y Lluís Capdevila que nos dotan de un conglomerado de relatos que describen no únicamente la constitución social del Distrito V, sino también el posicionamiento

¹³ MONJO, ANNA, "Afiliados y Militantes: la Calle como Complemento del Sindicato Cenetista en Barcelona de 1930 a 1939", *Historia y Fuente Oral*, Núm. 7, 1992, pp.85-99

¹⁴ Cfr MONJO, ANNA, "Barrio y Militancia en los Años Treinta" en OYÓN, JOSE LUIS, *Vida obrera en la Barcelona de Entreguerras : 1918-1936*, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, Barcelona, 1996, pp.143-158.

¹⁵ SALUT, EMILI, op.cit.

VIDIELLA, RAFAEL, *Los de Ayer*, Ed. Nuestro Pueblo. Barcelona, 1938.

SORRIBAS, SEBASTIÀ, *Barri Xino. Una Crònica de Posguerra*, Ed. Base, Barcelona, 2008.

político de sus residentes.¹⁶ Una de las dificultades con las que me he encontrado ha sido que estaba escrito por gentes no pertenecientes a la clase obrera, sino procedentes capas sociales medias o altas, barcelonesas o europeas, y fascinadas por el entorno de un barrio con altos índices de criminalidad, drogas y prostitución. Ante esta visión nos encontramos con un interés casi antropológico tanto por la miseria como por el submundo del vicio y el crimen. No obstante, es posible pensar el mundo visual, narrativo, artístico y comunicativo en posesión de una voluntad representativa de la realidad, y a la vez creadora de modelos referenciales. Se trata de un proceso de retroalimentación en el que se distorsiona la imagen de la realidad y, en función de esa alteración, la realidad adopta la imagen deformada como paradigma. En este sentido, tenemos el ejemplo de escritores como Francesc Madrid que retratan el Barrio Chino; si bien son, en ciertos aspectos, fidedignos a la representación de la vida del barrio, poseen un punto de sensacionalismo en su voluntad novelesca que sobrepasa los límites de la realidad.¹⁷ A la vez, la gente del barrio, sindicalistas, pero también ladrones, prostitutas o traficantes de droga, se ven a sí mismos como protagonistas de la narración. Se trata, pues, de una interacción en el traspaso de referentes y modelos que debe ser analizada con puntillismo pero útil para valorar ciertos aspectos del periodo y tema tratados.

Por último, he vaciado semanarios como *La Campana de Gràcia* o *L'Esquella de la Torratxa* que si bien se centran en temas de política municipal y catalana, y utilizan la caricatura, lenguaje narrativo que surge de capas sociales medias y altas, el cinismo de sus viñetas denota un conocimiento de la situación del momento, y de manera especial, de la dinámica del pistolero y de la situación sindical que no debe desecharse como fuente de análisis.

La bibliografía secundaria examinada ha partido de diversas disciplinas para poder realizar un estudio positivo de la situación y un correcto estado de la cuestión. La adopción de una perspectiva global y metodológica que ha valorado la esencialidad de la oralidad de las mayorías para dilucidar la mentalidad social la ha marcado Vilanova, junto con otras historiadoras de su grupo de trabajo como Monjo. Pere Gabriel ha perfilado gran parte del trabajo no sólo por su ahondamiento en la disciplina de la sociabilidad popular y obrera en los barrios de

¹⁶ SAGARRA, JOSEP MARIA DE, op.cit.

PLANES, JOSEP MARIA, *Nits de Barcelona*, Ed. Proa, Barcelona, 2001; PLANES, JOSEP MARIA, *Els Gàngsters de Barcelona*, Ed. Proa, Barcelona, 2002.

BELLMUNT, DOMÈNEC DE, *Les Catacumbes de Barcelona*, Llibreria Catalònia, Barcelona, 1930; BELLMUNT, DOMÈNEC DE, *L'Àngel Bohemi*, Ed. Tipografia Occitania, Barcelona, 1935.

CAPDEVILA, LLUÍS, *De la Rambla a la Presó*, Edicions La Paraula Viva, Barcelona, 1975.

¹⁷ MADRID, FRANCESC, op.cit.

Barcelona, sino también por su minucioso análisis acerca de la dinámica del pistolero y de la articulación sindical y política catalanas.¹⁸

El establecimiento de una sociabilidad de barrio, su constitución y la mentalidad social, ética e intelectual que lleva implícita, así como la formación social, socioeconómica y política en la vida del barrio, y el tratamiento de temas como la clase, la posible adopción de una contrahegemonía clasista o el traspaso de modelos de referencia interclasista me ha conducido a la consulta de bibliografía diversificada. Su análisis me ha servido para realizar un notable estado de la cuestión mostrando las diferentes perspectivas interpretativas. Para ello me he basado en autores como Enric Ucelay-Da Cal, Chris Ealham o Pere Solà, entre otros, que tratan esta cuestión en el periodo estudiado, además de ampliarlo y profundizar en los años treinta.¹⁹ Por otra parte, Jorge Uría, estudioso de la sociabilidad en Asturias, me ha ayudado a formar un cierto marco teórico y crítico sobre la cuestión.²⁰

Para el análisis de cuestiones económicas y políticas del periodo que nos ocupa, así como de la dinámica huelguística, de formación de organizaciones patronales y de trabajadores, y de la observación de la violencia inherente a éstas me han sido de gran ayuda los trabajos realizados por Albert Balcells, Soledad Bengoechea y Amalia Pradas Baena.²¹ Por último, Eduardo González Calleja y Fernando del Rey

¹⁸ GABRIEL, PERE, "La Revolució d'Octubre i la CNT", *L'Avenç*, nº 9, 1978, pp. 59-61; GABRIEL, PERE, *Classe Obrera i Sindicats a Catalunya 1903-1920*, Tesis Doctoral dirigida por Salvador Condominas a la Universitat de Barcelona, Facultat de Ciències Econòmiques i Empresarial, 1981; GABRIEL, PERE, "Espacio urbano y articulación política popular en Barcelona, 1890-1920" en GARCÍA DELGADO, JOSÉ LUIS (ed), *Las Ciudades en la Modernización de España: los Decenios Interseculares*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1992; GABRIEL, PERE, "La Barcelona Obrera y Proletaria" en SÁNCHEZ, ALEJANDRO, *Barcelona 1888-1929: Modernidad, Ambición y Conflictos de una Ciudad Soñada*, Ed. Alianza, Madrid, 1994; GABRIEL, PERE, "Eren Temps de Sindicats. Reconsideracions a l'entorn de 1917-1923", *L'Avenç*, nº192, 1995, pp.14-17; GABRIEL, PERE, "Sociabilitat de les Classes Treballadores a la Barcelona d'Entreguerres, 1918-1936" en OYÓN, JOSE LUIS, *Vida Obrera en la Barcelona de Entreguerres 1918-1936*, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, Barcelona, 1998; GABRIEL, PERE, "Las Bases Políticas e Ideológicas del Catalanismo de Izquierdas del Siglo XX", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, T.13, 2000, pp.73-104; GABRIEL, PERE, "Sobre la Cultura Política Popular i Obrera a Catalunya al s. XIX. Algunes Consideracions", *Cercles*, nº 8, 2005, pp. 15-42; GABRIEL, PERE, "Hablemos de los Trabajadores y la Clase Obrera" en UGARTE, JAVIER, RIVERA, ANTONIO Y ORTIZ DE ORTUÑO, J.M., *Movimientos Sociales en la España Contemporánea*, Instituto Valenciano de Historia Social, Valencia, 2008.

¹⁹ UCELAY-DA CAL, ENRIC, op.cit.

EALHAM, CHRIS, op.cit.

SOLÀ, PERE. *Els Ateneus Obrers i la Cultura Popular a Catalunya. 1900-1939. L'Ateneu Enciclopèdic Català*, Ed. La Magrana, Barcelona, 1978; SOLÀ, PERE, *Educació i Moviment Llibertari a Catalunya. 1901-1939*, Edicions 62, Barcelona, 1980; SOLÀ, PERE, "L'Associacionisme Obrer a la Història de la Societat Catalana", *L'Avenç* 171, 1993, pp. 28-31.

²⁰ URÍA, JORGE, "Ocio, Espacio de Sociabilidad y Estrategias de Control Social: la Taberna en Asturias en el Primer Tercio del siglo XX" en REDERO, MANUEL (coord.), *Sindicalismo y Movimientos Sociales: Siglos XIX-XX*, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1994; URÍA, JORGE, *Una Historia Social del Ocio (Asturias 1898-1914)*, Ed. Centro de Estudios Históricos, 1996; URÍA, JORGE, *La España Liberal (1868-1917)*, *Cultura y Vida Cotidiana*, Ed. Síntesis, Madrid, 2008.

²¹ BALCELLS, ALBERT, *El Sindicalisme a Barcelona 1916-1923*, Ed. Nova Terra, Barcelona, 1965; BALCELLS, ALBERT, *La Polèmica de 1928, Entorn de l'Anarquisme a Catalunya*, Ed. Nova Terra, Barcelona, 1973; BALCELLS, ALBERT, "Violencia y Terrorismo en la Lucha de Clases en Barcelona de 1913 a 1923", *Estudios de Historia Social*, nº 42-43, 1987, (pp. 37-79); BALCELLS, ALBERT, *El Pistolero: Barcelona (1917-1923)*, Ed. Pòrtic, Barcelona, 2009.

BENGOECHEA, SOLEDAD, op.cit.

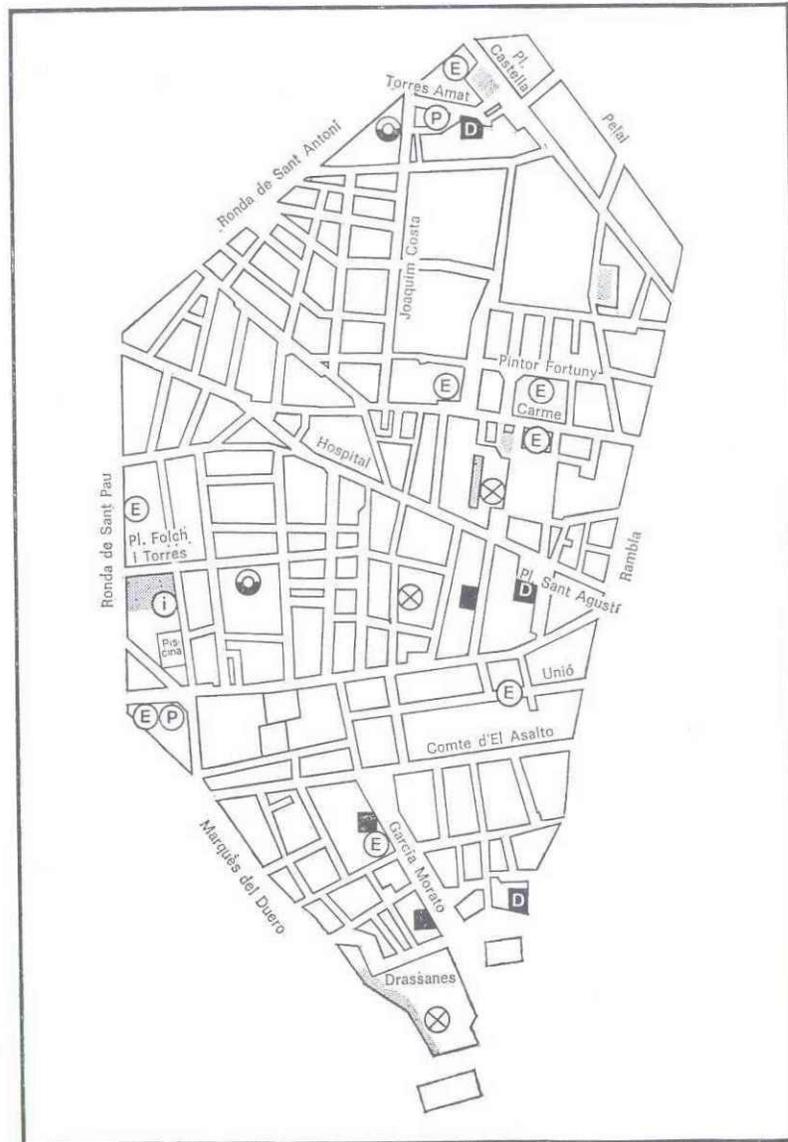
Reguillo me han impulsado a analizar el vínculo entre protesta social e inmigración y urbanización aceleradas, las formas que toma la protesta social, y los nuevos modos de acción colectiva surgidos en la posguerra mundial.²²

PRADAS BAENA, MARIA AMÀLIA, *L'Anarquisme i les Lluites Socials a Barcelona, 1918-1923: La Repressió Obrera i la Violència*, Tesis Doctoral a la Universitat Pompeu Fabra dirigida per Teresa Abelló i Josep Termes, Barcelona, 2001.

²² GONZÁLEZ CALLEJA, EDUARDO, "La Razón de la Fuerza. Una Perspectiva de Violencia Política en la España de la Restauración", *Ayer* nº 13, 1993, (pp.85-114); GONZÁLEZ CALLEJA, EDUARDO y DEL REY REGUILLO, FERNANDO, *La defensa Armada contra la Revolución. Una Historia de las Guardias Cívicas en la España del siglo XX*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1995; GONZÁLEZ CALLEJA, EDUARDO, *La Razón de la Fuerza. Orden Público, Subversión y Violencia Política en la España de la Restauración. 1875-1917*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1998; GONZÁLEZ CALLEJA, EDUARDO, *El Mauser y el Sufragio. Orden Público, Subversión y Violencia Política en la Crisis de la restauración (1917-1931)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1999; GONZÁLEZ CALLEJA, EDUARDO, "Bon Cop de Falç!" Mitos e Imaginarios Bélicos en la Cultura del Catalanismo" en *Historia y política*, Num. 14, (pp.119-164), 2005; GONZÁLEZ CALLEJA, EDUARDO, "Brutalización de la Política y canalización de la Violencia en la España de Entreguerras" en NAVAJAS ZUBELDIA, CARLOS e ITURRIAGA BARCO, DIEGO (eds.), *Crisis, Dictaduras, Democracia*, Actas del I Congreso de Historia de Nuestro Tiempo, Logroño: Universidad de la Rioja, 2008; GONZÁLEZ CALLEJA, EDUARDO, "La Política del Orden Público en la Restauración", *UNED. Espacio, Tiempo y Forma*, Nº 20, Madrid, 2008, pp.93-128.

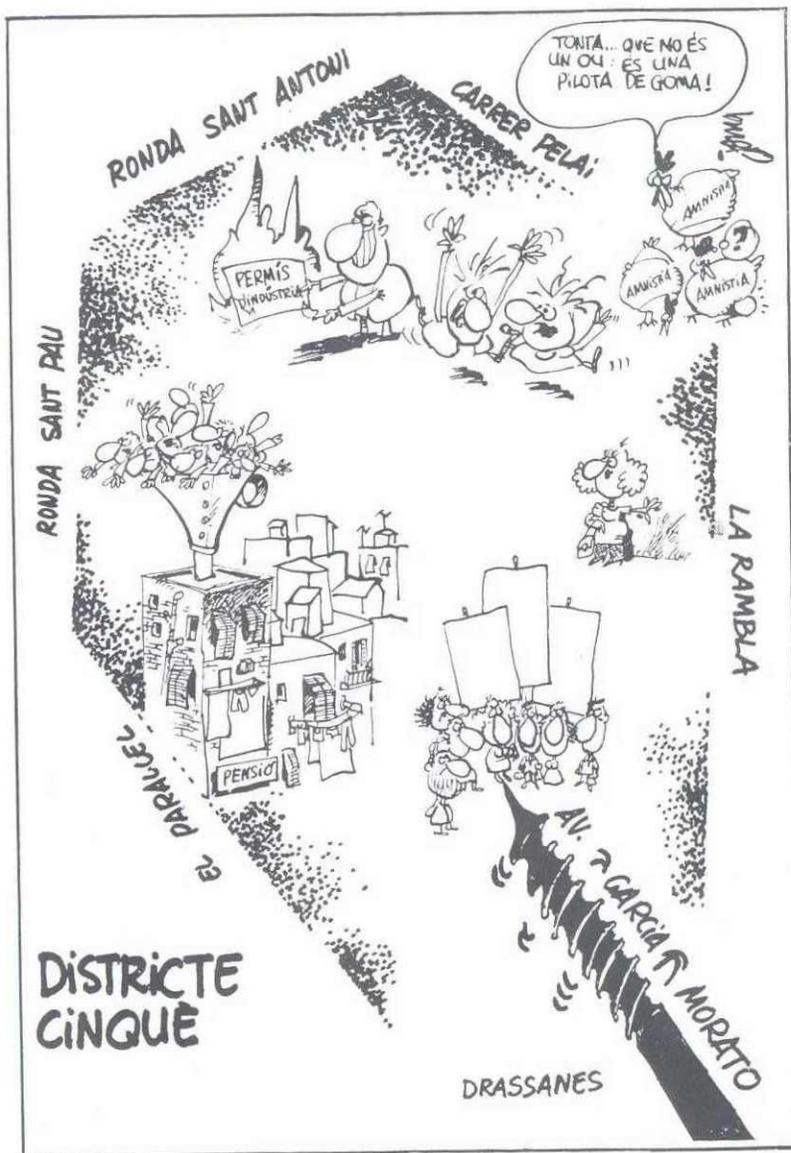
REY REGUILLO, FERNANDO DEL, *Proprietarios y Patronos: la Política de las Organizaciones Económicas en la España de la Restauración 1914-1923*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, cop., Madrid, 1992; REY REGUILLO, FERNANDO DEL, "De la Agitación Popular a la Insurrección Obrera" en SERRALLONGA I URQUIDI, JOAN i BONAMUSA GASPA, FRANCISCO, *La Sociedad Urbana en la España Contemporánea*, Asociación de Historia Contemporánea, Barcelona, 1994; REY REGUILLO, FERNANDO DEL y CABRERA CALVO-SOTELO, MERCEDES, "La Patronal y la Brutalización en la Política" en JULIÀ DÍAZ, SANTOS, *La Violencia Política en la España del Siglo XX*, Ed. Taurus, Madrid, 2000.

Mapas del Distrito V



23

²³ HUERTAS, JOSEP MARIA i FABRE, JAUME, *Els Polígons i el Districte V* (Volumen 7) en *Tots els Barris de Barcelona*, Edicions 62, 1976, pp. 280.



24

²⁴ HUERTAS, JOSEP MARIA i FABRE, JAUME, op.cit., pp. 284.

Primera Parte. Constitución Clasista, Sociabilidad y Hegemonía Cultural del Distrito V.

Introducción

En este primer apartado, trataré de establecer cuál es el estado de la cuestión de las diversas tendencias historiográficas acerca de temas como la clase, la hegemonía cultural y la sociabilidad existentes en el Distrito V de Barcelona durante las dos primeras décadas del siglo XX, con la intención de ofrecer una visión general de la constitución de las clases populares. Para ello, deshilvanaré diversas cuestiones:

En la época estudiada, ¿predomina “el pueblo” como concepto interclasista surgido de la revolución liberal, que incluye a obreros fabriles, trabajadores de oficio, artesanos, menestrales, tenderos o pequeños patronos, o por el contrario se ha producido un proceso de formación de identidad de clase obrera?

¿Existe en los barrios del centro histórico de la ciudad interclasismo, o las clases sociales se encuentran separadas geográficamente?

¿Es la separación geográfica de las clases sociales, un factor de desarrollo del conflicto entre clases, o por el contrario es la proximidad interclasista la impulsora de la hostilidad?

¿Qué tipo de hegemonía cultural se produce? ¿Existe una hegemonía cultural de tipo gramsciano, es decir surgida por y para las clases subalternas, o por el contrario, los parámetros de transferencia son interclasistas?²⁵ ¿La hegemonía cultural interclasista se mueve de arriba a abajo, o por el contrario, es bidireccional o multidireccional?

A finales del siglo XIX se inicia un proceso de transformación de Barcelona en el que las antiguas relaciones de patronazgo y clientelismo acabarán deteriorándose conforme avance el proceso de industrialización. Como movimiento paralelo van llegando, de manera masiva, inmigrantes a la ciudad, primero procedentes del ámbito rural catalán, y después del campo aragonés, valenciano, murciano y andaluz. El flujo migratorio se incrementa durante los años de la Gran Guerra y culmina en los años veinte a causa del inicio de las obras del metro y de la

²⁵ GRAMSCI, ANTONIO, *Cartas desde la Cárcel*. Madrid, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1975.
GRAMSCI, ANTONIO, *Antología. Selección, Traducción y Notas de Manuel Sacristán*, Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 2007.

Exposición Internacional de 1929. Barcelona sufre una notable transformación paisajística y poblacional, factor que incidirá de manera directa en la constitución de un movimiento obrero cuyo mantenimiento no se explica sin el flujo migratorio de origen rural, como ha presentado magistralmente José Luis Oyón.²⁶

La pérdida del monopolio de las colonias de ultramar desestabilizó una industria que no se había preocupado de buscar otros mercados y que abordará la segunda revolución industrial sin invertir en innovaciones técnicas. Para ello se valdrá del trabajo intensivo de la masiva y recién llegada inmigración rural con el fin de capacitarse para competir internacionalmente en la primera década del siglo XX. Esta nueva industria no tiene como base únicamente la población inmigrada, sino también los antiguos trabajadores manuales cualificados acostumbrados a un sistema integral de trabajo de origen gremial. Siguiendo la tesis de Alejandro Andreassi, el paso de un estilo de vida artesanal a otro de carácter industrial se explica por las sucesivas pequeñas crisis económicas cíclicas producidas en la primera década del siglo XX que darán paso a una regulación en la disciplina laboral, y por tanto a un rápido y generalizado proceso de proletarización del trabajador.²⁷

La fuerte necesidad de mano de obra en unas industrias en constante crecimiento favorecerá la salida masiva de trabajadores de un campo sobrepoblado y empobrecido. Si bien, en el periodo comprendido entre el último cuarto de siglo XIX y 1910, la población de origen rural procede del campo catalán, el inicio de la segunda década del XX es testigo de la llegada masiva de inmigrantes valencianos y aragoneses. El conflicto bélico europeo y el cambio de enfoque de la industria catalana a la exportación de productos a las potencias en guerra impulsarán la gran oleada de inmigración de trabajadores procedentes de Murcia.

La ocupación del espacio urbano barcelonés a lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX ha sido meticulosamente analizada por el ya citado José Luis Oyón.²⁸ El autor muestra cómo las principales zonas de residencia de inmigrantes serán el Centro Histórico, la Barceloneta, las antiguas poblaciones del Llano, también denominadas suburbios populares como Sants, Hostafrancs, Poble Sec, Clot, Llacuna o Poble Nou y, en menor medida, Gracia; y ya en los años veinte se expandirán hacia zonas más alejadas como la Torrassa. Tanto en las poblaciones del Llano como en las segundas periferias se establecen, en un primer momento,

²⁶ Cfr. OYÓN, JOSÉ LUIS, *La Quiebra de la Ciudad Popular: Espacio Urbano, Inmigración y Anarquismo en la Barcelona de Entreguerras 1914-1936*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 2008.

²⁷ Cfr. ANDREASSI CIERI, ALEJANDRO, "La Conflictividad Social en Cataluña a comienzos del siglo XX: sus Causas", *Historia Social*, nº 29, 1997, pp. 21-46.

²⁸ Cfr. OYÓN, JOSÉ LUIS, op.cit.

pequeños poblados de barracas que irán creciendo en los años veinte y treinta. Por el contrario, en el centro histórico, que abarca el Raval, Santa Mónica, Sant Pere y Santa Caterina, entre otros, se producirá un proceso de densificación poblacional que conducirá al hacinamiento de gente en el interior de las viviendas mediante el realquiler de habitaciones en la misma casa, así como a la construcción de nuevos pisos en los edificios ya existentes.

Si bien en la Barceloneta el incremento poblacional se irá dando desde principios de siglo, en la zona del Raval no se empezará a producir hasta 1910. Oyón ha identificado la densificación e inmigración del barrio con un proceso de empobrecimiento revelado por una disminución en el servicio doméstico y en la variedad social.²⁹ Nuevas formas de pobreza urbana van saliendo a la superficie, el hacinamiento en pisos donde podían llegar a convivir varias familias y las condiciones infrahumanas de vivienda, muchas de ellas sin luz o agua corriente, llevan a la ocupación del espacio urbano de la mayoría de residentes en el barrio en sus momentos de ocio.

El choque cultural unido a un progresivo miedo creciente a la revuelta social y a la criminalidad fomenta la identificación de los recién llegados con el mal social y el anarquismo, e impulsa el alejamiento de la burguesía de los barrios del casco viejo al barrio de nueva construcción por excelencia, el Eixample. Un ejemplo paradigmático es el caso de Eusebi Güell, industrial catalán, hijo de una familia de acaudalados empresarios que habían construido su fortuna en Cuba, y casado con Isabel López Bru, hija del Marqués de Comillas, Fundador de la Compañía Transatlántica además de comerciante de esclavos. Eusebi Güell hizo construir un Palacio para él y su familia en los lindes del Distrito V, en la esquina de Nou de la Rambla y la Rambla dels Caputxins, cuyas obras terminaban en 1890.³⁰ Tan sólo dieciséis años después, el señor Güell cambiaba su residencia a la Casa Larrard, en el parque Güell. Un cambio tan repentino no se entiende sin la masiva avalancha de recién llegados que conforman las capas más humildes de la sociedad que pueden hacer peligrar el *statu quo* de aquellos aristócratas e industriales que plácidamente habían estado habitando la zona. Los sucesivas olas de pánicos burgueses en el espacio urbano tienen su origen en el miedo instintivo a todas aquellas hordas inmigradas; de hecho, los ideólogos del catalanismo habían construido un discurso que bebía de fuentes racistas y socialdarwinistas sobre las costumbres bárbaras, antihigiénicas y no civilizadas de los inmigrantes rurales no

²⁹ Ibid. pp.21-61

³⁰ RAHOLA, FREDERIC, *Palacio Güell en Barcelona*, en LAHUERTA, JUAN JOSÉ, *Antoni Gaudí 1852-1926: Antología Contemporánea*, Alianza Editorial, Madrid, 2002, en pp.18-22.

PUIGGARÍ, JOSEP, *Monografía de la Casa Palacio y el Museo del Excelentísimo Sr. D. Eusebi Güell i Bacigalupi*, en

LAHUERTA, JUAN JOSÉ, *Antoni Gaudí 1852-1926: Antología Contemporánea*, Alianza Editorial, Madrid, 2002, pp. 23-31.

GÜELL I LÓPEZ, EUSEBI, *La Casa de mi Padre: el Arquitecto Gaudí*, en LAHUERTA, JUAN JOSÉ, *Antoni Gaudí 1852-1926: Antología Contemporánea*, Alianza Editorial, Madrid, 2002, pp. 39-40.

catalanes, intentando ensalzar un fracasado proyecto de hegemonía nacional para acallar la naciente identidad de clase. Así, incidir en el orden público y corregir el comportamiento de las hordas recién llegadas se convertirá en el principal objetivo del proyecto hegemónico burgués.

Modelo de Chris Ealham

En sucesivas obras, el historiador británico Chris Ealham analiza la formación de la clase obrera en los barrios barceloneses, concretamente en el centro histórico, durante las tres primeras décadas del siglo XX.³¹ Su tesis es que el éxodo de las clases burguesas a otras zonas de la ciudad fomenta la formación de un tipo de identidad de clase muy vinculada al lugar de residencia que se ha forjado por la existencia de redes de sociabilidad que fomentan la construcción de una hegemonía propia, inclusivista y local, de carácter ético, social y cultural. A partir de lo que el autor inglés denomina "distopía burguesa" -que se traduce en la migración de la élite de los barrios del centro histórico a otras zonas de la ciudad de nueva creación, como el Eixample, por el miedo a una ciudad que ha dejado de ser ideal y equilibrada- muestra como el barrio devendrá puramente obrero.³²

Ealham parte del concepto de experiencia del trabajador de E. P. Thompson, y concretamente de la experiencia del trabajador en su tiempo de no trabajo, y para ello se centra en el análisis de las redes de sociabilidad existentes en la clase obrera.³³ El legado thompsoniano viene dado, además, por la construcción de una historia desde abajo, por considerar la clase como un fenómeno histórico que se define por la experiencia de los trabajadores y se articula por la conciencia de éstos, y por el análisis efectuado sobre el impacto psicológico, social y político del avance capitalista en ellos. Ealham muestra cómo, durante las dos primeras décadas del siglo XX, se desarrolla un tipo de sociabilidad fruto de una cierta "economía moral", que consiste en la defensa grupal de los intereses comunes. Su tesis es que estos tejidos de solidaridad potencian la formación de una cierta identidad de clase, todavía muy local, en la vida del vecindario y del barrio, en estos primeros momentos no articulada políticamente, pero que tendrá como consecuencia su puesta en marcha política.

En relación a la autosegregación clasista de la burguesía, Ealham parte de la idea de que es en la década de los ochenta del XIX cuando las élites empiezan a trasladarse al Eixample, aunque a partir de la Semana Trágica (1909) la distopía será

³¹ EALHAM, CHRIS, *op.cit.*

³² Cfr. EALHAM, CHRIS, *La Lucha por Barcelona. Clase, Cultura y Conflicto 1898-1937*, Alianza Editorial, Madrid, 2005, pp. 45-53.

³³ Cfr. THOMPSON, E.P., *La Formación de la Clase Obrera en Inglaterra*, Ed. Crítica, Barcelona, 1989.

masiva al hacerse insoportable la sensación de inseguridad. La fisura interclasista de la segunda década del XX impulsará, por tanto, la instauración de un orden propio obrero, ético, cultural y social. Ealham parte del análisis de un espacio urbano concreto, el barrio, y vincula el espacio geográfico a la historia cultural y social, describiendo cómo el espacio delimita y forja las aspiraciones, las prácticas, los modos de hacer y la ética de un colectivo concreto. Al incrementarse la homogeneidad cultural y socioeconómica en el barrio, se potenciará la esfera pública obrera y en consecuencia, se articula una identidad local a través de experimentar la urbanidad y de compartir con otros las mismas prácticas. Todo ello desembocará en la adquisición de un sentimiento de independencia geográfica y social que será inclusivista y cohesionador.

Esta hegemonía o contrahegemonía social, cultural y ética propia de gentes que habitan en una misma zona se ve reflejada en numerosas memorias de sindicalistas o simpatizantes sindicalistas. Las memorias de Emili Salut, *Vivers de Revolucionaris*, exponen los recuerdos de una niñez vivida en el Distrito V durante la primera década del siglo XX.³⁴ Salut muestra como el denominador común de los residentes en el barrio es la pobreza:

*"Molta part d'aquella joventut, ja havia conegut la despietada misèria que els acorralava, submergits en la vida del semisuburbi[...]"*³⁵

El factor común, la pobreza, sufre un cambio positivo en la época en que Salut escribe sus memorias, en 1938, pero durante su niñez:

*"[...] tot era semblant i unificat per la pobresa, el desordre, el soroll i les llises parets enlletgides per les abundants finestres reixades"*³⁶

Ratificando la postura de homogeneidad social, ética y cultural de Ealham, Salut afirma que las duras condiciones de vida de la clase obrera fomentaron el surgimiento de un cierto odio hacia los dueños de talleres y fábricas, e incluso hacia la policía, mientras se iba construyendo una cierta ideología que abogaba por la defensa de los derechos de los trabajadores:

[...] en la majoria de tallers hi havia conflictes, perquè hom deia que es treballava massa, o perquè s'havia abolit el preu fet o perquè el taller estava boicotejat o

³⁴ Cfr. SALUT, EMILI, op.cit.

³⁵ Ibid., p. 52.

³⁶ Ibid., pp. 60-61.

*perquè els operaris feien vaga de braços caiguts[...] el cas és que[...] l'obrer [...] no disfrutava de cap seguretat personal*³⁷

Por otra parte, las duras condiciones de vida y trabajo unidas a una memoria colectiva barrial forjada a raíz de los sucesos de Montjuic de 1896 fomentaba la colectivización del discurso anarquista:

*Brutals condicions de treball que com a natural conseqüència feren fermentar el primitiu anarquisme d'aquells anys que els operaris predicaven a totes les fabriques i tallers, prèdiques que totes les famílies obreres ja coneixien pel full clandestí que repartia algun veí entusiasmat, a més de la constant propaganda que setmanalment anunciaven per les cantonades els cartells de vius colors, amb lletres grosses, invitant tot l'any al míting pro-presos o per declarar-se en vaga (...) la nostra generació obrera barcelonina nasqué d'una adolescència inquietada excessivament per les prèdiques anarquistes (...) barris que foren veritables vivers de revolucionaris (...) la trista herència de l'anarquisme de Montjuic, ja que a més de la constant propaganda oral i la d'abundants setmanaris i petits fascicles, àdhuc cantant i xiulant també, ens recordava el castell maleït en les diferents cançons de les societats corals i les coples dels qui són escriptors i músics de barriada (...)*³⁸

Así, en la primera década del siglo XX, en gran parte del centro histórico existe una malla de relaciones de sociabilidad vecinales que forjan el surgimiento de un discurso ácrata potenciado por una memoria colectiva que utiliza tanto los medios de difusión orales -en espacios donde está presente la relación social como talleres y fábricas, teatros con capacidad para realizar mítines, tabernas y bares- como la memoria escrita, presente en semanarios o fascículos. Todos estos factores promovían, entre una sociedad que sufría la miseria extrema, un odio hacia una clase, que según Salut, únicamente observaban cuando iban a pasear por las Ramblas los domingos, es decir una burguesía que ya entonces se encontraba situada en la lejanía del espacio vital popular u obrero.

Muchos historiadores, como Joan B. Culla o Teresa Abelló, han descrito las afinidades anarquistas de los habitantes del Distrito V de principios de siglo tal como las pinta Emili Salut.³⁹ La memoria oral -fomentada tanto por el recuerdo de

³⁷ Ibid., p.133.

³⁸ Ibid., pp.47-48.

³⁹ Cfr. CULLA, JOAN, B., *El Republicanisme Lerrouxista a Catalunya (1901-1923)*, Ed. Curial, Barcelona, 1986, pp.28-29.

las penas de muerte de anarquistas a finales de siglo en Montjuic, como por el legado del federalismo democrático previo a la instauración del Estado de la Restauración- había forjado una mentalidad colectiva afín al anarquismo. El anarquismo flotaba en el ambiente, es decir, las clases populares no necesitaban declararse anarquistas para mostrarse simpatizantes a él, ya que era algo que se daba por sentado. Culla utiliza la noción de anarquismo ambiental para referirse al modo en que se simpatizaba con una cierta tendencia ideológica a la que se pertenecía sin cuestionarla, independientemente de la existencia de una mayor o menor implicación política.⁴⁰ Es decir, se compartía con la tradición libertaria ciertos valores como el rechazo al estado y la política, ciertos ideales como el mito de la revolución, y ciertas prácticas como la solidaridad entre las gentes del barrio, a pesar de que ello no implicara militancia en organización alguna. Tal como expone Teresa Abelló:

Son trabajadores que perciben el anarquismo como un substrato, como quien nace en el seno de una religión pero rechaza la clerecía; lo viven como un fondo de revelación, de últimas creencias; por eso se sienten esencialmente anarquistas. Es una actitud un tanto esquizoide, valoran la bienandanza, pero esperan un progreso diferente que les hace rechazar el modelo de organización de los socialistas o los radicales⁴¹

La tendencia de Emili Salut, alguien que ha crecido en el mismo barrio y con el tiempo decide escribir sobre él, es seguida por muchos otros, como por ejemplo Sebastià Sorribas.⁴² Los recuerdos de Sorribas pintan un Raval hundido en plena posguerra civil donde la miseria y la represión están a la orden del día, pero cuya simpatía generalizada por el anarquismo denota un legado histórico. A modo de ejemplo, expone ciertos episodios de comerciantes que durante la guerra civil y los años cuarenta habían efectuado denuncias y acusaciones de gente del barrio, pues bien, lo que solía ocurrir en estos casos es que se represaliaba popularmente al acusador mediante el boicot.⁴³

Volviendo a la tesis de Ealham, la separación geográfica de las clases será uno de los factores de futuros conflictos porque la falta de contacto entre clases fomentará el surgimiento de una cultura propia y hegemónica nacida desde abajo, que además es contrahegemónica, es decir, se forja a modo de resistencia a una cultura

Cfr. ABELLÓ, TERESA., "Líderes Obreros y Vanguardias Culturales: la Presencia del Obrerismo en la Barcelona de la Primera Posguerra Europea", *Cercles*, nº 8, 2005, pp. 105-133.

⁴⁰ Cfr. CULLA, JOAN B. op.cit., p.29.

⁴¹ ABELLÓ, TERESA, op.cit., p.108.

⁴² Cfr. SORRIBAS, SEBASTIÀ, op.cit.

⁴³ Ibid., p.180.

que tiene voluntad de emanar desde arriba pero de la cual únicamente se experimenta su ámbito represivo.⁴⁴ La incapacidad de la élite social de generar nuevos modelos de referencia, habiéndose quedado obsoletos los que anteriormente integraban a las clases populares, deja un vacío cultural que aprovecha la nueva clase obrera para construir un orden vital propio.

La insistencia en la pobreza y miseria propia del Distrito V es descrita con frecuencia por escritores y periodistas no residentes en el barrio, fascinados por él, que remarcan su vicio, fealdad y putrefacción, sacando a la luz un mito que se convertirá en tópico de la imagen del barrio. Estos escritores como Josep Maria de Sagarra, Josep Maria Planas, Francisco Madrid, Domènec de Bellmunt o Lluís Capdevila, que publican sus obras entre los años veinte y treinta, a pesar de cosificar y tipificar el barrio sin dar a conocer su cara diurna o la relación entre sus gentes, muestran una manera de ser del Distrito V, a la vez que revelan un tipo de funcionamiento social vinculado a la clase y al espacio urbano.⁴⁵ Josep Maria de Sagarra en su obra *Vida Privada*, escrita en 1932 pero cuya acción se sitúa entre mediados de los años veinte y la llegada de la II República, señala como la nueva burguesía, que está viviendo en el Eixample, se acerca a los bajos fondos, en casi su totalidad populares, a la búsqueda de distracción, diversión y nuevas sensaciones mostrando la parte más grotesca y viciosa del barrio como la prostitución, la criminalidad, las drogas o el juego.⁴⁶ La tipificación del barrio como zona de aquellos que "bajan al subsuelo" en busca de lo extraño, lo exótico y lo diferente, procedentes de una sociedad burguesa que les imposibilita a salirse de unas pautas establecidas, demuestra que en los bajos fondos no encontrarán a nadie de su misma "especie" o se lo encontrarán en su misma situación. Consta, pues, que al menos a mitad de los años veinte en ciertas zonas del Distrito V sólo residen gentes procedentes de capas sociales humildes, y que los "turistas" buscaban simples pasatiempos para volver enseguida a sus lugares seguros de residencia.

Estas novelas y relatos periodísticos, a pesar de tratarse de imágenes literarias y artísticas construidas sobre el Barrio Chino que han llegado hasta nuestros días, representan y permiten entrever un modo de vida y una manera de comportarse de una sociedad concreta. Estos escritores, intelectuales o periodistas no se sienten fascinados únicamente por lo exótico de los bajos fondos, también se sienten horrorizados por la suciedad y pobreza de estos. Así es como describe el estado del barrio Domènec de Bellmunt: frente a la terminología empleada para referirse a

⁴⁴ Cfr. EALHAM, CHRIS, op.cit, pp. 63-104.

⁴⁵ SAGARRA, JOSEP MARIA DE, op.cit.

PLANES, JOSEP MARIA, op.cit.

BELLMUNT, DOMÈNEC DE, op.cit.

CAPDEVILA, LLUÍS, op.cit.

⁴⁶ Cfr. SAGARRA, JOSEP MARIA DE, op.cit.

la Rambla, espacio interclasista que funciona para ser paseado, en el que predominan términos como la luz, las flores, el paseo o la felicidad, al referirse al “Chino” utiliza un campo semántico perteneciente a la esfera de la miseria, la putrefacción, los residuos, las infecciones o los microbios.

*En la penombra miserable d'un carrer dels barris baixos he pogut comptar d'un cop d'ull una vintena de metres de detritus de quatre pams de gruix. Patates en estat de putrefacció llençades de qualsevol magatzem, escombraries, plàtans minats de cucs, pels de taronja, papers, cabells, excrements humans, pilots de cotó fluix que ha xuclat immundícies fecundes en microbis, pols plena de miasmes, residus vegetals corromputs. Ajaguts al costat d'aquest niu d'infeccions, uns infants reposen de llurs jocs o de llur treball, i una vella, completament èbria, fa servir de coixí la flonja muntanya de cotó empapada de pus [...] veig el lamentable contrast que ofereix al teu costat aquesta altra Exposició del carrer del Cid i del carrer de Pere Camps, on no es veuen altres aigües multicolors que els tolls de carrer convertit en desaiçüe de palanganes [...] aquella filera de dones que exhibeixen llurs cares emblanquides i llurs carns toves i revellides oferint-se als pobres maletots dels velers que fan escala a Barcelona. I aquells infants esparracats, fills de concubinatges estranys, que roden a l'entorn del detritus amuntegats a les voreres a la recerca de la banana mig podrida [...]*⁴⁷

Bellmunt nos muestra un barrio en el que predomina la miseria, la pobreza, el trabajo infantil, el alcoholismo y la infelicidad, el cual al sorprender al paseante que lo mira con extrañeza denota que no tiene costumbre de estar allí, que no es su sitio, que pertenece a gente singular y de otra condición social.

Por el contrario, y con una voluntad fehaciente de oponerse a este tipo de descripciones en las que se cosifica y desnaturaliza a sus residentes, escritores nacidos y crecidos en el Barrio Chino, como Sebastià Sorribas, lo dignifican.⁴⁸ Sorribas que escribe desde la actualidad la situación del barrio en los años cuarenta, se defiende de la tradicional insistencia en la criminalidad y el vicio del barrio, objetando que este tenía una mala fama inmerecida, y que las gentes que vivían del delito eran apenas un uno por ciento de los habitantes del Distrito V. El resto procedían del ámbito del oficio o pertenecían a la clase trabajadora y al lumpenproletariado –término que se refiere a aquellos que se emplean en los trabajos peor pagados-. Expone como estas clases populares viven en la absoluta

⁴⁷ BELLMUNT, DOMÈNEC DE, *Les Catacumbes de Barcelona*, Llibreria Catalònia, Barcelona, 1930, p.73.

⁴⁸ Cfr. SORRIBES, SEBASTIÀ, op.cit., p.95.

miseria, sin embargo esta es descrita con una pátina de belleza, es decir, es dignificada, y considerada como una condición a partir de la cual se pueden extraer valores ensalzadores del ser humano como la solidaridad, oponiéndose así a una identificación de la miseria con la putrefacción y el vicio. A la vez esta misma miseria puede conducir a la realización de actos "criminales", hecho que no llevará al autor a cosificar al delincuente sino a justificar sus actos dignificándolo.

A la vez, los escritores que han vivido en él coinciden en resaltar lugares comunes que conducen a considerar la existencia de una hegemonía propia, popular y clasista, y en algunas ocasiones, contraria a una hegemonía impuesta desde arriba. Uno de ellos es el elemento antipolicial de sus habitantes, remarcado por Sorribas y argumentado por Ealham.⁴⁹ Según estas descripciones del Distrito V, era común que los trabajadores se posicionaran a favor de los delincuentes, y vecinos al fin y al cabo, ante la policía, que era considerada como un elemento externo y distorsionador de la vida. Primaba, pues, el sentimiento de pertenencia a una misma zona, que derivaba en cohesión de grupo, sobre otro tipo de valores. Además, el factor antipolicial va íntimamente ligado al rechazo de un estado que no integra a las capas populares de la sociedad.

La diferencia entre un discurso y otro es la diferencia entre alguien que ha vivido allí, que ha conocido a su gente y que la describe con la complejidad que ello requiere, y alguien que, aunque decida vivir en el barrio para realzar su imagen bohemia, procede de otro espacio urbano –y en consecuencia, de otro espacio social-. Como a buen "turista", le atrae aquello del Barrio Chino que pueda potenciar la representación que ya tenía grabada en su imaginación, es decir, la idea de miseria y vicio, que le impide observar otras facetas de este que no tienen ningún papel dentro de su narración. Sus gentes son pasivas, están animalizadas, cosificadas, y únicamente sirven de decorado a sus aventuras, con independencia de que alguno de ellos busque las causas ambientales o sociales de todo ello.

Sin embargo, sería un error caer en la tentación de considerar el Distrito V de Emili Salut o Sebastià Sorribas más fidedigno a la realidad que el esbozo realizado por Josep Maria de Sagarra o Lluís Capdevila. La defensa de la dignidad del barrio de Sorribas no deja de ser una imagen más, fruto de una reacción frente a otras muchas recreaciones del Raval que han ido forjándose con el tiempo, con lo que debe tomarse con pinzas. De este modo y alcanzando un alto grado de relativismo en cuanto a la fidelidad de las fuentes primarias, dentro del puzle de narraciones

⁴⁹ *Ibid.*, pp.130-133.

Cfr. EALHAM, CHRIS, *op.cit.*, pp. 63-104

que conforman nuestro imaginario sobre el Raval y que nos sirven para el análisis de su composición social y del tipo de hegemonía que de ella emana, podríamos entrever algunas conclusiones. Por un lado, que todas las narraciones inciden en el alto grado de pobreza y miseria que existe en el barrio, lo que supone una constitución social que sólo abarca los escalones más bajos. A pesar de ello, tanto Salut como Sorribas, en oposición a otros discursos que únicamente muestran la miseria como una masa sin forma y un mundo del espectáculo bizarro, apuntan a que la mayor parte de la gente era trabajadora. Incluidos en los “que trabajan” se encuentran tanto asalariados y trabajadores de fábrica como profesionales de diferentes oficios, siendo la empresa pequeña la norma en la Barcelona de principios de siglo.⁵⁰

Por otro lado, las disimilitudes de modo y tono de los diversos discursos no dejan de ser diferencias de tipo clasista. La descripción realizada viene dada por la capa social a la que se pertenece, que a la vez es símbolo de la diferencia entre formar parte de la comunidad barrial o ser “turista”, lo que desemboca en la existencia de una identificación entre inclusivismo espacial y clase. Es decir, las diversas narraciones sobre el Raval apoyarían el argumento ealhamiano de separación geográfica clasista, y de existencia de una clase obrera en posesión de una experiencia local y barrial que ha potenciado el surgimiento de un tipo de hegemonía cultural propia, inclusivista y contrahegemónica. La pregunta que debemos hacernos es ¿realmente era tan homogénea esta cultura obrera o popular? Lo analizaremos desde tres perspectivas: la socioeconómica, la ética o política y la cultural.

Llegados a este punto, he partido de una perspectiva socioeconómica que sigue los parámetros establecidos por Oyón, a pesar de que muchos de ellos se basen en el análisis de datos de 1930, para definir el mundo obrero como no monolítico y para identificar un sistema de estructuración laboral marcado por el origen.⁵¹ Para empezar, el trabajo manual y no manual se encuentran separados geográfica y simbólicamente, ya que gran parte de los trabajadores no manuales han cambiado su lugar de residencia a otros barrios de la ciudad como el Eixample. Además, existe estabilidad e inmovilidad en el tipo de trabajo, factor que se traduce en incapacidad de traspasar la barrera del trabajo manual al no manual. Por otra parte, el mundo popular que accede a trabajos manuales es constituido por una gran variedad de diferencias que van desde el trabajador manual cualificado –en su

⁵⁰ SALUT, EMILI, *op.cit.*, pp. 58-62.

SORRIBAS, SEBASTIÀ, *op.cit.*, p.95.

⁵¹ Cfr. OYÓN, JOSÉ LUIS, *op.cit.*, pp.92-121.

mayoría, catalanes que procedían del mundo artesanal y menestral- hasta el jornalero sin cualificar –que solía ser inmigración recién llegada no catalana-.⁵²

El autor distingue claramente las características socioeconómicas y políticas propias de cada uno de los barrios de la ciudad. Las segundas periferias, al ser barrios de nueva creación, se habían constituido como zonas de inmigrantes recién llegados a Barcelona que conformaban una homogeneidad socioeconómica, factor que implicaba también una uniformidad en las tendencias políticas. Por el contrario, otras zonas constituyen una variedad socioeconómica basada en diferencias en función del lugar de origen de la población; en las antiguas poblaciones del Llano como Sants, Poble Nou o El Clot, se produce una mezcla de antiguos inmigrantes, catalanes o no, con personas recién llegadas a la ciudad. Finalmente, en el Centro Histórico, la inmigración no catalana residirá al lado de la población catalana de origen rural, y de los antiguos habitantes del barrio procedentes del mundo artesanal, menestral y comercial.⁵³

En el Distrito V existía mezcla, pero ya en los años diez predominaba la población dedicada a trabajos manuales sin cualificar, factor causado por la inmigración de origen rural, por la huída de parte de la burguesía al Eixample y por el inicio de un proceso de proletarización de obreros manuales cualificados procedentes del ámbito menestral. La dinámica de proletarización del artesanado se inicia en los años ochenta del siglo XIX y culmina a mediados de los treinta cuando Emili Salut escribe estas líneas refiriéndose a la época de su niñez:

*[...] hom podia contemplar almenys, en aquells anys, una nota de tipisme menestral, avui esborrat per complet, en els treballs dels vells oficis dels antics obradors que resistien al vulgar règim d'explotació capitalista [...]*⁵⁴

Sin embargo, este proceso de proletarización es progresivo y en la época tratada, a pesar de la existencia de barreras entre el trabajo manual y el no manual en el Distrito V, la norma son los talleres y las industrias pequeñas, con lo que a pesar del predominio de sectores obreros, todavía hay ocupaciones vinculadas al oficio.

En segundo lugar, la tendencia política en el centro histórico es diferente a la de los suburbios populares que se decantaban por el reciente republicanismo lerrouxista de principios de siglo por predominar en ellos la población de origen no catalán. Como indica Culla, a principios de siglo el lerrouxismo adquiere un enorme

⁵² Ibid., pp.65-153.

⁵³ Idem.

⁵⁴ SALUT, EMILI, op.cit., pp.59-61.

éxito por saber captar el antimilitarismo, anticlericalismo y antimonarquismo que flotaba en el aire, pero que hasta el momento nadie había podido movilizar masivamente por la vía posibilista.⁵⁵ Lerroux se dota de todos los mitos latentes entre las capas sociales más humildes para construir un discurso nuevo, incendiario, radical y, en apariencia, revolucionario utilizando el campo semántico del fuego, el infierno o el ardor para ganar votos entre estos sectores de la población. Siguiendo a Joan B. Culla, hasta la llegada de Lerroux a Barcelona, la apatía entre las clases populares con respecto a la vía parlamentaria era la norma. En 1890 se legaliza el sufragio universal masculino y Lerroux tendrá la capacidad, mediante la utilización de un discurso populista, de sacar a las clases populares de su letargo. Otros grupos parlamentarios que podrían identificarse con la izquierda, como el republicanismo catalanista, son incapaces de canalizar las aspiraciones de las masas obreras, y acabarán encabezando el proyecto pequeñoburgués durante las dos primeras décadas del siglo XX.

El lerrouxismo empezará a variar a partir de 1906 cuando la oposición a la Ley de Jurisdicciones impulse una plataforma política con voluntad de cohesión nacional de carácter interclasista, *Solidaritat Catalana*. A modo de reacción, este republicanismo radical intentará apoderarse del voto de la inmigración castellanoparlante impulsando un discurso que identifique el catalanismo con las aspiraciones políticas burguesas. Todo ello termina cuando las revueltas urbanas de la Semana Trágica hagan patente la unión de las capas más humildes de la sociedad. El miedo al peligro que puede comportar este tipo de cohesión popular alejará ideológica y políticamente a la burguesía de aquella unión nacional e interclasista que empezará a concebirse como imposible. El lerrouxismo irá perdiendo su hegemonía sobre los recién llegados que, unidos a los anteriores inmigrantes rurales catalanes, adoptarán progresivamente un discurso antiestatal y antiparlamentario que se apropie de temas y aspiraciones del federalismo democrático decimonónico; un discurso cada vez más apolítico provocado, en parte, por un régimen y organización laborales cada vez más duros, que desembocará en un masivo apoyo de las clases populares al anarcosindicalismo cuando finalice la Gran Guerra. Se trata de un nuevo tipo de obrerismo con aspiraciones revolucionarias que aúna tendencias ideológicas anarquistas con un sindicalismo que aboga por la mejora de las condiciones de vida laborales. La aparente contradicción entre revolución social y sindicalismo es salvada por la insistencia en la acción directa, es decir, en la negociación de las condiciones laborales entre patronal y sindicatos obreros sin intervención institucional, y en la huelga, como arma de negociación a la vez que como desestabilizadora del

⁵⁵ Cfr. CULLA, JOAN, B., op.cit., pp.21-34.

sistema económico, cuya reiteración conducirá a la desestabilización del político. El anarcosindicalismo será capaz de vertebrar una nueva ciudad que había perdido su fe en un discurso de tipo posibilista aunando la tradición obrera decimonónica con una nueva realidad obrera inmigrante.

Sin embargo, historiadores del republicanismo como Ángel Duarte o Pere Gabriel señalan que este nuevo obrerismo, al menos en el centro histórico de la ciudad, bebe de las fuentes del federalismo democrático con el que comparte temas comunes.⁵⁶ A pesar de que el federalismo pimargalliano tenga como punto de partida la sociedad menestral de mediados del XIX, comparte doctrinas con el colectivismo y el asociacionismo; ambos participan de la idea de la fuerza de las reivindicaciones populares contra la hegemonía de las clases dominantes y de una noción de la política como ejercicio de la voluntad popular que se concretará en lo local, en el municipio, como espacio de decisión de la sociedad civil, desconfiando de las virtudes del estado central.

Así, mientras el lerrouxismo hacía furor entre las clases populares inmigrantes durante la primera década del siglo XX, el Distrito V bebía mayoritariamente de la cultura federal del siglo XIX. De este modo, nos encontramos ante una cultura política sincrética alimentada por la memoria colectiva y oral que procedía tanto de una visión ácrata del mundo como de la experiencia federal ampliamente recordada por la población no migrante, barcelonesa y de procedencia laboral menestral, como así lo expone Salut.⁵⁷

En relación a la perspectiva cultural, se ha hablado largo y tendido sobre el anticlericalismo y antimilitarismo de las clases populares, y principalmente de las clases populares barcelonesas, en las primeras décadas del siglo XX. El historiador valenciano Ramiro Reig muestra como el anticlericalismo surge del proceso de secularización del estado decimonónico que potencia en el clero la voluntad de incidir en una sociedad civil que opondrá fuerte resistencia a ello.⁵⁸ La aparición progresiva de diferentes concepciones del mundo, de la sociedad o de la ciencia, transmitidas a través de las diversas asociaciones y círculos que abarcan todo el abanico social, había ido substituyendo progresivamente la anterior concepción cristiana del mundo. Por otra parte, el ejército, que a lo largo del siglo XIX había sido la voz insurreccional de la sociedad civil, adquirirá cada vez más competencias dentro del estado de principios del XX y dirigirá su faceta represora hacia las clases

⁵⁶ Cfr. DUARTE, ANGEL y GABRIEL, PERE, “¿Una sola Cultura Política Republicana Ochocentista en España?”, *Ayer*, nº 39, 2000, pp 11-34; DUARTE, ANGEL, *Història del Republicanisme a Catalunya*, Editorial Eumo, Barcelona, 2004. GABRIEL, PERE, op.cit.

⁵⁷ Cfr. SALUT, EMILI, op.cit., pp.135-136.

⁵⁸ Cfr. REIG, RAMIRO, “El Republicanismo Popular”, *Ayer*, nº 39, 2000, pp 83-102.

populares con la finalidad de mantener el orden social. De este modo, el legado del republicanismo federal favorecerá el surgimiento de tendencias antimilitaristas y anticlericales a la par que antiestatales y progresistas.

A pesar de ello, y refutando la interpretación de Ealham sobre la existencia de una hegemonía cultural y política marcada por una visión del mundo coherente y propia, en la cual una cierta tendencia ácrata marcaba una serie de pautas culturales como el ateísmo, o el amor a la cultura, la ciencia y la naturaleza, Emili Salut indica lo contrario. Prácticas que hoy en día nos pueden parecer contradictorias e incoherentes como tener una visión del mundo ácrata a la vez que religiosa o supersticiosa se daban con bastante frecuencia:

[...] que fossin aquells barris els que molt temps han gaudit la fama d'ésser els més revolucionaris de la ciutat, encara que en les temporades de crisi de treball, allí tampoc no hi mancava la devoció per Sant Pancrès, i en dies de revolta per l'ídol del dia [...] Era normal que les dones creguessin en l'obscurantisme, els somnis, es tiressin les cartes i fossin supersticioses⁵⁹

Se recreaba, pues, un acerbo cultural sincrético que mezclaba la cultura propia del anarquismo con tendencias religiosas, tradicionales o nuevas. Ejemplificándolo, Sebastià Sorribas muestra la moda del espiritismo en los años cuarenta, la tendencia masiva entre familias ateas de educar a los hijos en escuelas religiosas por poseer estas un más alto nivel de enseñanza; o la dinámica de muchas señoras religiosas de no ir a misa por no estar de acuerdo con los sermones retrógrados del cura.⁶⁰

Modelo de Enric Ucelay- Da Cal

En general, gran parte de la historiografía coincide en que durante los años posteriores al conflicto mundial, la élite, en su mayoría, ya se ha separado, ya se ha ido a vivir lejos de los barrios del centro de la ciudad, construyéndose un nuevo espacio en el Eixample. Si bien existen divergencias en cuanto a la época en la que se produce la separación clasista, lo esencial es determinar, con independencia de que compartieran espacio las capas sociales populares y burguesas, qué nivel de hegemonía cultural tenían las primeras con respecto a las segundas, o que cantidad de traspaso de modelos referenciales existía. Ello definirá la consistencia de la experiencia de las clases populares u obreras, así como el tipo de movimientos sociales o de acción política surgidos de ellas.

⁵⁹ SALUT, EMILI, op.cit., pp.111-112.

⁶⁰ Cfr. SORRIBAS, SEBASTIÀ, op.cit., pp.107-117.

Contrario a Ealham, Enric Ucelay-Da Cal afirma la existencia de interclasismo en los barrios de Barcelona durante la Restauración Borbónica y señala la apropiación, por parte de las capas sociales más humildes, de un tipo de orden cultural, ético y social cambiante y variable en el tiempo, no únicamente surgido desde abajo, sino construido a través de la adopción y adaptación de modelos referenciales procedentes de diferentes esferas sociales, geográficas o profesionales.⁶¹

Su discurso parte de la idea de que durante las dos primeras décadas del siglo XX todavía pervive el concepto de pueblo, que comprende a "todos aquellos que tienen que trabajar", es decir obreros, artesanos, campesinos y pequeños comerciantes, que procede del federalismo revolucionario, y que se basa en el poder de lo local frente a una autoridad estatal más amplia. De este modo, el interclasismo se produce por la presencia en la misma zona, en este caso el barrio, de gentes de diversa posición socioeconómica y cultural durante las tres primeras décadas del siglo XX. En el discurso anarquista y federal se sitúa lo local, es decir el barrio o el municipio libre, como base de la sociedad; identidad local que primará por encima de muchas otras instancias cohesionadoras en un ambiente, según el autor, de fuerte intimidad social. Además, esta conciencia de lo local, y las redes de sociabilidad creadas en su seno, serán las causantes de la potenciación o amenguamiento de otras identidades. Así, el interclasismo permite una relación positiva entre las clases fomentada por la existencia de un ámbito laboral basado en talleres e industrias pequeñas, de tres o cuatro trabajadores a lo sumo, y de la frecuentación de los mismos espacios extralaborales de sociabilidad, como por ejemplo la taberna, por parte de todo el abanico social. Estos lazos de unión interclasistas habrían suavizado ciertos conflictos laborales que hubiesen podido fomentar a la larga una cierta entidad cohesionadora de clase.⁶² Paralelamente, algunas formas de sociabilidad masculina como la *colla*, la *penya* y la *tertúlia* cimentadas sobre fuertes lazos de amistad habrían potenciado ciertas identidades de tipo clasista o nacional.⁶³ El autor identifica como rito de paso la entrada en el sindicato de aquellos "jóvenes de barrio" que pasaban a ser "hombres de

⁶¹ Cfr. UCELAY-DA CAL, ENRIC, *La Catalunya Populista. Imatge, Cultura i Política en l'Etapa Republicana (1931-1939)*, Ed. La Magrana, Barcelona, 1982, pp 53-56; Cfr UCELAY-DA CAL, ENRIC, ""Cultura Popolare" e Política nella Spagna degli Anni Trenta" en DI FEBBO, GIULIANA y NATOLI, CLAUDIO, *Spagna anni Trenta, Società, Cultura, Istituzioni*, Ed. Franco Angeli, Milano. 1993, pp. 36-70.

⁶² Cfr. UCELAY-DA CAL, ENRIC, *La Catalunya Populista. Imatge, Cultura i Política en l'Etapa Republicana (1931-1939)*, Ed. La Magrana, Barcelona, 1982, pp 53-56.

⁶³ Cfr. UCELAY-DA CAL, ENRIC, "Els Espais de la Sociabilitat: la Parròquia, els "Parroquians" i la Qüestió de les Clienteles", *L'Avenç*, nº 171, 1993, pp.18-27.

organización”, a la vez que observa como grupos de acción y de afinidad anarquistas poseen ciertas estructuras constitutivas de los grupos de amigos.⁶⁴

De este modo, refuta aquella teoría que intenta aplicar el modelo inglés de formación de hegemonía - hegemonía cultural, basada en la distancia entre clases y construida desde abajo, considerada como la causa principal de la formación de identidad de clase obrera- al ámbito barcelonés. Por el contrario, Ucelay-Da Cal, constata que la mezcla de sectores sociales diferentes no desapareció en los barrios de Barcelona porque siguieron conviviendo el taller y la pequeña factoría con la gran industria incipiente; y que la combinación de interclasismo y un cierto clima de intimidación social son los potenciadores de ciertas formas sociabilizadoras asentadas sobre fuertes lazos de amistad. Estos vínculos afectivos provocarían reacciones distintas ante la formación de algún tipo de instancia cohesionadora, bien su merma bien su potenciación.

Así, en el surgimiento de identidades como la clase, que es formada y mantenida en el tiempo por ciertas entidades de afinidad como las asociaciones o grupos, Enric Ucelay-Da Cal situaría la amistad -o ciertos engranajes constituyentes de los grupos de amigos- como el componente esencial, mientras que Ealham antepondría a ello la ideología o la mutualidad entre los oprimidos.

En referencia a los tipos de hegemonía cultural existentes, Jorge Uría, estudioso de la sociabilidad en la Asturias de los siglos XIX y XX, refuta la tesis ealhamiana de construcción de una hegemonía cultural desde abajo que se forma en oposición a la cultura dominante.⁶⁵ Por el contrario, entiende que la sociabilidad forja un modelo complejo y mestizo de relaciones sociales. Así, si bien existe una cultura concreta construida desde abajo, a finales del XIX, se iniciará una impregnación recíproca, de arriba a abajo y viceversa, de valores, actitudes y sistemas de representación en el momento en que los sectores populares empiecen a conquistar espacios de recreo y ocio, anteriormente limitados a las capas burguesas urbanas.

Ucelay-Da Cal refuerza la tesis de Uría acerca de la existencia de una continua y compleja transferencia de modelos culturales que van de arriba a abajo y de abajo a arriba en la escala social. Sin embargo, va más allá afirmando que la

⁶⁴ Cfr. UCELAY-DA CAL, ENRIC, *El Nacionalisme radical català i la resistència a la Dictadura de Primo de Rivera 1923-1931*, Tesis Doctoral dirigida per Josep Fontana Lázaro. Universitat Autònoma de Barcelona, 1983 pp. 324; Cfr. UCELAY-DA CAL, ENRIC, “El Pueblo contra la Clase: Populismo Legitimador, Revoluciones y Sustituciones Políticas en Cataluña (1936-1939)”, *Ayer*, nº 50, 2003, pp. 143-197.

⁶⁵ Cfr. URÍA, JORGE, *La España Liberal (1868-1917)*. *Cultura y Vida Cotidiana*, Ed. Síntesis, Madrid, 2008, pp. 358-379.

impregnación de valores y comportamientos no se limita únicamente al ámbito interclasista sino que abarca otras esferas como los sectores profesionales o el espacio geográfico. Este sistema de traspaso de parámetros culturales, denominado circular, conlleva un proceso de apropiación en el que los modelos transferidos pueden sufrir cambios en función de los gustos e intereses del nuevo sector.⁶⁶

Para ejemplificarlo se refiere a cómo el *Ateneu Popular* toma como modelo aquel otro de origen burgués pero adaptándolo y modificándolo en función de sus necesidades y opciones culturales. Opuestamente, muestra como el *Orfeó Català* adapta el modelo de orfeón musical decimonónico y, con voluntad integradora, lo aproxima a las clases populares para alejarlas del alcoholismo y la revuelta social.⁶⁷ Que las clases populares adopten moldes de comportamiento –política, intelectualidad u ocio– procedentes de la élite no significa que las suponga receptoras pasivas; por el contrario, considera que su actitud de apropiación de unas pautas impuestas desde arriba es activa y varía en función de sus necesidades. Lo mismo ocurre en el sentido inverso: es característico el caso del tango –instancia cultural alejada de nuestro tema– que nace entre el lumpenproletariado bonaerense y que al ser adoptado por las clases burguesas es elevado al rango de alta cultura.⁶⁸

Si nos centramos en el el Raval barcelonés, encontramos múltiples transferencias culturales en escalas interclasistas e intersectoriales espacialmente hablando. La imagen que una comunidad tiene del propio espacio geográfico es un parámetro cultural que puede transformarse al apropiarse de visiones sobre el mismo externas a la comunidad. Las gentes del Distrito V son conscientes de que viven en un barrio “especial” de la ciudad y de que el resto de Barcelona lo identifica con los “bajos fondos”. Al apropiarse de esta imagen, reaccionarán de diversas maneras, bien comportarse según lo que se espera de ellos –como anarquistas o delincuentes–, bien defender a los cuatro vientos la “normalidad del barrio”, es decir luchar contra un imaginario impuesto.

Así, Sorribas al analizar el barrio desde la actualidad y conocer las versiones que de este se tienen es capaz de cribar, desde el recuerdo, la sensación que las gentes del

⁶⁶ Cfr. UCÉLAY-DA CAL, ENRIC, ““Cultura Popolare” e Política nella Spagna degli Anni Trenta” en DI FEBBO, GIULIANA y NATOLI, CLAUDIO, *Spagna anni Trenta, Società, Cultura, Istituzioni*, Ed. Franco Angeli, Milano, 1993, pp. 36-70.

⁶⁷ Cfr. UCÉLAY-DA CAL, ENRIC, *La Catalunya Populista. Imatge, Cultura i Política en l’Etapa Republicana (1931-1939)*, Ed. La Magrana, Barcelona, 1982, pp 60-62.

⁶⁸ Cfr. UCÉLAY-DA CAL, ENRIC, ““Cultura Popolare” e Política nella Spagna degli Anni Trenta” en DI FEBBO, GIULIANA y NATOLI, CLAUDIO, *Spagna anni Trenta, Società, Cultura, Istituzioni*, Ed. Franco Angeli, Milano, 1993, pp 36-70.

barrio tenían del propio espacio. Muestra cómo los niños cuando hablaban del barrio situaban la centralidad de este en la calle Arc del Teatre –en función de su centralidad física-, en cambio los adultos lo hacían en el Paralelo.

*Això era perquè els nens el consideraven de manera realista, i els adults el consideraven des del punt de vista de l'imaginari [...] com un aparador de cara als altres*⁶⁹

Otro ejemplo que lo demuestra es cómo el vecindario sabía que personajes míticos del Barrio Chino, como la “Monyos” o Enriqueta Martí, no eran exactamente de la zona, pero se apropiaban de ellos y los hacían suyos. La “Monyos” era una señora nacida a mediados del siglo XIX en la calle Cadena, ubicada en la actual Rambla del Raval, que tras la muerte de su hija se paseaba con flores en el pelo y cantando por las calles Hospital y del Carme, ubicadas fuera de lo conocido como el Barrio Chino.⁷⁰ Enriqueta Martí, también conocida como la “vampira de la calle Ponent” secuestraba niños con el fin de prostituirlos o los asesinaba para preparar ungüentos, hasta que fue descubierta por la policía en su residencia de la calle Ponent, la actual Joaquim Costa, ubicada junto a la Plaza Universidad.⁷¹ La historia de ambas mujeres ha sido ampliamente representada y recreada por canciones, películas, obras de teatro y forman parte del conjunto de relatos que constituyen el imaginario sobre el Barrio Chino.

*“No havíem quedat que és al Xino on hi havia tota la púrria? Doncs deixem que hi hagi una Enriqueta Martí o una María Illa [...]”*⁷²

Estas citas permiten dilucidar que sus residentes son conscientes de formar parte de un espacio mitificado, y que el discurso que desde el exterior se aplica al barrio es adoptado por el interior de este. Son conscientes de pertenecer a aquello considerado marginal, en todos los sentidos, que tiene un sitio dentro del imaginario urbano. A la vez, expone como esa misma imagen es adoptada por los vecinos, que se apropian del mito y lo potencian actuando en función de lo que se espera de ellos, a la vez que rechazándolo. Así, Sorribas muestra como cuando él mismo se relacionaba con gente de otras partes de la ciudad, como sus compañeros de estudios, intentaba rebatir las imágenes negativas que del Distrito V se tenían. De este modo, Sorribas mantiene el modelo que adoptan los militantes

⁶⁹ SORRIBAS, SEBASTIÀ, op.cit., p.32.

⁷⁰ Ibid., p.97.

⁷¹ Cfr. HUERTAS, JOSEP MARIA, *Mites i Gent de Barcelona*, Edicions 62, Barcelona, 2006.

⁷² SORRIBAS, SEBASTIÀ, op.cit., p.32.

sindicalistas al describir un barrio, en su totalidad, obrero y revolucionario, digno y honrado.

Por el contrario, Rafael Vidiella, militante anarcosindicalista, socialista durante la II República y fundador del PSUC en 1936, que escribe sus memorias en 1938, rompe con este parámetro para pintar un Barrio Chino repleto de obreros cenetistas, que sin embargo se entrecruzan, relacionan y tienen una estrecha relación con otro tipo de gente que frecuenta los mismos espacios de sociabilidad.⁷³ Estos obreros dignos, honrados y sindicalistas se mezclan continuamente con barceloneses burgueses y bohemios, europeos de diversa condición social que bien hacen negocios sucios bien huyen de la justicia y de la guerra, y en general, con gente del mundo del hampa –en gran parte, del mismo barrio- que no trabaja pero se dedica a delinquir y filosofar en los bares. Rafael Vidiella da por sentado que, antes que otros barrios de la capital catalana, el Raval poseía múltiples referencias externas, numerosos inputs desconocidos que no dejarán indiferentes a sus gentes.

La situación de neutralidad española en la Gran Guerra provocará que a Barcelona lleguen, de manera masiva, europeos: espías, intelectuales, artistas, prostitutas, huidos, repatriados y refugiados de la guerra; en definitiva, gentes de toda condición social que entraban en el Distrito V con diversos objetivos. La situación de cercanía al puerto hacía que mucha de esta gente paseara e hiciera vida de noche en el barrio, así como en el recientemente habitado Paralelo. La influencia del gusto europeo en el ocio nocturno se hace evidente con la introducción de nuevas formas de entretenimiento y con la transformación que sufren, por ejemplo la música, el baile o los prostíbulos. Así, el café de camareras deja paso a nuevas modalidades de espacio nocturno como el cabaret o el *dancing* en el que hacen su aparición el jazz, el charleston o el tango. El juego se masifica, la prostitución se higieniza y se vuelve más sofisticada y elegante, a la vez que drogas como la cocaína empezarán a hacer furor.⁷⁴

Por otra parte, los extranjeros que pasen su tiempo de ocio en el Distrito V recrearán el mito canalla de un Barrio Chino adulterando su imagen de “bajos fondos”, así como de políticamente revolucionario. Escritores franceses, como Jean Genet, George Bataille y Pierre MacOrlan, sitúan alguna de sus novelas en la Barcelona de los años diez, veinte o treinta, y sus protagonistas suelen ser extranjeros de cualquier condición social que residen temporalmente en el Barrio

⁷³ Cfr. VIDIELLA, RAFAEL, op.cit.

⁷⁴ VILLAR, PACO, *Historia y Leyenda del Barrio Chino (1900-1992): Crónica y Documentos de los Bajos Fondos de Barcelona*, Ed. La Campana, Barcelona, 1996.

Chino.⁷⁵ Independientemente de que sus protagonistas sean ricos y ociosos, artistas bohemios que se dedican a mendigar y delinquir, o huidos de la justicia, siempre aparecen los mismos personajes y temas vinculados al mundo del hampa: rufianes, mendigos, ladronzuelos de baja estopa, prostitutas, marineros, criminalidad un poco más sofisticada como la trata de blancas o el pistolero no sindical, anarquismo, luchas obreras y revolucionarias, o gitanas que leen la buenaventura. A la vez, dejan entrever un mundo de obreros y amas de casa que residen en el mismo barrio.

Son novelas en las que se potencia el mito del "Barrio Chino" que provocará que los turistas que lleguen a Barcelona en los años veinte rastreen la zona a la búsqueda de tópicos que escritores, fotógrafos y aventureros varios les han grabado en su retina imaginaria. Se trata de un turismo que el barrio progresivamente acepta como normal y que fomentará que el ocio nocturno se adapte al gusto extranjero o a lo que el turista espera encontrar en el Distrito V. Como expone Ramon Esquerra, crítico literario de los años treinta:

*La vinguda d'aquests turistes a casa nostra, i particularment la de turistes amb ribes de literat –o totalment literat- ha contribuït, conjuntament amb l'esperit mercantil de les empreses de viatges, a crear una llegenda barcelonina a base de "Barri Xinès" i d'anarquisme[...]. Les descripcions del nostre Districte V són exactament les mateixes que es poden trobar en els llibres i articles de qualsevol estranger que hagi exposat per escrit les seves impressions barcelonines. Els clixés de prostitució marinera, de brutícia i de colorisme bigarrat són els clàssics [...]*⁷⁶

Posteriormente, a finales de los años veinte, la mitología del barrio se apropiará del mito goyesco del pintoresco gitano andaluz al convertirse el espectáculo de flamenco en una actividad turística. En su tesis doctoral, Montse Madrdejós realiza un minucioso análisis del flamenco en la Barcelona de 1929 y 1930 a partir del vaciado de la prensa de la época.⁷⁷ Una de sus conclusiones es que la inmigración andaluza y murciana fomentó la normalización del flamenco en la Ciudad Condal y

⁷⁵ GENET, JEAN, *Diario de un Ladrón*, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1988.

BATAILLE, GEORGE, *El Azul del Cielo*, Ed. Ayuso, Madrid, 1990.

MAC ORLAN, PIERRE, *La Bandera*, Ed. Gallimard, París, 1931.

MAC ORLAN, PIERRE, *Rues Secrètes*, Ed. Gallimard, París, 1934.

⁷⁶ ESQUERRA, RAMON, "Els Catalanas vistos per un Novelista Anglès" en *Lectures Europees*, Ed. L'Albí, Barcelona, 2006, pp. 139-141.

⁷⁷ Cfr. MADRIDEJOS, MONTSE, *El Flamenco en la Barcelona de la Exposición Internacional 1929-1930*, Tesis Doctoral de la Universidad de Barcelona dirigida por Eloy Martín Corrales, Barcelona, 2011.

el surgimiento masivo de academias y locales de ocio enfocados al cante y baile flamenco, todo y que ya estaban muy arraigados en el gusto del público barcelonés desde finales del siglo XIX, y muchos de ellos se ubicaron en el Distrito V y en el Paralelo, que ahora llegaba a un nuevo centro neurálgico urbano, la Plaza España. El flamenco se convirtió en uno de los reclamos publicitarios principales en la atracción de visitantes extranjeros de la Exposición Internacional de 1929, lo que implica una costumbre a la potenciación de ciertos rasgos ante las influencias externas y una tendencia a adaptarse al gusto de un público potencial.⁷⁸

En resumen, el traspaso referencial descrito es el siguiente: se inicia en la "comunidad" de extranjeros que reside en la ciudad condal durante el conflicto mundial, que impondrá el gusto europeo en la esfera del ocio nocturno del barrio, tradicionalmente bien diferente. A la vez, los intelectuales europeos cuando vuelven a sus lugares de origen venden una imagen del barrio forjada, en parte, por sus propios compatriotas. El Barrio Chino se convierte en un lugar mítico y todo aquel que lo visita, busca esa imagen, que, en parte, encuentra porque aquel que reside en el Distrito V sabe lo que tanto el turista extranjero como el "turista barcelonés" están buscando.

Estaríamos insertos, pues, en un modelo de transferencia referencial circular esbozado por Ucelay-Da Cal, en el cual los arquetipos culturales se mueven de arriba a abajo, de abajo a arriba y de manera transversal entre escalas de otro tipo.⁷⁹ La existencia de traspasos referenciales dentro del barrio, independientemente de que este tuviera una constitución más o menos interclasista, rompe con la teoría de un barrio totalmente inclusivista. En el Distrito V entraban un sinfín de personas procedentes del exterior, y a pesar de la existencia de un mayor o menor grado de relación entre la "normalidad" y el "turismo", se producía interacción entre los diferentes actores, con lo que se concluye que la retroalimentación era inevitable.

Modelo de Pere Gabriel

Ucelay-Da Cal constata como se da una voluntad de autodidactismo entre las clases populares que se mantiene a pesar de la puesta en marcha de escuelas de formación profesional y bibliotecas por parte de la Diputación de Barcelona (1907-1913) y de la Mancomunidad de Cataluña (1914-1923).⁸⁰ Ante estas iniciativas

⁷⁸Cfr. MADRIDEJOS, MONTSE, op.cit., pp.23-27.

⁷⁹ Cfr. UCELAY-DA CAL, ENRIC, op.cit. pp. 36-70.

⁸⁰ Cfr. UCELAY-DA CAL, ENRIC, *La Catalunya Populista. Imatge, Cultura i Política en l'Etapa Republicana (1931-1939)*, Ed. La Magrana, Barcelona, 1982, pp 61-62.

institucionales cuyo objetivo es la creación de pequeñas élites entre las clases populares, estas reaccionan aferrándose a la voluntad de educarse ellas mismas y de ahí surge el Ateneo Popular. A la vez, Ucelay-Da Cal pone de manifiesto la intención de construir una cultura común interclasista y cívica, y de generar desde arriba una sociedad civil, cohesionada por la identidad nacional, que comprenda las clases burguesas, medias y obreras durante las dos primeras décadas del siglo XX. No es casual que nazca *Solidaritat Catalana* como respuesta política y movimiento de tendencia integradora y aparentemente interclasista -deseo *noucentista* que se rompe con los sucesos de la Semana Trágica (1909) al sentir las clases dominantes la imperiosa necesidad de alejarse de la masa-. De este modo, el autor muestra como a pesar de la existencia de una cultura popular interclasista, no se daba por sentado la armonía entre clases, bien al contrario la lucha clasista se encuentra en estado latente como bien muestra la Semana Trágica.⁸¹

Siguiendo la línea de Enric Ucelay-Da Cal, el estudioso Pere Solà, especializado en asociacionismo catalán, señala el carácter asimilacionista de las instituciones en su voluntad de expansión de la escuela pública como elemento estabilizador en la segunda década del siglo XX.⁸² Su finalidad es acabar con el analfabetismo proletario y forastero que, según el discurso institucional, tiende al desorden, la criminalidad y la revolución social. Es decir, la voluntad integradora que emana desde arriba tiene como fin la paz social mediante pequeñas condiciones de provisión social, pero sobre todo a partir de una educación concreta, que evite aquella que puede generarse en el seno de la clase obrera. El proyecto de la Mancomunidad se dota de una desconfianza hacia todas aquellas iniciativas que son fruto del asociacionismo popular, no obstante, Solà afirma que la mayor parte de las propuestas para luchar contra la miseria cultural tienen su origen en los sectores republicano y obrero.

Por el contrario, Pere Gabriel, destacado historiador del movimiento obrero en Cataluña y Mallorca, considera esencial la falta de voluntad institucional en la inexistencia de provisión de educación pública y otros servicios sociales para el surgimiento de un tipo de asociacionismo popular y no centralizado.⁸³ La inexistencia de iniciativas municipales para llevar a cabo programas integradores de las clases populares en una sociedad civil de tipo interclasista y la persecución de centros obreros centralizados –excepto alguno como La Casa del Pueblo lerrouxista- provocaron que las asociaciones creadas lo hicieran a un nivel más

⁸¹ Cfr. Ibid, pp. 67-92.

⁸² Cfr. SOLÀ, PERE, *Els Ateneus Obrers i la Cultura Popular a Catalunya. 1900-1939. L'Ateneu Enciclopèdic Català*, Ed. La Magrana, Barcelona, 1978, pp 83-92.

⁸³ Cfr. GABRIEL, PERE, “Espacio urbano y articulación política popular en Barcelona, 1890-1920” en GARCÍA DELGADO, JOSÉ LUIS (ed), *Las Ciudades en la Modernización de España: los Decenios Interseculares*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1992, pp. 61-94.

local, de barrio, hasta 1914. De esa barrialidad surge una característica esencial del asociacionismo barcelonés, los "comités de barriada" de la CNT, que si bien centralizados por una instancia superior, estaban capacitados para tener iniciativas propias en la promoción de diferentes campañas. Su base militante estaba formada por gente residente en el mismo barrio, conocedora del vecindario y sus problemas, y por tanto, involucrada en ellos. Los centros de barrio, y no únicamente los comités, serán difusores de una cultura propia y al margen de la oficial, en la que se recree el vínculo ochocentista entre ocio, cultura y política.

Asimismo, Ealham señala como, a la larga, los espacios comunes creados desde abajo se convirtieron en refugio de iniciativas políticas y sindicales vinculadas al ámbito obrero y se integraron en el espacio barrial impulsando una cierta aculturación en la racionalización de la identidad de clase, en estado latente hasta entonces.⁸⁴ De este modo, el barrio ha devenido espacio autónomo, en posesión de una esfera cultural y ética propias, y ha ido forjando una sociedad civil de carácter local. El historiador inglés muestra como la experiencia que la clase obrera posee del estado es puramente represora; todavía no se ha iniciado el proceso de emanación de hegemonía cultural, en el sentido gramsciano del término, desde la clases dominantes. El espacio de contrahegemonía en el que el barrio se ha convertido, según Ealham, no empezará a cambiar hasta finales de la década del veinte cuando, con el fin de neutralizar a las masas en sus tendencias libertarias y revolucionarias, las instituciones ciudadanas comiencen a expandir la escuela pública, integradora y estabilizadora. Aún así, la identidad de clase se mantiene en estado latente incluso en los años treinta -cuando la voluntad institucional de integración cultural, social y económica fue mayor- y lo ejemplifica con la rotura interclasista que provocó el conflicto entre vendedores ambulantes y comerciantes. La venta ambulante, intensificada por la crisis económica, al entrar en conflicto con los comerciantes tradicionales, provocó que las autoridades municipales de ERC, grupo constituido por la clase media y comercial barcelonesa, persiguieran firmemente esta práctica. A la vez, era habitual que los consumidores de venta ambulante, en su mayoría pertenecientes a las clases más humildes, se pusieran de parte del vendedor callejero en el momento de ser interpelado por la policía.⁸⁵

En general, el modo de convivencia clasista o interclasista, así como el tipo de hegemonía cultural existente, se encuentran estrechamente vinculados a la sociabilidad, es decir, a los lazos interpersonales creados. En la mayoría de casos, y

⁸⁴ Cfr. EALHAM, CHRIS, *op.cit.*, pp. 63-104.

⁸⁵ Cfr. EALHAM, CHRIS, "La Lucha por las Calles (De Dónde Venimos)", *Metrópolis. Revista de Información y Pensamiento Urbanos*, Otoño 2010.

siguiendo un esquema de tipo gramsciano, la falta de un estado provisor de servicios sociales a la población fomentará que esta se una para proporcionarse ayuda mutua. A la larga, la mutualidad puramente económica es capaz de volverse más compleja y devenir en asociación de tipo cultural, política o sindical. Por el contrario una voluntad asistencial por parte de las instituciones impedirá el asociacionismo económico y cultural hegemónico de las clases subalternas, y se tenderá a que la sociabilidad sea de tipo interclasista.

La necesidad de organización obrera se hacía evidente ante los conflictos entre los dos sectores de la producción en el nuevo mundo industrial del siglo XIX. Teresa Abelló muestra cómo el movimiento obrero empezará a oponer resistencia a la nueva explotación laboral a partir del societarismo y el cooperativismo, es decir mediante sindicatos de oficio y asociaciones de ayuda mutua.⁸⁶ A través de las organizaciones, se articulará la lucha inicial contra el maquinismo y la explotación laboral, y surgirá la idea de construir sociedades alternativas al nuevo modelo económico. El movimiento asociativo se va desarrollando a lo largo del siglo XIX con múltiples impedimentos de carácter institucional. Además, la carencia de un estado de tipo asistencial, provisor de servicios sociales como educación, sanidad o seguridad ante el infortunio laboral, impulsa un cierto tipo de mutualidad entre la comunidad vecinal, y se inicia un proceso de construcción de redes sociales de ayuda. Siguiendo el esquema establecido por José Luis Oyón sobre el proceso sociabilizador barcelonés y el tipo de sociabilidad establecida en función del barrio de residencia, en una primera fase se produce la denominada experiencia de sociabilidad primaria, que es aquella realizada entre parientes y vecinos o la consistente en buscarle trabajo y vivienda al amigo o familiar recién llegado a la ciudad.⁸⁷ Además, la necesidad de salida a la condensación de gente en el interior de unas viviendas insalubres, principalmente en los barrios del centro histórico, y como consecuencia de la densificación de población, impulsará aún más la consideración del espacio urbano como el sitio en el que estar, siendo éste, en un primer momento, el escenario de la experiencia sociabilizadora. La falta de comodidad en el espacio privado hace decrecer las barreras entre la vida privada y pública, lo que conlleva una consecuente apropiación de la esfera urbana. Posteriormente, se forja una sociabilidad mucho más elaborada fruto de compartir experiencias comunes entre trabajadores en un espacio no laboral, no sólo en el espacio público, sino también en sitios como la taberna, el café o la bodega. Progresivamente, a lo largo del siglo XIX, la sociabilidad primaria devendrá asociacionismo y aparecerán multitud de espacios como la hermandad de socorros

⁸⁶ Cfr. ABELLÓ, TERESA, "L'Ajut Mutu en els inicis de l'Associacionisme Obrer: Cooperatives i Sindicats.", *Revista d'Etnologia de Catalunya*, Nº 11, 1997, pp.58-67.

⁸⁷ Cfr. OYÓN, JOSÉ LUÍS, op.cit., pp.283-342.

mutuos, entidad enfocada a la asistencia médica y el infortunio laboral; la cooperativa de consumo, organización autogestionada con el fin de adquirir alimentos y materias básicas a muy bajo coste; el casino, espacio de carácter lúdico apropiado para las relaciones sociales; el orfeón, centro musical típico del siglo anterior al cual las clases populares tenían, ahora, acceso; o finalmente, el ateneo, de carácter instructivo, creado gracias a la necesidad de acceso a la experiencia cultural y educacional de las clases populares. En general, estas asociaciones reproducían un tipo de sociabilidad secundaria más sofisticada, y a pesar de ser puramente asistenciales o educativas, entraban a formar parte de la vida barrial a través de su contenido lúdico. Fueron muy populares durante el tiempo libre del obrero en el periodo de entreguerras tanto en los barrios del centro de la ciudad como en aquellos que en el siglo XIX habían sido municipios autónomos de Barcelona –Sants, Gracia y Poble Sec-, y en menor grado en las segundas periferias. El Ateneo Popular era portador de un carácter ochocentista procedente de la tradición ilustrada de centro cultural del que se apropiaron las clases populares; de una tradición ilustrada que actuó de vínculo inseparable entre ocio y cultura.

Por otra parte, los ateneos funcionaban a modo de escuela pública y podían poseer diversas afinidades políticas aunque los de tendencia burguesa y neutral, según Pere Solà, empezaron a ser deslegitimados por las masas tomando protagonismo los centros de cultura obrerista o libertaria.⁸⁸ Sin embargo, desde finales del XIX estos se dividían entre heterónomos, controlados por las élites socioeconómicas, bien de tendencia católico-conservadora bien liberal-civilizadora, o autónomos, auto gestionados por las clases populares, bien de carácter reformista –socialistas, republicanos, pequeño-burgueses o progresistas- bien de tipo hegemónico, proyecto anarcosindicalista que acabará adquiriendo gran peso durante la postguerra mundial.

Solà señala que en la segunda mitad del XIX empiezan a constituirse nuevos centros de difusión del saber como los ateneos, los casinos populares y las casas del pueblo, que en ese momento tienen un público procedente de la clase media alta, pero que a principios del siglo XX, conforme se vayan diversificando los ateneos, el público se ampliará a todas las clases sociales.⁸⁹ A su expansión, indica Solà, ayudó que los centros ateneísticos difundieran el saber de manera didáctica y entendedora. A partir del Ateneo, fueron creándose otros espacios de tipo instructivo y cultural como escuelas de carácter laico y racionalista, grupos excursionistas y ateneos libertarios, y progresivamente fue desarrollándose un sólido vínculo entre el tiempo libre del obrero, la cultura y la política. Este tipo de

⁸⁸ Cfr. SOLÀ, PERE, *op.cit.*, pp.79-81.

⁸⁹ Cfr. *íbid.*, pp.45-81.

asociacionismo ayudó a muchos sectores a tener acceso al cuerpo social, por ejemplo impulsó la idea de ciudadanía en gran parte de los inmigrantes de origen rural, siendo un elemento de renovación y construcción de la cultura popular y obrera. Como indica Pere Gabriel, el asociacionismo barcelonés de las dos primeras décadas del siglo XX mantuvo muchos elementos de la sociabilidad del XIX, pese a mezclarse tanto con el obrerismo como con un movimiento de carácter más cívico y populista.⁹⁰

Las nuevas asociaciones, impulsadas por el estado de la Restauración con la Ley de Asociaciones de 1887 con el fin de crear un nuevo marco estable y evitar la conflictividad fomentando la integración social, estimularon el aprendizaje comunitario y se constituyeron como escuelas de democracia. Durante la segunda década del siglo XX empiezan a tomar protagonismo las asociaciones de corte sindical, aquellas que empujan al entramado de la sociedad civil, principalmente en el ámbito laboral, al margen del estado o frente a él. Lentamente, se está forjando una opinión pública construida desde abajo gracias a un tejido asociativo que fortalecerá el espacio público simbólico. Aún así, a la participación asociativa se le negaba el derecho de actuar conjuntamente en el ámbito de las relaciones laborales, y todo ello era fruto de la ausencia de un marco negociador legal y una patronal rígida. Se articulará, pues, una hostilidad hacia el estado, principalmente a su aparato coercitivo, un descrédito hacia la política parlamentaria, así como la legitimidad de la violencia en las relaciones laborales.

A la luz de los planteamientos de Pere Gabriel respecto a la esfera del asociacionismo popular barcelonés, se encuentran estrechamente ligados el ocio, la cultura y la política; vínculo que impulsa el surgimiento de sociedad civil. La necesidad de alfabetización sufrida por la mayor parte de la población fomentaba que el aprendizaje durante el tiempo de ocio del trabajador estuviera muy valorado.⁹¹ Esta idea, que en la mayor parte de los casos era realizada por un esfuerzo de autodidactismo notable, venía dada por la idea de que la emancipación de la clase obrera no sería posible en la ignorancia. Por otra parte, ya no sólo la falta de un estado provisor de servicios, sino la existencia de una patronal intransigente ante la solicitud de mejoras laborales fomentaba que los sueldos míseros o la inexistencia de vacaciones pagadas no articularan un ocio más individual o comercializado. En el centro histórico de Barcelona, las condiciones de vida y la masificación de las viviendas hacían que el obrero pasara más tiempo en

⁹⁰ Cfr. GABRIEL, PERE, "Hablemos de los Trabajadores y la Clase Obrera" en UGARTE, JAVIER, RIVERA, ANTONIO Y ORTIZ DE ORTUÑO, J.M, *Movimientos Sociales en la España Contemporánea*, Instituto Valenciano de Historia Social, Valencia, 2008, pp.127-168.

⁹¹ Cfr.GABRIEL, PERE, "Sobre la Cultura Política Popular i Obrera a Catalunya al s. XIX. Algunes Consideracions", *Cercles*, nº 8, 2005, pp. 15-42.

la calle, en la taberna o en el ateneo. Esta socialización del ocio y su identificación con ideales políticos que profundizan en intereses de clase fomentan el surgimiento de una noción elevadora de la cultura. De este modo, la educación, la instrucción y la cultura eran portadoras de un poder de emancipación social, moral y económica del individuo y del grupo. Era una concepción usual en la época entender la cultura como herramienta liberadora, considerar que la clase trabajadora sólo podría emanciparse en función de su nivel o capacidad crítica, cultural, intelectual y técnica. La mayoría de espacios que forman el tejido de la sociabilidad secundaria en Barcelona, como los grandes ateneos, están contruidos tras la Primera Guerra Mundial, lo que indica un incremento en la percepción del valor de la cultura por parte de las clases populares.⁹² Siguiendo el examen realizado por José Luis Oyón, la aparición, evolución y variación de los espacios de sociabilización secundarios se da más en el Distrito V y otros barrios del centro histórico de la ciudad que en otras zonas a causa de la sobreocupación y condensación del espacio urbano que conduce a la gente a reunirse en este tipo de centros de barrio.⁹³

Si aplicamos las premisas realizadas por Uría para la sociedad asturiana de principios de siglo XX, ya que a pesar de las diferencias, no hay que suponer que ambas circunstancias varíen demasiado, un obrero asturiano invertía el 10 % de su sueldo en ocio.⁹⁴ Los niveles de lectura eran altos, con ello la prensa, el sector editorial y otras industrias culturales se enfocaron al sector de ocio obrero. La prensa podía encontrarse tanto en cafés y tabernas como en bibliotecas populares, ateneos obreros y casas del pueblo. Por otra parte, el movimiento asociativo y la nueva estructuración del ocio de las clases populares se acompañan del fomento del deporte, la música o el baile. Así, el tejido social forjará un espacio de ocio alternativo a la organización mercantil del ocio en expansión, construyéndose como un modelo de socialización autosuficiente creado por un colectivo con fuertes lazos grupales, al tiempo que impulsa y acentúa su autonomía.

A partir de las memorias y autobiografías de militantes sindicalistas de diferentes ideologías que vivieron el periodo observamos un tipo de mentalidad consciente de la necesidad de alfabetizarse. Como remarcó el obrerista Albert Pérez Baró en sus memorias:

⁹² Cfr. GABRIEL, PERE, "Sociabilitat de les Classes Treballadores a la Barcelona d'Entreguerres, 1918-1936" en OYÓN, JOSE LUIS, *Vida Obrera en la Barcelona de Entreguerres 1918-1936*, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, Barcelona, 1998, pp.99-126.

⁹³ Cfr. OYÓN, JOSÉ LUÍS, op.cit., pp.283-345.

⁹⁴ Cfr. URÍA, JORGE, op.cit., pp. 358-379.

Era freqüent dir que els obrers volien treballar menys hores per tenir temps d'anar a la taberna. Qui ha conegut l'ambient dels centres obrers, polítics, culturals i cooperatius de l'època, sovintejats pels treballadors, sap como n'eren de falses aquestes afirmacions, car el delit de saber i d'aprendre hi era la nota dominant. No era estrany trobar obrers manual, llegidors de llibres i revistes, capaços de tenir converses sobre temes socials, polítics i fins científics i filosòfics⁹⁵

Es notablemente conocido el legado de escuelas racionalistas de Ferrer i Guardia durante la década de los años diez del siglo XX, pero también se debe hacer patente el esfuerzo formador de muchas asociaciones. Además, y como se observará más adelante, con el inicio de la dinámica de la violencia y del posicionamiento social clasista propio de la posguerra mundial, las redes de sociabilidad y solidaridad se fortalecerán y uno de los ámbitos de incidencia será el educativo. Pérez Baró, entonces miembro de las Juventudes Socialistas y residente en la calle Aribau, así lo explica:

*[...] tots els estudiants socialistes estaven freturosos de fer coses, i una d'elles fou organitzar cursos nocturns d'ensenyament elemental per a adults, que s'havien de donar als diversos estatges socialistes [...]*⁹⁶

Esta visión típica del movimiento republicano del XIX es la que adoptará el movimiento obrero del XX e invertirá muchos esfuerzos en expandirla. La adquisición de cultura está vinculada al ideal de trabajador de oficio, considerado como algo digno en las dos últimas décadas del siglo XIX y la primera del XX. De este modo, y en la línea marcada por Pere Gabriel, ese interés por la cultura por parte del movimiento obrero no deja de seguir parámetros del modelo artesano, lo que conduce a considerar la cultura republicana del XIX como madre de la cultura obrera.⁹⁷ Así, y rompiendo con la historiografía de los setenta que percibe una clara ruptura entre el republicanismo, propio de la pequeña burguesía decimonónica, y el obrerismo, anarcosindicalista o socialista, Gabriel reitera su coexistencia. Contradice, así, aquellas tendencias que consideran la evolución del movimiento obrero como una línea depurativa que se va quitando capas pequeño-burguesas y

⁹⁵ PÉREZ BARÓ, ALBERT, *Els Feliços Anys Vint. Memòries d'un Militant Obrer 1918-1926*, Editorial Moll, Palma de Mallorca, 1974, p.22.

⁹⁶ *Ibid.*, p.19.

⁹⁷ Cfr. GABRIEL, PERE., "Hablemos de los Trabajadores y la Clase Obrera" en UGARTE, JAVIER, RIVERA, ANTONIO Y ORTIZ DE ORTUÑO, J.M., *Movimientos Sociales en la España Contemporánea*, Instituto Valenciano de Historia Social, Valencia, 2008, pp. 127-168.

reformistas. Bien al contrario, ambas culturas coexistieron en la misma esfera espacio-temporal y tuvieron mutuas y constantes influencias. De este modo, el republicanismo y el obrerismo de finales del siglo XIX llegan hasta el siglo XX, en parte, a través de las asociaciones culturales populares y obreras.

La imposibilidad de que el obrerismo pueda canalizarse por la vía parlamentaria como había intentado realizar el lerrouxismo en la década anterior provoca que las clases populares, durante y tras la Primera Guerra Mundial, simpaticen con el anarcosindicalismo que sabrá acoplar la tradición ochocentista a la nueva realidad proletaria e inmigrante. Durante largo tiempo, anarquistas y republicanos comparten temas, lenguaje y concepciones ideológicas, según ha analizado Josep Termes.⁹⁸ Así, mientras conviven el republicanismo con el anarquismo o socialismo, también se entremezclan el cooperativismo o el mutualismo, y todo ello conforma el pensamiento y la cultura populares.

En la historiografía reciente, se tambalea la antigua identificación de republicanismo y pequeña o mediana burguesía, y aquella que vincula obrerismo “de clase” o sindicalismo con clases trabajadoras. Quizás, el trabajo historiográfico más localizado, como el realizado por Ramón Batalla sobre el Casino de Rubí, ha permitido vincular el movimiento obrero de carácter sindical al republicanismo, y analizar sus mutuas y constantes influencias.⁹⁹ Desde los años ochenta, el republicanismo empieza a ser incluido en los estudios de movimiento obrero analizándose las relaciones establecidas entre republicanismo, obrerismo y anarquismo. La coexistencia de situaciones diversas en el mismo espacio urbano, es decir la convivencia de viejos oficios y trabajos industriales, descubre un vínculo directo entre las diversas tendencias políticas.

El asturiano Jorge Uría muestra como las federaciones de oficio gremiales ponen en marcha una estructura sindical, que parte de la cultura menestral y que devendrá esencial para el movimiento socialista y anarcosindicalista.¹⁰⁰ Reforzando este argumento, el conocido historiador Santos Juliá afirma que la cultura popular de Barcelona procedía del colectivo de productores, entre ellos artesanos y gente trabajadora del gremio.¹⁰¹ Sin embargo, Juliá considera que la guerra es la culminación del proceso de proletarización ya comentado y que la situación de la Barcelona neutral provoca la aparición de nuevas instancias culturales y sociales. *Es entonces cuando el sindicalismo se adapta a la cultura popular y viceversa y surge la*

⁹⁸ Cfr. TERMES, JOSEP, *Les Arrels Populars del Catalanisme*, Ed. Empúries, Barcelona, 1999, pp.217-225.

⁹⁹ Cfr. BATALLA I GALIMANY, RAMON, *Els Casinos Republicans: Política, Cultura i Esbarjo. El Casino de Rubí. 1884-1939*, Publicacions l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1999.

¹⁰⁰ Cfr. URÍA, JORGE, op.cit., pp.94-114.

¹⁰¹ Cfr. JULIÁ, SANTOS, “De Revolución Popular a Revolución Obrera”, *Historia Social*, nº 1, 1988, pp.29-43.

cultura obrera urbana. Se inicia un proceso de articulación de la sociedad en formas sindicalizadoras, que afectará a la gran mayoría de sectores y clases sociales, incluso al asociacionismo cultural, conforme avanza la polarización social. Así, según Pere Gabriel, nuevas organizaciones surgidas de una sociedad civil construida desde abajo han devenido agentes instructores y éticos, como los ateneos, las nuevas escuelas racionalistas, los sindicatos o las entidades políticas.¹⁰² Por otra parte, el anarquismo se ha desprendido de su esfera individual y ha renunciado al atentado para abrazar un sistema sindical que aúne la acción revolucionaria y la negociación laboral. El anarcosindicalismo había ido cuajando en el seno de la cultura barrial: en primer lugar había sabido adaptarse a la perfección a la red asociativa existente en todos los distritos, a la vez que la retroalimentaba de cultura libertaria; por otra parte, su naturaleza descentralizadora y no mediada hacía que fuera la comunidad de vecinos la que integrase el comité barrial; su filosofía antiestatal, de confrontación, no posibilista políticamente y de acción directa se identificaba a la perfección con la contrahegemonía construida en el barrio descrita por Chris Ealham.¹⁰³

Así, a diferencia del caso español donde la regencia institucional no lo había permitido, antes de la Primera Guerra Mundial, diversas ciudades europeas, que compartían con Barcelona el mismo modelo de sociabilidad y obrerismo de tipo barrial con un carácter cultural procedente de la tradición ilustrada, variaron su modelo asociativo con el fin de que fuera coordinado a nivel municipal. Los partidos socialistas establecieron centros culturales, y tanto laboristas británicos como socialdemócratas alemanes accedieron a crear una estructura municipal de provisión social a los vecinos. La consecuencia es que en otras ciudades europeas, la sociabilidad y el asociacionismo obreros terminan tras la crisis de la posguerra, mientras que en Barcelona se mantienen. En Gran Bretaña y Alemania, por ejemplo, donde los movimientos obreros se habían adaptado a la red asociativa existente, tras la guerra y con la expansión de las competencias estatales a ámbitos como la salud y la educación, los sindicatos se unieron y muchos de ellos devinieron partidos políticos de carácter socialista o socialdemócrata decantándose, así, por la vía parlamentaria. En Francia la expansión del brazo estatal a ámbitos como la educación permitió la expansión de una fuerte conciencia nacional en los momentos previos a la Gran Guerra que impulsó que la potencial identidad de clase fuera subyugada a la identidad nacional.

¹⁰² Cfr. GABRIEL, PERE, "Sobre la Cultura Política Popular i Obrera a Catalunya al s. XIX. Algunes Consideracions", *Cercles*, nº 8, 2005, pp. 15-42.

¹⁰³ Cfr. EALHAM, CHRIS, *La Lucha por Barcelona. Clase, Cultura y Conflicto 1898-1937*, Alianza Editorial, Madrid, 2005, pp. 78-104.

Por otra parte, y a largo plazo, la marcha favorable de la economía europea favorecerá la mejora de las condiciones laborales: estabilidad en el puesto de trabajo, sueldos más altos, reducción horaria o vacaciones pagadas fueron objetivos alcanzados en diversas zonas del continente europeo. Por ello, una vez cubiertas las necesidades anteriores al conflicto y financiadas ahora desde el estado, la municipalidad o la patronal, las demandas de mejora de las condiciones laborales son olvidadas. Una de las consecuencias fue el desmembramiento del vínculo existente entre cultura, ocio y política, y el inicio de un proceso de comercialización del ocio que llega hasta nuestros días. El ocio y la sociabilidad en el espacio público irán decayendo porque ya no son necesarios y se incrementarán el consumismo, la individualización y la racionalización del tiempo de ocio.

Por el contrario, la condición reaccionaria del estado español y la patronal catalana fomentaron que la experiencia de vida laboral y extralaboral se mantuviera de manera similar a la década anterior, afirma Pere Gabriel.¹⁰⁴ De este modo y refutando la tesis de Ucelay-Da Cal, Gabriel considera que no será hasta los primeros años veinte cuando las clases populares comiencen a seguir modelos establecidos desde arriba, a copiar comportamientos instaurados por la burguesía como por ejemplo seguir ciertos criterios de inteligencia y elegancia, tener interés por actividades como la natación, el excursionismo y el fútbol, o ponerse corbata para ir a trabajar en trabajos de "cuello blanco". Sin embargo, a pesar de que nuevas formas de ocio comercializado como el cine o el fútbol hagan furor entre las clases populares de Barcelona, alega Gabriel, no se constituirán como un peligro para la viabilidad interna de la identidad de clase ya que la relación entre ocio y política seguirá siendo fuerte durante los años veinte, de hecho los ateneos más importantes se fundan en esta época. Pero se iniciará un proceso de cambio que desembocará, en parte, en la descentralización de la sociabilidad política de barrio que comenzaba a masificarse en un centro neurálgico de ocio, el Paralelo, donde diversos bares, cabarets o teatros devienen sedes clandestinas republicanas o anarcosindicalistas. Así, según Gabriel la concentración del ocio popular en una parte de la ciudad fomentará el intercambio interclasista y la adopción y adaptación de modelos referenciales culturales que fluyen de arriba a abajo en la escala social.

¹⁰⁴ Cfr. GABRIEL, PERE, "Espacio urbano y articulación política popular en Barcelona, 1890-1920" en GARCÍA DELGADO, JOSÉ LUIS (ed.), *Las Ciudades en la Modernización de España: los Decenios Interseculares*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1992, pp.61-94.

Conclusiones

En resumen, en los momentos previos a la Primera Guerra Mundial y en relación al ámbito geográfico y barrial analizado, se evidencia una cierta proletarización social fruto de una estricta regularización laboral de los trabajadores procedentes de la esfera del oficio, de la inmigración rural y del progresivo alejamiento de parte de las clases burguesas del centro de la ciudad. A pesar de ello, en el Distrito V existe una cultura popular que no es monolítica y está diferenciada por su carácter socioeconómico, laboral y cultural. Los dos extremos del estado de la cuestión previamente expuestos se mueven en una línea en la que en uno de los puntos situaríamos a Ealham y en otro, a Ucelay-Da Cal. El primero muestra como el odio entre clases se da por la separación geográfica que provoca la progresiva formación de una cultura popular propia e inclusivista impulsada por redes de sociabilidad, y que a la larga incidirá en la formación de una cierta identidad de clase. Por el contrario, Ucelay-Da Cal considera que el hecho de que las clases populares no formen un grupo homogéneo cultural y socioeconómico dentro del mismo espacio geográfico dificulta la constitución de identidad de clase por existir lazos de amistad interclasista que atenúan el conflicto; a la vez, ciertas formas sociabilizadoras constituyentes de los grupos de amigos potencian la formación de instancias cohesionadoras que promuevan la identidad de clase, así como otro tipo de identidades. Por otra parte, al constituirse una sociabilidad de carácter interclasista, las transferencias culturales emanarán de arriba abajo de la escala social y viceversa, además de entre sectores diversos de la sociedad, con una previa apropiación y modificación de ciertos parámetros. Bien al contrario, Chris Ealham aboga por la inconmensurabilidad de paradigmas que impide la penetrabilidad de transferencias culturales entre zonas geográficas de la ciudad que están directamente vinculadas a una composición, en cierto modo, clasista.

Las tendencias historiográficas trazadas anteriormente evocan diversos caminos sobre los que hilvanar un discurso acerca de los temas a analizar. Si bien, en cuanto a la consideración acerca de la existencia de pueblo o clase, la mayor parte de los autores, a excepción de Ucelay-Da Cal, coinciden en la existencia de una conciencia de clase obrera tras la Primera Guerra Mundial, que a la vez reverbera en una conciencia de clase burguesa. El modo de construirla será diferente: Ealham opta por considerar que esa formación de clase es más emocional que política y fruto de la experiencia espacial del barrio, de la experiencia urbana de costumbres populares, de la sabiduría y memoria colectivas y de la experiencia del capitalismo, no obstante esta identidad de clase no debe confundirse con la conciencia de clase marxista; mientras que Pere Gabriel considera que si bien la identidad de clase se inicia como barrial, la conciencia de clase estará construida

totalmente tras la Primera Guerra Mundial, a pesar de que el espacio sociabilizador de ocio se centralice en una zona de la ciudad, el Paralelo, ya que se mantendrá el vínculo entre ocio, cultura y política.

Por otra parte observamos, en tendencias tan diferentes como Ealham o Ucelay-Da Cal, cómo en la constitución del elemento sociabilizador prima el elemento local, factor que se nutre de la memoria colectiva federal del XIX. En el caso barcelonés, lo local sería el barrio y se convertiría en uno de los elementos cohesionadores de ciertas identidades. Ucelay indica como esta identidad de barrio puede atravesar o fomentar una posible cohesión de clase, mientras que Ealham expone como el barrio potencia el surgimiento de una cierta identidad de clase. Pero ambos autores divergen a la hora de indicar qué elementos del "barrio" forjan la identidad de clase, para Ucelay-Da Cal es la amistad y el clima de intimidad social existente, mientras que Ealham señala la mutualidad entre oprimidos como la causante principal de la formación clasista.

Por otra parte, las diversas teorías coinciden en que la hegemonía cultural y la sociabilidad siempre se darán en un espacio urbano bastante acotado, el barrio, a lo largo de las dos primeras décadas de siglo. Únicamente Pere Gabriel observa una ampliación de los límites del barrio a partir de finales de la segunda década que tiene como fruto la apropiación de un tipo de hegemonía cultural que emana desde arriba por parte de la clase obrera en la década de los veinte, a pesar de que no se acabe todavía con el vínculo ocio-cultura-política.

Independientemente de que las clases se encuentren conviviendo o estén separadas, todas las tendencias historiográficas analizadas coinciden en considerar que el odio entre clases, la necesidad de luchar contra la miseria y la voluntad de obtener no sólo unos derechos laborales, sino también una mejora en la calidad de vida general, se incrementa con el conflicto bélico.

Segunda Parte. Auge y Caída del Anarcosindicalismo. Barcelona 1917-1923.

Nuevas Formas de Organización y Acción Social. 1917-1919

1917 es un año convulso, a la incipiente crisis económica y política mundial en la que estaba desembocando la Primera Guerra Mundial, le toma el relevo en España una notable crisis política que logra poner en jaque la monarquía alfonsina. Durante el verano de ese mismo año, diversos sectores sociales como son la burguesía catalana, las juntas de defensa militar y el obrerismo pondrán en tela de juicio el régimen de turnos de la Restauración. Tres movimientos, uno militar, otro político y por último, uno social, contrarios al gobierno por diferentes motivos, ponen en duda un sistema reinante que empieza a tambalearse. Los militares se organizan de manera sindical, en Juntas de Defensa, con el fin de llevar a cabo protestas que reviertan en mejoras de tipo laboral: el incremento de su poder adquisitivo y un ascenso en la jerarquía militar basado en la antigüedad. La fallida Asamblea de Parlamentarios, por otra parte, tenía como objetivo la integración de partidos no dinásticos con voluntad reformista y regeneracionista en el seno del gobierno.

Al mismo tiempo, el obrerismo se moviliza con el fin de luchar contra una situación económica provocada por el conflicto europeo que revierte en el precio de las subsistencias. La España neutral que se había aprovechado de la situación europea para aumentar las exportaciones, y de este modo impulsar el crecimiento económico español, genera un aumento global de los precios que afectará de manera directa a las clases populares. La clase obrera sufre un descenso de su nivel adquisitivo, a la vez que se ve necesitada de productos básicos, retirados del mercado español, y canalizados a las potencias democráticas en conflicto. Para luchar contra ello, los dos sindicatos mayoritarios, UGT y CNT, deciden unirse a nivel nacional dejando de lado sus respectivas ideologías económicas y políticas y sus potenciales objetivos de revolución social para construir una estrategia de frente común cuya principal aspiración sea la caída del régimen. Con el objetivo de confrontar una situación tal de necesidad social, en 1916, UGT y CNT firman un acuerdo de colaboración, y aprovechando la coyuntura de crisis del sistema impulsada por las Juntas de Defensa y la Asamblea de Parlamentarios, ambos sindicatos deciden convocar una huelga general para el 13 de agosto de 1917. El Ejército y los partidos políticos opuestos al régimen apoyan la huelga en un primer momento, sin embargo, el pánico a la desestabilización del orden social ante una posible revuelta de las clases populares conducirá tanto al estamento militar como al político a hacer un paso atrás en la propuesta de una vía alternativa al sistema.

El miedo a que su demanda reformista y moderada se convirtiera en revolución social les hace retroceder posicionándolos al lado del régimen monárquico en su lucha contra el obrerismo, factor que se convertirá en dinámica hasta 1923, como bien ha estudiado Soledad Bengoechea.¹⁰⁵

El verano de 1917 marca un antes y un después en el desarrollo del obrerismo barcelonés al simbolizar el inicio de una época de cambios caracterizada por el surgimiento de nuevos movimientos y métodos de organización y acción colectivas en los cuales el proletariado se convierte en el protagonista subversivo por excelencia. En ella se asentarán las bases de una nueva relación entre movimiento sindical, y patronal e instituciones. Si bien el movimiento obrero adopta en España dos tendencias mayoritarias, el anarcosindicalismo y el socialismo reformista, las dos grandes tácticas subversivas del periodo serán la alianza revolucionaria del verano de 1917 y el auge del sindicalismo. La primera tendrá un carácter puramente político, pero su objetivo, provocar la caída del régimen restauracionista, acabará en fracaso, a pesar de sentar las bases de una futura estrategia sindicalista gracias al apoyo popular que obtiene la CNT en agosto de 1917 en el ámbito urbano barcelonés.

A partir de entonces, la crisis inflacionista de posguerra se une a la resaca de la crisis política de 1917, incrementándose las acciones de movilización política, social y laboral, e inhabilitándose la eficacia de las autoridades civiles y militares en su afán por mantener el orden público. Los movimientos sociales, cuyos nuevos métodos y objetivos de lucha habían ido gestándose durante el conflicto, llegan a su punto álgido en la posguerra. Las causas de todo ello no deben identificarse únicamente con la crisis económica y política; los cambios en el obrerismo dependerán, como desarrollaré posteriormente, de otros factores vinculados al surgimiento de una nueva capa social enriquecida con la guerra, al cambio de pautas en la organización industrial o a la existencia de un estado no provisor de servicios sociales.

Según el historiador Eduardo González Calleja, las protestas populares modernas se distinguen de las anteriores por poseer una ideología, tener objetivos bien definidos y desplegarse de forma consciente a través de organizaciones, ya sean sindicatos o partidos políticos, en defensa de los intereses de gran parte de la población.¹⁰⁶ Estos elementos nuevos de protesta son adoptados en el momento

¹⁰⁵ Cfr. BENGOCHEA, SOLEDAD, "L'Aparició d'una nova dreta, Patrons i Militars en els Precedents de la Dictadura de Primo de Rivera" en ROCA I ALBERT, JOAN (COORD), *L'Articulació Social de la Barcelona Contemporània*, Institut Municipal d'Història, Barcelona, 1997, pp. 97-108.

¹⁰⁶ Cfr. GONZÁLEZ CALLEJA, EDUARDO, *La Razón de la Fuerza. Orden Público, Subversión y Violencia Política en la España de la Restauración. 1875-1917*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1998, pp. 535-554.

en que surgen concepciones modernas del estado como la nacionalización del poder, y con ello se pasa de la protesta a escala local a otra de ámbito estatal en los conflictos laborales y políticos. En España esta transición se produjo mucho más tarde que en otros países europeos donde durante el siglo XX todavía convivían modos tradicionales de protesta social como motines de subsistencia o anticlericales con formas modernas de lucha. En la posguerra, el discurso de acción colectiva que antepone la noción de clase obrera a la de pueblo tomará verdadera relevancia, como muestra el historiador Fernando Del Rey Reguillo.¹⁰⁷ El pueblo es un concepto interclasista que incluye en su definición a trabajadores manuales, desde artesanos a jornaleros fabriles, además de menestrales, tenderos o pequeños patronos, y nace de la revolución liberal. Sus acciones de protesta tienen como objetivo la lucha contra la carestía o las cargas fiscales, a pesar de que también sean de tipo anticlerical o antimilitar. Hasta la primera década del XX, la movilización social se efectuaba mediante modelos de acción colectiva urbana heredados del pasado como la algarada, la bullanga, la insurrección o la barricada. Se trataba de una acción espontánea que movía a mucha gente pero que no iba acompañada de otras actuaciones basadas en una relación institucional. Con el tiempo, estas acciones irán coexistiendo con nuevas formas de lucha como la huelga, el boicot o la marcha. A pesar de que persistan las protestas contra la carestía, como fruto de la inflación, y otras revueltas improvisadas, la novedad es que los trabajadores se organizan en grandes sindicatos teniendo la huelga como el instrumento de lucha por antonomasia, entre otros, como el atentado personal o el pistolero laboral.

Durante la Guerra Mundial y la posguerra se producen diversas protestas en las que se ocupa el espacio urbano, las más citadas en memorias y otro tipo de egodocumentos, son la revuelta de agosto de 1917 y aquella protagonizada por mujeres ante el incremento de precios de las subsistencias en enero de 1918. A pesar de tratarse de protestas con elementos antiguos, la mayor parte de las manifestaciones realizadas a lo largo de 1917 y 1918, conseguirán alcanzar los objetivos propuestos a escala nacional. Su carácter estatal vino dado por obligar tanto al gobierno a reducir las exportaciones, que dejaban sin recursos alimentarios al país, como a los tenderos a abaratar los precios. Así lo describe el entonces joven anarquista de Badalona, Joan Manent i Pesas:

¹⁰⁷ Cfr. REY REGUILLO, FERNANDO DEL, "De la Agitación Popular a la Insurrección Obrera" en SERRALLONGA I URQUIDI, JOAN i BONAMUSA GASPA, FRANCISCO, *La Sociedad Urbana en la España Contemporánea*, Asociación de Historia Contemporánea, Barcelona, 1994, pp. 282-304.

Fou durant aquell hivern del 1917 [...] quan uns [...] avalots amenaçadors despertaven la ciutat de Barcelona. Què passava? A què eren deguts? A les dones del poble que, cansades de passar fam i misèria es revoltaven pels carrers i assaltaven les fleques, els comerços i les cases dels rics, cercant pa i altre menjar per a elles i per a llurs fills. [...] La victòria va ésser esclatant: els queviures baixaren un trenta per cent i tots els comerços es proveïren en abundància, perquè el govern de Madrid, espantat pel que passava a Barcelona, restringí força les exportacions als països bel·ligerants¹⁰⁸

La revuelta obrera del verano de 1917 unirá los dos modelos de protesta al balancearse entre la movilización urbana y la huelga general. La puesta en marcha de nuevas formas de acción se une al desvanecimiento del concepto de pueblo y al surgimiento de la clase obrera como discurso en torno al final de la década del diez. Todo ello es impulsado por un crecimiento económico acelerado por la guerra, la inmigración, la expansión urbana, el inicio del sindicalismo y el auge de la polarización social.

A partir de memorias y autobiografías de sindicalistas o gentes que vivieron el periodo, se observa cómo, a lo largo del verano de 1917, las ansias revolucionarias de las clases populares barcelonesas, impulsadas por la iniciativa de frente común de obrerismo, ejército y burguesía catalana, son notables. En los escritos se utiliza el campo semántico de la espontaneidad, el bullicio, la ingenuidad, la naturalidad y el ardor, y se percibe cómo la voluntad revolucionaria impregna todos los ámbitos de la vida.

Estábamos en agosto de 1917. Hacía dos meses que había llegado a Barcelona. Qué magia tendría aquella ciudad que hacía de cada uno de sus trabajadores un revolucionario en potencia. Por las noches a la salida del teatro, me gustaba concurrir a un teatro del Paralelo, donde se representaban obras de protesta como "El Sol de la Humanidad", "El Nuevo Tenorio", "En Flandes se ha puesto el Sol", "Sangre y Avena", "Amalia", "La Historia de una Camarera de Café". El teatro se llenaba todas las noches, siendo trabajadores la mayor parte de sus concurrentes. Dentro del teatro se respiraba la pasión revolucionaria. [...] En la calle también. Se había declarado en toda España, la huelga de los ferroviarios. Se decía que la orden de los sindicatos era de huelga general revolucionaria, [...]

¹⁰⁸ MANENT I PESAS, JOAN, *Records d'un Sindicalista Llibertari Català 1916-1943*, Edicions Catalanes de París, París, 1976, pp.29-30.

*que se habían levantado barricadas, donde se batían los sindicalistas y anarquistas contra el ejército y la Guardia Civil*¹⁰⁹

Esta terminología es muy diferente a aquélla que se refiere a la huelga general de 1919, periodo considerado como revolucionario, pero donde predomina la planificación, la medición o la frialdad que indica que en tan sólo dos años se ha producido un vuelco en los modos de acción social y sindical. El desenfado e individualismo improvisados con el que la revuelta de agosto de 1917 se desarrolla se asemeja a la espontaneidad con la que lo hacían las movilizaciones decimonónicas urbanas. Ambas hacen uso de la barricada y la algarada en la calle, a pesar de que en los años de la Gran Guerra, el sindicato lleve a cabo métodos más planificados, elaborados y modernos de protesta. Por el contrario, en 1919 las reminiscencias ochocentistas han acabado y se inicia un proceso de astuta y minuciosa planificación en el ámbito de la lucha social. Albert Balcells lo ejemplifica al señalar la inclusión y práctica masiva del atentado personal desde el final de la Gran Guerra.¹¹⁰ Hasta 1917, en los primeros atentados efectuados por miembros de la CNT se utilizaba tanto el arma de fuego como otro tipo de violencia de contacto físico que hacía evidente el apasionamiento del acto. En dos años se profesionaliza el atentado llegando a intervenir hasta más de tres personas en él volviéndolo frío, aséptico y limpio.

Por otra parte, Ucelay-Da Cal muestra cómo esta variación en la acción social urbana no deja de englobarse dentro de un contexto europeo de posguerra en el que se está forjando un cambio en las mentalidades que implica una variación en la manera de llevar a cabo la protesta social.¹¹¹ De este modo, las dos primeras décadas del siglo XX no serían más que una época de tránsito entre la insurrección popular decimonónica -en la que el protagonista es el pueblo como símbolo de la nación en armas- y la acción individual de vanguardia -en la que un individuo o grupo de individuos actúa como motor del resto de la sociedad-. Los pistoleros y grupos de acción que se forman en esta época son un ejemplo de cómo las masas populares dejan de estar implicadas en el cambio social, por el contrario, será la acción de unos pocos, de un "grupo de elegidos", la que lleve a cabo el "combate" político. Así, si mientras en 1917 aún pervivían resquicios de insurrección popular – los escritos nos muestran como sindicalistas, gente del barrio y familias enteras se

¹⁰⁹ GARCÍA OLIVER, JOAN, *El Eco de los Pasos : el Anarcosindicalismo... en la Calle ... en el Comité de Milicias ... en el Gobierno ... en el Exilio*, Ibérica de Ediciones y Publicaciones, Barcelona, 1978, p.22.

¹¹⁰ Cfr. BALCELLS, ALBERT, *El Pistolerismo: Barcelona (1917-1923)*, Ed. Pòrtic, Barcelona 2009, pp.81-82.

¹¹¹ Cfr. UCELAY- DA CAL, ENRIC, "Introducció a la Crisi de Postguerra" en GABRIEL , PERE, *Història de la Cultura Catalana. Tomo VIII. Primeres Avantguardes 1918-1930*, Edicions 62, Barcelona, 1997, pp.31-80.

reunían para montar una barricada-, en 1919 eso será imposible. El refuerzo de la esfera patronal e institucional con el fin de terminar con el obrerismo impedirá la bullanga callejera y se tenderá a la reunión secreta de unos pocos y a la acción violenta propia del atentado personal.

Las revueltas populares de 1917 poseen un parentesco, en las formas, con aquella otra revuelta surgida del posicionamiento contra el envío de tropas a Marruecos que deviene anticlerical con posterioridad, la Semana Trágica de 1909.¹¹² La mayor parte de los autores, cuando se refieren a lo vivido en 1917, evocan aquella visión que tienen de aquella otra revuelta en su niñez. El destacado anarquista Joan García Oliver compara la "Semana Cómica" barcelonesa de 1917 con aquellos recuerdos de su niñez en Reus en 1909, y hace referencia al momento en que espontáneamente un señor sale del bar y dispara con un revólver contra los artilleros del ejército, a lo que éstos responden con fuego a la barricada:

*"El revólver y el grito de impotencia me recordaron a los dos jóvenes obreros que en Reus dispararon contra los soldados"*¹¹³

Y García Oliver añade:

*A aquélla se le llamó Semana Trágica, a ésta, Semana Cómica [...] No dejaba de preguntarme ¿Por qué, en las dos pequeñas revoluciones que había presenciado, los revolucionarios siempre aparecen solos, dispersos y disparando al aire?. En tales condiciones siempre serían vencidos.*¹¹⁴

Se impondrá, pues, en el sindicalismo un alto grado de planificación a raíz del incremento de la represión estatal tras el fracaso de la revuelta de 1917, así como la búsqueda de otras vías de actuación. El pacto revolucionario entre UGT y CNT y su voluntad de hacer caer el régimen de la Restauración se convertirán en papel mojado, y los postulados de la Confederación se tornarán ideológicamente más radicales evitando cualquier tipo de postura pactista con otros sindicatos o partidos.¹¹⁵ Sus actuaciones se enfocarán exclusivamente a la acción directa en la negociación laboral posicionándose en contra de la vía parlamentaria, además de tomar partido por la acción violenta no espontánea.

¹¹² Cfr. MARTÍNEZ FIOL, DAVID, *La Setmana Tràgica*, Ed. Pòrtic, Barcelona, 2009.

¹¹³ GARCÍA OLIVER, JOAN, op.cit., p.23.

¹¹⁴ Idem

¹¹⁵ Cfr. BALCELLS, ALBERT, op.cit., pp. 38-39.

Ángeles Barrio utiliza la noción de democracia industrial para definir la inclusión de parámetros democráticos en la organización y relaciones laborales, deviniendo ésta una extensión más de la democracia política.¹¹⁶ Esta nueva manera de concebir las relaciones laborales se inicia en toda Europa tras la primera guerra mundial y persigue integrar el sindicalismo en el sistema con el objetivo de neutralizar las luchas obreras. Para ello es necesario la participación del estado en unas relaciones laborales en las que el pacto, el acuerdo y los convenios generales serán los elementos esenciales de la negociación entre instituciones, patronal y obrerismo. Con este cambio de parámetros en la negociación de la organización del trabajo, el sindicalismo obrero se centraliza y se amplía el asociacionismo patronal. Marcados por las pautas del Tratado de Versalles, los gobiernos europeos empezarán a aplicar el discurso de la democracia industrial con el fin de acabar con unas luchas sindicales que con la crisis de posguerra se habían vuelto excesivamente intensas. La historiadora asturiana no concibe al gobierno español diferente del resto de gobiernos europeos al padecer de manera similar la crisis económica provocada por el final del conflicto bélico.¹¹⁷ Los esfuerzos reformistas del estado español fueron más notables que nunca entre los años 1917 y 1919. Tras la crisis política de verano de 1917, el gobierno español había adoptado una postura reformista que tenía como objetivo acabar con potenciales revoluciones sociales. Es por ello que durante esos años son numerosos los triunfos del obrerismo en cuanto a mejoras laborales, el decreto que supone el establecimiento de la jornada de ocho horas el 3 de abril de 1919 es uno de ellos. No obstante, el cambio drástico producido en 1919 en los ámbitos social y laboral, indica Barrio, es fruto de un juego de fuerzas en el que la voluntad de la patronal será la ganadora.¹¹⁸ Siendo la democracia política una condición indispensable para la existencia de democracia industrial, la patronal empieza a percibir como peligrosas tales medidas reformistas y fomenta la desestabilización del régimen; proceso que inicia a lo largo de 1919.

Desde los inicios de la Primera Guerra Mundial, se incrementa el número de afiliados a la organización sindical cada vez más mayoritaria en Barcelona, la Confederación Nacional del Trabajo, CNT, que aunaba a diversos sindicatos pequeños y sociedades de oficio divididos por sectores laborales. Según cifras de Colin Winston, de 15.000 afiliados en 1915 pasará a tener 714.028 en 1919.¹¹⁹ Su objetivo es articular la lucha en común por la mejora de unas condiciones

¹¹⁶ Cfr. BARRIO ALONSO, ÁNGELES, *El Sueño de la Democracia Industrial: Sindicalismo y democracia en España 1917-1923*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander, 1996, pp.6-10.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 17.

¹¹⁸ *Ibid.*, p.151.

¹¹⁹ Cfr. WINSTON, COLIN M, *La Clase Trabajadora y la Derecha en España 1900-1936*, Ed. Cátedra, Madrid, 1989, p.101.

laborales, con independencia de que cada sector laboral o cada pequeño sindicato o sociedad de oficio mantengan sus propios convenios o luche por nuevas condiciones de trabajo. En Barcelona, el sindicalismo revolucionario había ido tomando protagonismo desde los inicios del siglo XX y uno de los primeros intentos de unión de pequeñas organizaciones de trabajadores catalanas se da con la puesta en marcha de Solidaridad Obrera en 1907. La creación de Solidaridad Obrera había perseguido la unión y establecimiento de objetivos y propuestas comunes de los diversos sindicatos y sociedades obreras que por entonces se encontraban notablemente dispersos. Sin embargo, tras los sucesos de la Semana Trágica, se inicia una contraofensiva de los sectores dominantes cuyo propósito es la desestabilización y desorganización del obrerismo. La formación de la CNT en 1910 es una continuidad del proyecto de Solidaridad Obrera. Sin embargo, en 1911 queda inhabilitada durante cuatro años de prohibición, y la organización anarcosindicalista no empezará a despegar hasta que los años de la Gran Guerra hagan aumentar su número de afiliados.

El sindicalismo debe enmarcarse en el contexto de migración masiva que recibe la ciudad –inmigrantes que componen el grueso de trabajadores con peores condiciones laborales-. Los procesos de industrialización y urbanización modernos han sido ampliamente estudiados a escala global, pero existen posturas diferentes acerca del vínculo que establecen con los movimientos sociales y sindicales. Eduardo González Calleja al discurrir sobre los procesos de urbanización y migración acelerados, afirma que el inmigrante necesita de un cierto tiempo para integrarse en una sociedad concreta, factor que provoca una mitigación en su tendencia a la protesta social.¹²⁰ Se necesita tiempo para que el inmigrante tenga la posibilidad de identificarse y unirse con las voluntades políticas de sus compañeros y asimilar nuevas formas de acción colectiva. Con anterioridad, deberá despojarse de los métodos de movilización social a los que estaba acostumbrado en la comunidad de la que procede para ubicarse en la gran ciudad donde no comparte ni la identidad ni los medios necesarios para emprender la lucha. González Calleja plantea que los recién llegados no tienen opción en un primer momento de acogerse a las redes de sociabilidad preexistentes y su descontento es susceptible de ser canalizado por dirigentes procedentes de todo el abanico político.¹²¹ Este último factor provoca que las élites tengan la capacidad de controlar a los recién llegados antes de que estos tengan tiempo de orientarse ya que su situación de pobreza, desmoralización y desarraigo les deja indefensos ante diversas influencias.

¹²⁰ Cfr. GONZÁLEZ CALLEJA, EDUARDO, *El Mauser y el Sufragio. Orden Público, Subversión y Violencia Política en la Crisis de la restauración (1917-1931)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1999, pp. 109.

¹²¹ *Ibid.*, pp. 109-113.

Por lo tanto su ingreso en el movimiento sindical establecido no es inmediato al requerir el inmigrante de un periodo previo de adaptación.

Su aplicación a la situación barcelonesa es reforzada por la concepción negativa que poseen diversos militantes sindicalistas acerca de unos inmigrantes recién llegados que aceptan condiciones laborales anteriormente rechazadas sindicalmente por la clase obrera residente en Barcelona. Así, Adolf Bueso, uno de los fundadores de la CNT, expone el dilema existente ante la posibilidad de implantación de la jornada de ocho horas y la posible reacción de la inmigración rural:

Si rebajamos las horas, los burgueses para poder cumplir sus compromisos de fechas de entrega que no pueden tener demora por ser trabajo para la guerra, se verán obligados a importar mano de obra del resto de España. Esta mano de obra estará muy lejos de sentir las inquietudes y las ideas de los obreros catalanes, ya maduros en ellas, y serán un elemento dócil a las maniobras lerrouxistas, por un lado, y una reserva de la patronal para hacer frente a posibles conflictos¹²²

Bueso muestra su miedo a que trabajadores recién llegados a Barcelona no se adapten al comportamiento laboral que marca el anarcosindicalismo y a que no se identifiquen enseguida con las ideas y la voluntad de los obreros. El miedo de Bueso a que la jornada de ocho horas una vez conseguida y aplicada no fuera cumplida al ampliar otros obreros su jornada legal de horas de trabajo, según él mismo expuso, no fue comprobado.

Otros militantes constatan que a pesar del periodo de aclimatación necesario para que el inmigrante inicie su marcha sindical, una vez que este se establece en su ámbito laboral y urbano, y debido a su posición en el escalafón social y laboral más bajo, se convierte en el sindicalista más convencido.

Esos obreros que, por ejemplo llegaban a Barcelona, por centenares, que en principio eran muy mal acogidos por su conducta a veces de rompe huelgas y de mano de obra barata, cuando llevaban cierto tiempo en la ciudad condal trabajando y conviviendo con sus compañeros de trabajo, se convertían fácilmente, transformándose muy pronto, en obreros conscientes y auténticos revolucionarios. Llevaban dentro de sí, esos excampesinos el germen del odio y

¹²² BUESO I GARCÍA, ADOLF, *Recuerdos de un Cenetista*, Ed. Ariel, Esplugues de Llobregat, 1976-1978, pp.113-114.

de la rebeldía que habían acumulado en la tierra yerma [...] ¹²³

El estudioso Colin Winston, especialista en sindicalismo católico contrario al anarcosindicalismo, apoya el discurso de Sanz para apuntar cómo los inmigrantes que en un primer momento podían ser esquirolas, a la larga, su condición de trabajadores mal cualificados y mal pagados les hacía convertirse en los más conscientes. ¹²⁴

Por el contrario, Ealham muestra cómo el movimiento de resistencia y la protesta social urbana surgen de un mundo ordenado por redes de solidaridad y sociabilidad en el cual los inmigrantes pudieron encajar a la perfección participando, además, en el proceso de formación de la identidad de clase que se estaba forjando. ¹²⁵ Su procedencia rural aportó a la lucha sindical urbana ciertas prácticas y modos de ver el mundo que procedían del ámbito agrario. Concretamente en el Distrito V influyó el hecho de que no se crearan guetos y que, a pesar de obtener los inmigrantes los peores trabajos, se produjera un alto grado de conexión de clase en el barrio y una conciencia grupal que iba más allá de identidades nacionales. El anarcosindicalismo, descentralizado por barrios, y legitimado, apoyado y seguido por el vecindario, asimila a los recién llegados hacia una nueva cultura obrera, que a la vez se retroalimenta del bagaje de acción social aportado por los inmigrantes. Influyó en este aspecto, expone Ealham, que el anarcosindicalismo se adaptara perfectamente a la red social existente en los barrios de Barcelona, a la vez que la experiencia de vida de barrio fomentara la expansión de la cultura anarquista. ¹²⁶ De este modo, el sindicalismo revolucionario de la CNT se introduce en el sistema asociativo de la vida de los barrios del Centro Histórico.

El vínculo entre los movimientos de acción social, en este caso el del sindicalismo revolucionario, y la inmigración ha sido fuertemente debatido. En 1928, como fruto del revisionismo que se implanta en militantes y exmilitantes de la CNT, se produce en las páginas de *La Opinión* un debate entre Joan Peiró y Joaquín Maurín acerca del origen y consolidación del anarcosindicalismo en Cataluña, que fue recogido por Albert Balcells. ¹²⁷

¹²³ SANZ, RICARDO, *El Sindicalismo y la Política. Los Solidarios y Nosotros*, Impr. Dulaurier, Toulouse, 1966, p.20.

¹²⁴ Cfr. WINSTON, COLIN M., op.cit., p. 102.

¹²⁵ Cfr. EALHAM, CHRIS, "La Calle como Memoria y Conflicto. Barcelona 1914-1923", *Revista de Historia, Antropología y Fuentes Orales*, Nº34, 2005, pp.113-134.

¹²⁶ Cfr. EALHAM, CHRIS, *La Lucha por Barcelona. Clase, Cultura y Conflicto 1898-1937*, Alianza Editorial, Madrid, 2005, pp.78-104.

¹²⁷ Cfr. BALCELLS, ALBERT, *La Polèmica de 1928, Entorn de l'Anarquisme a Catalunya*, Ed. Nova Terra, Barcelona, 1973.

El comunista y antiguo cenetista Joaquín Maurín considera que el anarquismo es propio de un régimen precapitalista y recrea el mito del campesino anarquista andaluz para demostrar el sello inmigrante en el arraigo de esta tendencia ideológica en los núcleos urbanos e industriales catalanes.¹²⁸ Maurín observa como el incremento de la afiliación anarcosindicalista es paralelo a la llegada masiva de inmigración no cualificada que llenará las filas del peonaje industrial. Identifica, pues, anarquismo con inmigración y masa no cualificada y muestra como la actuación social en la Barcelona de posguerra es un legado de las prácticas de protesta social rural del sitio de origen del inmigrante. Por el contrario, el destacado libertario Joan Peiró identifica el anarquismo con la impronta federalista y descentralizadora catalanas.¹²⁹ A la vez, replica a Maurín incidiendo en la idea de que el anarcosindicalismo es nuevo, moderno, urbano e industrial, y propio del proletariado industrial, y pone como ejemplo el Sindicato Único.

Posicionándose a favor de la tesis de Peiró, algunas tendencias historiográficas de los años setenta emplean el mismo discurso que éste y Maurín al recrear uno de los mitos más enraizados en nuestra cultura a la hora de desacreditar la inmigración de esa época. Es el mito incrustado en el imaginario que califica al inmigrante –andaluz o murciano, principalmente– de inculto, simple y desbordado por la pasión, el extremismo y la *rauxa*, frente al *seny*, la cordura, la prudencia y la voluntad dialogante del obrero catalán. En palabras de Albert Balcells:

*Així era com els dirigents experimentals, més cultes i més arrelats al país, havien d'ésser substituïts per militants inexperts recentment immigrants a Barcelona, gent simplista i arrauxada, que tendia a tots els extremismes quan arribava a llocs de comandament de la CNT acorralada per la repressió patronal sumada a l'estatal*¹³⁰

El historiador del movimiento obrero español, Gerald H. Meaker, recrea estas analogías identificando el emigrante murciano con el campo semántico propio del anarquismo andaluz, empleando términos como violencia, irracionalidad o analfabetismo:

Otros factores se combinaron para producir una situación explosiva en Cataluña [...] esos emigrantes aportaron un elemento voluble, que no podía menos que reforzar el sector anarcosindicalista más extremo, aún cuando eso impidiera las tareas de organización y disciplinamiento de los moderados. El impacto de esa

¹²⁸ *Íbid.*, 89-94.

¹²⁹ *Íbid.*, 99-106.

¹³⁰ *Íbid.*, p.15.

masa de provincianos coléricos y analfabetos sobre el desarrollo de la Confederación Regional de Cataluña ha sido difícil de establecer con documentos, pero todas las fuentes están de acuerdo en que aquellos eran más susceptibles a la atracción del extremismo que otros grupos, y que los proselitistas anarquistas los convertían con éxito en rompehuelgas de obreros "conscientes" [...] la mayoría de militantes anarquistas –como opuestos a los sindicalistas "puros"– tampoco eran naturales de Barcelona, y que un largo porcentaje de los "pistoleros" de la época parecían haber sido reclutados en las filas de los llamados "murcianos".¹³¹

Con el fin de desmontar estos mitos, la especialista Eulàlia Vega analiza en profundidad los estudios que versan sobre la escisión producida dentro de la esfera anarquista entre faístas y trentistas. La autora, con una clara voluntad revisionista, intenta romper la imagen, forjada por diversas tendencias historiográficas, que identifica el trentismo con el supuesto carácter catalán, pactista y sereno, y el faísmo con la tendencia de los inmigrantes al radicalismo.¹³² Llegados a este punto, se hace necesario abrir una vía de análisis que revise la forma y constitución de los movimientos sociales y tendencias ideológicas de los años diez y veinte en Barcelona y examine su relación con los procesos de migración y urbanización.

El Sindicalismo como Principal Refuerzo de la Esfera Obrerista

El estado español es incapaz de integrar el movimiento obrero en su seno, lo que fomentará que el obrerismo se aleje progresivamente de la vía posibilista en política por no proporcionarle ningún tipo de mejora, entrando en crisis propuestas como el lerrouxismo o el republicanismo moderado que a lo largo de los años diez del siglo XX se habían sostenido por el apoyo electoral de las clases populares. Con la ampliación del voto, nuevas fuerzas políticas habían asumido la movilización de las masas, pero la voluntad estatal de erradicación del obrerismo provocó su fracaso. La única vía que se empezará a ver como factible será la sindical, capaz de aunar esfuerzos para luchar por una mejora ante las nuevas condiciones laborales del trabajador industrial. Se impone la necesidad de articular un sindicato fuerte con capacidad de integrar trabajadores procedentes de sectores de producción diversos que tenga como finalidad la unión de esfuerzos de la clase obrera en su lucha por unas mejoras laborales.

¹³¹ MEAKER, GERALD H., op.cit., pp. 201-202.

¹³² Cfr. VEGA, EULÀLIA, *Entre Revolució i Reforma: la CNT a Catalunya (1930-1936)*, Ed. Pagès, Lleida, 2003.

El estado español y las instituciones catalanas y municipales, así como los referentes culturales tradicionales como la Iglesia, se enfrentan a la imposibilidad de canalizar las nuevas fuerzas sociales. Son incapaces de emanar desde su seno unos modelos referenciales verdaderamente integradores de todas las capas sociales. La España neutral, por ejemplo, había carecido del impulso de ciertas potencias europeas que en los momentos previos a la guerra forjaron la articulación de una identidad nacional con suficiencia para traspasar identidades de otro tipo, como la clase.

En Barcelona esa incapacidad integradora potenciará el refuerzo de la esfera defensiva de las clases populares articulándose un discurso sindicalista que abogue por la defensa de los intereses de la clase obrera. Las instituciones y organizaciones estatales y patronales protegerán y fortalecerán su aparato represor enfocando sus actuaciones a impedir que el obrerismo se implante públicamente, tanto por la vía política como por la vía de la ocupación del espacio público, como ha analizado Soledad Bengoechea.¹³³ A la luz de los planteamientos de Fernando del Rey Reguillo y Eduardo González Calleja, la patronal, desprotegida por un estado que supone reformista e incapacitado para detener el creciente desorden social, empezará a asociarse y a armarse para erradicar por su cuenta las ofensivas sindicales creando movimientos paramilitares y uniones cívicas.¹³⁴ Con tal objetivo, se institucionalizará y reforzará como organización adoptando tácticas de defensa de sus intereses propias del movimiento obrero. Todo ello generará un clima de violencia que había ido gestándose por las acciones de sabotaje y espionaje de las diversas potencias en conflicto acaecidas en Barcelona durante los años que comprenden la Gran Guerra. Por otra parte, el objetivo estatal de mantener el orden público y social a toda costa provocará una frecuente suspensión de las garantías constitucionales a lo largo del periodo, factor que fomentará que el ejército adquiera una autonomía y un poder que antes del conflicto no poseía.

Durante los años de la Primera Guerra Mundial y la posguerra, los más desfavorecidos sufrieron verdaderas dificultades económicas causadas por la nueva orientación industrial enfocada a la exportación de materias primas, principalmente de artículos de primera necesidad, a las naciones democráticas en conflicto. La industria española obtenía tantas demandas de transacción de artículos de primera necesidad que la producción se incrementó notablemente. No obstante, la falta de inversión en la estructura industrial potenció que el crecimiento económico

¹³³ Cfr. BENGOCHEA, SOLEDAD, *Organització Patronal i conflictivitat Social a Catalunya: Tradició i Corporativisme entre Finals de Segle i la Dictadura de Primo de Rivera*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1994.

¹³⁴ GONZÁLEZ CALLEJA, EDUARDO y DEL REY REGUILLO, FERNANDO, *La defensa Armada contra la Revolución. Una Historia de las Guardias Cívicas en la España del siglo XX*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1995.

estuviera sostenido por el trabajo intensivo. La imposibilidad de acceder a los artículos de primera necesidad y el descenso del nivel de vida, originado por una descompensación entre el aumento de los precios de los productos básicos y el menos notorio incremento de los sueldos, sumieron a gran parte de las masas populares en la miseria.

*[...] el govern racionà els queviures i totes les matèries necessàries per a la vida dels ciutadans. El poble cada dia passava més gana. Les jornades de treball eren esgotadores, de deu i onze hores diàries. Els sindicats obrers eren condemnats a la clandestinitat [...]*¹³⁵

Todo ello ocurre, mientras las capas más humildes observan cómo parte del empresariado se enriquece súbitamente gracias a los altos beneficios que la exportación supone. Los nuevos ricos surgidos de este proceso económico generarán una dinámica de ostentación que será percibida como un desafío por gran parte de la clase obrera cuyas ansias de lucha por la revolución social se harán cada vez más conscientes. Ello generará tal odio hacia las clases enriquecidas que será patente en las memorias escritas por la militancia.

*[...] supe cuál era el malestar de los trabajadores a causa del desequilibrio económico que la guerra provocaba. [...] La burguesía egoísta y feroz, no cedía ni un céntimo a favor de los trabajadores de los beneficios escandalosos que obtenía [...] (es así) cómo el odio de la clase trabajadora se cierne amenazador sobre la clase patronal catalana*¹³⁶

El cambio en la organización de la estructura industrial y laboral había generado el nacimiento de grandes industrias, principalmente de sectores nuevos como la metalurgia, la química o la electricidad, muchas de las cuales superaban los mil trabajadores, a pesar de que convivían todavía con los pequeños talleres. Esta coexistencia se daba por una dificultad en la ampliación del mercado causada por la incapacidad de compra de la mayoría de la población. De este modo, la aparición de un nuevo espacio comercial, el europeo, fomentará la concentración industrial en detrimento del taller. Posteriormente, el cambio en la organización industrial y laboral revierte en el inicio de una regresión económica ante la incapacidad del mercado español de absorber la sobreproducción cuando termina

¹³⁵ MANENT I PESAS, JOAN, op.cit., p.28.

¹³⁶ PESTAÑA, ANGEL, *Lo que Aprendí en la Vida*, Ed. Zero, Bilbao, 1971, VOL 2, p.60.

la dinámica de exportación a Europa con la finalización del conflicto bélico. La respuesta a esta crisis será el cierre de fábricas y talleres, y la concentración masiva de las pequeñas industrias mediante una reestructuración laboral que dejará a parte de la población sin trabajo, y sobreexplotará a la población activa. Ante estos factores, el discurso del capitalismo de corte clásico será deslegitimado ante los nuevos moldes que adquiere la organización laboral, y el estado se verá incapaz de canalizar tanto las fuerzas productivas como el control ideológico de las clases subalternas.

Las clases populares barcelonesas, a modo de método de lucha por una mejora de sus condiciones económicas y laborales, harán resurgir un anarquismo militante, ahora sindicalizado, que apoyándose en la acción directa como herramienta de negociación sin mediación estatal, presionará a la patronal a través de la huelga para acceder a concesiones laborales. La búsqueda de mejoras no hace abandonar las aspiraciones revolucionarias del anarcosindicalismo que considera que la huelga general, o la unión de numerosas huelgas generales, es capaz de desestabilizar y deslegitimar el sistema económico y político. Se impone, pues, el control sindical en el ámbito laboral y, rompiendo con la tradición gremial, obreros de sectores industriales diferentes se unen en la lucha sindical. El sindicalismo se instaurará como el movimiento de actuación y movilización social por excelencia adoptando funciones políticas gracias a la incapacidad estatal de integración de la clase trabajadora en su seno. La sociedad civil se asocia al margen del estado o frente a él adoptando nuevos métodos de organización y defensa. La fuerza que adquiere el sindicalismo obrero en Barcelona provocará que a la patronal no le quede otro remedio que reconocer a los sindicatos obreros como interlocutores, lo que ha sido ampliamente analizado por la historiadora Soledad Bengoechea.¹³⁷

En 1918 se celebra el Congreso de Sants, en el que se establecen las bases para la constitución del Sindicato Único de industria, para lo que se hacía imprescindible la no disgregación y dispersión de los pequeños sindicatos o sociedades de oficio, y la necesidad de que las diferencias, tanto entre las diversas ramas de la producción como entre la jerarquía laboral, devinieran invisibles. Se hará imprescindible la cohesión en forma de confederación para la fusión sindical de la base, con ello y siguiendo lo expuesto por Winston, el número de afiliados a la Confederación Nacional del Trabajo inicia un incremento considerable en esos años provocado, en parte, por la masiva unión de las diversas sociedades obreras y pequeños sindicatos de cada taller o sector laboral al sindicato de industria.¹³⁸ Además en el Congreso cenetista de 1918 se sentaron las bases de actuación de la

¹³⁷ Cfr. BENGOCHEA, SOLEDAD, "La Via Sindical. Una Alternativa Catalana al Sistema", *L'Avenç*, Núm. 192, 1995, pp. 28-33.

¹³⁸ Cfr. WINSTON, COLIN M., op.cit., p.101.

confederación; además de unificarse, se estableció la acción directa entre patronal y obrerismo como método de negociación, el apoliticismo como ideología y se insistió en la importancia de la formación del proletariado a través de la enseñanza racionalista.¹³⁹ Todo ello fue recogido por el historiador del sindicalismo catalán, Manuel Lladonosa, quien indicó que la CNT al adoptar la modalidad de organización del sindicato único potenció su eficacia y disciplina así como su radicalización que fue ya indiscutible en el Congreso Nacional celebrado en Madrid en 1919.¹⁴⁰

Estas convenciones reiteran el objetivo principal del sindicato confederal de aglutinar todas las sociedades de oficio con el fin de tener la capacidad de sentar unas bases colectivas y establecer campañas, proyectos y objetivos comunes. Sin embargo, el paso de muchas sociedades obreras al Sindicato Único no fue pacífico, en ocasiones, generó conflictos de tipo clasista. Uno de los objetivos de la unión sindical perseguía pasar por alto diferencias jerárquicas propias de una organización de tipo gremial. Muchos de los obreros procedentes del ámbito del oficio tuvieron sus reticencias por no sentirse identificados con trabajadores de condición socioeconómica inferior y marcaron su voluntad como obreros manuales cualificados de no mezclarse con jornaleros de industria. Así lo expone Albert Pérez Baró, entonces miembro de las "Joventuts Socialistes" aunque también cenetista:

Una cosa que no m'agradava dels meus companys de partit: que s'apartessin dels grans sindicats. Perpetuaven així mitja dotzena d'esquifides societats d'ofici, per poder dir que també ells tenien a Barcelona una força sindical pròpia. "¿No és ridícul -els deia jo en unes controvèrsies que teníem els diumenges a la tarda- que ací, on hi ha centenars d'obriers del més petit ofici, tinguem una societat d'oficis diversos? [...] Després vaig descobrir la vertadera raó de l'aferissada defensa de les societats d'ofici: ¿on s'haurien enquadrat, si no, els petits burgesos que formaven la majoria del partit? [...]"¹⁴¹

Así, además de tener objetivos sindicales, la CNT se denomina anarquista, es decir, se incluye dentro de una tendencia ideológica que muchos trabajadores, con necesidad de sindicación, podían no compartir. Ello provocó que muchos potenciales afiliados se negaran a unirse a la Confederación obrera. Así, en

¹³⁹ Cfr. LLADONOSA I VALL-LLEBRERA, MANUEL, *El Congrés de Sants*, Ed. Nova Terra, Barcelona, 1975, pp. 61-95.

¹⁴⁰ *Ibid.* pp. 9-18.

¹⁴¹ PÉREZ BARÓ, ALBERT, *op.cit.*, p.65.

palabras de Pérez Baró:

*Tots eren anarquistes i defensaven l'hegemonia d'aquesta idea dins dels sindicats. Jo no n'era i no cal dir-ho, defensava la llibertat de tendències als organismes sindicals. Deia que els sindicats han d'ésser –són, en realitat- organitzacions on s'aplega la massa obrera a la conquesta d'unes millores materials immediates i a les quals no es pot exigir una professió de fe determinada [...]*¹⁴²

La negativa a ser partícipe de la ideología propia del sindicalismo revolucionario procedía principalmente de trabajadores del ámbito menestral con voluntad de diferenciarse de otros obreros socioeconómicamente posicionados en un escalafón inferior. Con la voluntad de tomar distancia frente a la iniciativa anarcosindicalista, adoptaban un discurso de ensalzamiento del espíritu localista propio de la pequeña industria catalana frente al internacionalismo anarquista producto de "gentes de fuera", de inmigrantes, evidenciando la identificación socioeconómica con la procedencia del trabajador. Según Pérez Baró:

*[...] tenia una fallada: representava la negació de l'esperit autònom i federalista tan estimat entre la classe obrera catalana i que figurava a la base de les idees anarquistes que sustentaven molts dels militants d'aquelles velles societats d'ofici[...]*¹⁴³.

La CNT intentaba aunar la persecución de un objetivo económico, la mejora de la calidad de vida del trabajador mediante la organización sindical a través de la táctica de la acción directa en la negociación con la patronal utilizando la huelga como moneda de cambio, y un objetivo político, la revolución social. El fruto de esta unión, el anarcosindicalismo se articuló en forma de organización y obtuvo un número notable de afiliados en la Barcelona de posguerra.

¹⁴² Ibid., p.85.

¹⁴³ Ibid., p.24.



L'Esquella de la Torratxa 6 de febrero de 1920. Dibujo de Ricard Opiso.



Vínculo del Sindicalismo con las Clases Populares en Espacios Laborales y Extralaborales

Mi objetivo es dilucidar cuál era la implicación de la masa popular sindicada en su apoyo real a la organización cenetista y cuáles eran sus motivos de afiliación a esta. La cuestión a esclarecer es qué supone el estar sindicado; se puede estar sindicado por obligación, es decir por una presión de otros trabajadores, y no considerar que las mejoras laborales se puedan conseguir a toda costa; se puede optar por la afiliación para conseguir mejoras laborales pero no compartir la ideología revolucionaria; y por último, se puede estar a favor tanto del anarquismo como del sindicalismo. Para deshilvanar todas estas cuestiones, analizaré cual es el funcionamiento y la relación de los diversos elementos que componen el sindicato.

Por un lado se encuentran los afiliados, que son la mayor parte de los trabajadores sindicados que pagaban una cotización por ello, y, por otro, los militantes, que tomaban las decisiones esenciales del sindicato y asistían a las reuniones necesarias para el buen funcionamiento de la organización. Además, había un grupo intermedio, denominado militancia de base, que estaba capacitado para organizar los comités de barriada, es decir, las sedes de la organización establecidas en cada uno de los distritos de la capital catalana. Los comités de barriada mantenían una relación e implicación directas con la vida del barrio en el que estuvieran situados.

Anna Monjo, que ha analizado el funcionamiento de la CNT en los años treinta, así como la relación entre afiliación y militancia, enfatiza el cometido de la mayoría de militantes en su esfuerzo autodidacta, en su empeño por estar alfabetizados en un ambiente en el que predomina el analfabetismo.¹⁴⁴ Su autodidactismo les permitirá dar la vuelta a un proyecto burgués de explotación laboral y económica, definir unas pautas de acción sindical y adaptar esa sindicalización a una tendencia ideológica como es el anarquismo. La voluntad autodidacta se centra tanto en la construcción y recreación de una hegemonía cultural propia como en el acceso a la cultura hegemónica emanada desde las clases dominantes. El proceso de formación cultural autónoma se realiza en el sí de una colectividad con un alto número de analfabetos fruto de una fuerte desigualdad social, conocida por el autodidacta, y tiene como objetivo el diseño de unas herramientas de lucha.

Su vida o sus escritos autobiográficos reflejan como ese autodidactismo se

¹⁴⁴ Cfr. MONJO, ANNA, op.cit., 143-158.

identifica con el ideal emancipador de las cadenas de la ignorancia de la clase obrera como paso previo a la revolución social. A la vez que esa adquisición de cultura, que está por encima del analfabetismo masivo de las clases populares, les hace sentirse defensores y guías de la clase obrera. Las novelas y memorias escritas por militantes desarrollan el mito de una masa obrera deslumbrada totalmente por la acción del militante al que se tiene bien considerado y se le admira por su valentía. Un ejemplo de ello, es la novela de Ricardo Sanz, *Ruta de Titanes*, en la que durante los días de su estancia en la cárcel, no sólo su acción como sindicalista sino la moral con que la acompaña es admirada y dignificada por los presos políticos, los carceleros y Antonieta, la chica que viene a visitarlo a menudo:

145

Sólo los presos de delito común comentaron al día siguiente aquel hecho de manera apasionada:

-Eso sí que son hombres –decía uno de ellos.

-Ellos no sufren tantos atropellos como nosotros –decía otro.

-Claro es, porque no son tan “chivatos” ni tan “bloquers” como nosotros –decía el de más allá- Nosotros somos buenos para hacer baldeo en las galerías y para limpiar los zapatos de esos “pelaos”, cosa que no haríamos en la calle por todo el dinero de Romanones.¹⁴⁶

Ello concuerda, según Sanz con las palabras del carcelero:

[...] debo decirle con franqueza que son los presos que mejor se puede tratar (los sociales), porque casi todos son hombres instruidos¹⁴⁷

Por su parte, Antonieta muestra admiración:

[...] Antonieta pensaba: qué hombres más fuertes y qué espíritus los suyos. Una sociedad compuesta de hombres, de seres humanos dotados de ese temple, sería un verdadero paraíso. Sacrificio, abnegación, bondad: todo cuanto de bueno se puede esperar del ser humano, está encarnado en la conciencia de esos

¹⁴⁵ Cfr. SANZ, RICARDO, *Ruta de Titanes*, Ed. Rojo y Negro, Barcelona, 1933.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p.99.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p.127.

*hombres*¹⁴⁸

Las palabras del protagonista, sindicalista, que ante los halagos de Antonieta por considerarle un mártir, discrepa y dice:

*"Nada de eso, Antonieta. Aquello del mártir ya pasó a la historia. En nosotros sólo existe la satisfacción del deber bien cumplido"*¹⁴⁹

Y añade con cierta autocomplacencia:

*"Para mí, lo que usted llama vida interesante, apenas sí tiene importancia, Antonieta, sólo me cabe la satisfacción del deber bien cumplido"*¹⁵⁰

Deshilvanando la concepción elevada que posee la militancia de sí misma, se observa como existe una voluntad didáctica que les hace presentarse ante la clase obrera, y ante el gran público en general, como un modelo ejemplar. En la mayoría de casos, esencializan la figura del formador y lo identifican con un "guía de la lucha social". Por otra parte, consideran claramente diferentes aquellos que están preparados para la lucha y la militancia, y el resto de la masa popular, que debe ser despertada de las cadenas de la ignorancia e iniciar su camino en la batalla por la revolución social. La novela de Ricardo Sanz muestra de manera sintomática este último elemento cuando el protagonista, Delfos, un chico de clase pudiente que no ha salido nunca de su castillo es educado por su tutora, Albina, en la literatura anarquista y decide salir al mundo y luchar por la revolución.

En general, el militante se muestra como un modelo a seguir, como un arquetipo de bondad, moralidad, fortaleza y sacrificio que debe ser admirado y dignificado. Mercè Vilanova señala que a través de la entrevista personal, los militantes o ex militantes cenetistas se presentaban con las características que se supone que poseían.¹⁵¹ Por ejemplo, la mayoría se mostraban como sindicalistas concienciados, y muchos de ellos decían que no votaban en las elecciones cuando el contraste con los datos demuestra que es falso. Ante sus escritos, se hace necesaria la tarea de cribar lo que puede ser real de aquello que forma parte de una imagen construida, y para ello debemos introducirnos en las contradicciones. Así, observamos que la mayor parte de sindicalistas considera que sin la formación de las clases populares, la revolución no se podrá realizar, dando por sentado que se encuentran ante una sociedad que es analfabeta no sólo por no saber leer y escribir sino por una falta

¹⁴⁸ Ibid., p.124.

¹⁴⁹ Ibid., p.95.

¹⁵⁰ Ibid., p.132.

¹⁵¹ Cfr. VILANOVA, MERCÈ. op.cit., p.47.

de concienciación ante las ideas que conducen a la revolución. De este modo, la visión del sindicalismo se encuentra ante una contradicción latente, ya que si bien muestra el ardor de la masa popular ante acciones sociales y políticas, por otra parte considera que necesitan de una considerable preparación para que la revolución sea posible. En palabras del sindicalista Adolfo Bueso:

*"Intentar hacer la Revolución Social en aquella época no podía ser otra cosa que obra de locos o de malvados. El pueblo estaba falto de preparación para ello"*¹⁵²

En definitiva, sindicalistas de diferentes colores consideraban esencial la educación para construir una nueva sociedad, así como para la adquisición de una identidad de clase. En palabras de Pérez Baró:

*[...] no vaig comprendre que tan sols per una manca d'educació socialista era possible que trenta anys d'actuació no haguessin marcat ni un solc en el moviment obrer català*¹⁵³

A través de estos escritos nos damos cuenta, por un lado, de la notable distancia que separa militancia del resto de clase obrera y de la relevancia de la figura del formador. La educación es esencial para movilizar la conciencia de la masa en la necesidad de realización de la revolución social, lo que desemboca en la idea de que el militante es consciente de que sin la movilización del total de la clase obrera no se podrá llegar a conseguirla. Según Ricardo Sanz:

*[...] había que enseñar a leer y a escribir a todo un conglomerado de analfabetos. Había que apartar de la taberna a una legión de embrutecidos, que en el momento de reposo abandonaban el hogar miserable, buscando el consuelo de sus miserias en el fondo de las barricas de la bodegas*¹⁵⁴

Convertirse en militante, según la CNT, se trataba de una opción personal, sin embargo Anna Monjo señala la importancia de estar alfabetizado para pasar a ser militante del sindicato en los años treinta.¹⁵⁵ La militancia, pues, era libre, pero las tareas esenciales requerían de alfabetización para llevar las cuentas de la organización o redactar escritos, y de entender la filosofía anarquista y anarcosindicalista sobre la que se establecían las diversas asambleas. Este factor era

¹⁵² BUESO GARCÍA, ADOLF, op.cit., p.41.

¹⁵³ PÉREZ BARÓ, ALBERT, op.cit., pp.63-64.

¹⁵⁴ SANZ, RICARDO, op.cit., p.15.

¹⁵⁵ Cfr. MONJO, ANNA, op.cit., pp. 143-158.

determinante para que la mayoría de la afiliación no asistiera a las reuniones y no tomara parte en las decisiones de la organización, lo cual, aparentemente, muestra la existencia de un alejamiento entre ambos sectores. Siguiendo a la autora, muchos de los afiliados que, siendo analfabetos, estaban sumamente implicados en la política anarcosindicalista, bien autodidácticamente se alfabetizaban, bien terminaban realizando trabajos manuales, y a lo sumo, introduciéndose en los grupos de acción. Monjo incide en la falta de voluntad de la Confederación en la integración de sus afiliados en la toma de decisiones al no proveerlos de formación.

Sin embargo, y ello es seguido por Monjo y Ealham, que la masa popular no tuviera y proporcionara apoyo en el sí de los sindicatos no significa que no lo hiciera en la calle.¹⁵⁶ La relación de la militancia o de la base militante de la CNT ya no sólo con la afiliación sino con el resto de población se daba en espacios extralaborales. Afiliados y militantes tenían la oportunidad de reunirse en el comité de barriada y entablar conversaciones acerca de temas vinculados con el sindicato, sin embargo, gran parte de la afiliación prefería no asistir a estas reuniones, según Monjo.¹⁵⁷ Siguiendo a Ricardo Sanz y otros militantes del Sindicato Único, en el ámbito barrial se efectuaban acciones formativas diversas cuya sede era el comité de barriada:

Los locales sindicales se multiplicaban por todas partes, y en cada dominio social a medida que las posibilidades lo permitían, se formaban los grupos culturales, cuya misión principal consistía en enseñar a leer y escribir a los adultos que no sabían en particular, a continuación a la propaganda de libros y folletos, así como la organización de conferencias de carácter cultural y sindical¹⁵⁸

Monjo expone que la clase obrera a pesar de ser ignorante en cuestiones de ideología, proporcionaba un apoyo notable al sindicato a través de movilizaciones callejeras.¹⁵⁹ La CNT en la calle perseguía la mejora de otros ámbitos vitales y fomentaba que la mutualidad existente creciera en intensidad. Monjo muestra cómo la formación en cuestiones de alfabetización y de introducción en las ideas anarcosindicalistas y libertarias era resuelta en los años treinta por los Ateneos

¹⁵⁶ Ibid.,

Cfr. EALHAM, CHRIS, op.cit., pp.78-104.

¹⁵⁷ Cfr. MONJO, ANNA, op.cit., pp. 143-158.

¹⁵⁸ SANZ, RICARDO, op.cit., p.27.

¹⁵⁹ Cfr. MONJO, ANNA, op.cit., 143-158.

Libertarios en los que se impartía conferencias y otro tipo de actividades culturales y lúdicas. Ahora bien, el gran impacto de los ateneos libertarios se producirá durante la II República; en el periodo analizado, y siguiendo el análisis de Pere Solà, únicamente existía un ateneo sindicalista de tendencia anarquista en el Distrito V barcelonés.¹⁶⁰

Se trataba de un proceso de retroalimentación en el que la organización anarcosindicalista se aposentó sobre unas relaciones de sociabilidad establecidas, y proporcionó cohesión y consistencia al sindicato, a la vez que las reforzó y las tiñó de contracultura anarquista. Chris Ealham expresa la importancia de que el comité de barriada estuviera capacitado para actuar de manera autónoma a la dirección del sindicato cenetista, a la vez que compuesto por gente del mismo barrio que conocía el vecindario y su problemática.¹⁶¹ La organización descentralizada del Sindicato Único mediante la existencia de un comité de barriada en cada uno de los distritos de la ciudad fomentaba, además, la implicación de este en asuntos no laborales propios del vecindario y se implicaba en campañas como el incremento del precio de las subsistencias o de los alquileres. De este modo, las campañas iniciadas por la CNT en el espacio urbano, con gran apoyo de las clases populares, no eran únicamente de carácter económico, sino que podían hacer frente a coyunturas políticas concretas. Ealham pone el ejemplo del Sindicato de Inquilinos, creado en 1918 para hacer frente al incremento exorbitado del precio de los alquileres de vivienda reivindicando una rebaja del 50%, que en 1922, y con el apoyo del Sindicato de la Construcción de la CNT, organizó una huelga cuya importancia radicó en su aspecto urbano y extralaboral.¹⁶²

Anna Monjo añade que, además de superar la esfera laboral, la CNT se dotaba de una estructura de lucha con objetivos extrasindicales en la que las mujeres –hijas y esposas de sindicalistas, en general, excluidas del ámbito sindical- eran de gran importancia siendo la calle su espacio de actuación.¹⁶³ La historiadora Lester Golden, estudiosa de las revueltas por el incremento del precio de las subsistencias en 1918, ya había indicado la importancia del espacio urbano, y concretamente el del centro histórico de Barcelona, en las revueltas protagonizadas por mujeres por temas de carestía durante la guerra europea, en este caso de manera independiente al sindicato confederal.¹⁶⁴

¹⁶⁰ Cfr. SOLÀ, PERE, op.cit., pp.219-237.

¹⁶¹ Cfr. EALHAM, CHRIS, op.cit., pp. 63-104.

¹⁶² Ibid., pp. 89-90.

¹⁶³ Cfr. MONJO, ANNA, op.cit., pp.143-158.

¹⁶⁴ Cfr. GOLDEN, LESTER, "Les Dones com a Avantguarda: el Rebombori del Pa de Gener de 1918", *L'Avenç*, nº 44, 1981, (pp 45-50).

No obstante, Monjo y Ealham divergen a la hora de considerar en qué medida la relación entre militancia y afiliación fomenta u obstaculiza el apoyo de las clases populares al sindicato. Anna Monjo, considera el analfabetismo de gran parte de las masas populares un problema para la comunicación de las decisiones de la organización a la afiliación en momentos de represión y prohibición de la organización anarcosindicalista. La persecución de las actividades del sindicato cenetista provoca que se le incapacite para el traspaso de información tanto a la militancia como a la afiliación, que se le imposibilite a movilizar a la masa afiliada, en su mayoría analfabeta. Además, y siguiendo los planteamientos de Monjo, la clandestinidad afectaba enormemente a la democracia participativa existente en la toma de decisiones del sindicato provocando un cambio en su funcionamiento. De este modo, las decisiones eran traspasadas de arriba a abajo dentro de todos los organismos de la confederación, y no al revés como en los momentos de legalidad.¹⁶⁵ Por el contrario, Ealham, partiendo de la tradicional hipótesis de John Brademas en la que enfatiza la estructura descentralizadora de la CNT en diversos ramos, sindicatos y federaciones locales con el fin de explicar su mantenimiento en momentos de persecución, amplía la esfera de actuación interna del sindicato para indicar su elasticidad.¹⁶⁶ El historiador inglés muestra, así, cómo la estrecha relación entre comité de barriada y gente del barrio, basada en lazos de sociabilidad no únicamente sindical que contaba con toda una infraestructura de espacios de socialización como los ateneos o las tabernas, fomentaba que en momentos duros de represión se mantuviera la relación entre afiliación y militancia perdurando, así, la buena marcha de la organización.¹⁶⁷

De hecho, la mayor parte de los militantes muestran cómo existe un alto grado de sociabilidad política y sindical que se apropia de espacios no concebidos para ello; así en vez de realizar reuniones en las sedes de la CNT, se reúnen en sitios como los ateneos sindicalistas, huertos perdidos de la montaña de Montjuic o en cafés, con el fin de tomar decisiones o simplemente realizar tertulias. Ricardo Sanz expone cómo él y sus compañeros quedaban en el "baile", donde tenían unos palcos alquilados en los que celebraban reuniones clandestinas.¹⁶⁸ Siguiendo a Ealham, el anarcosindicalismo cuaja en gran parte de la población de clase obrera por adaptarse a las estructuras de sociabilidad establecidas en el barrio y se introduce en las asociaciones lúdicas e instructivas ya existentes como los ateneos,

¹⁶⁵ Cfr. MONJO, ANNA, *Militants: Participació i Democràcia a la CNT als anys Trenta*, Ed. Laertes, Barcelona, 2003, pp.280-291.

¹⁶⁶ Cfr. BRADEMAS, JOHN, op.cit., p. 21.

¹⁶⁷ Cfr. EALHAM, CHRIS, op.cit., pp.74-104.

¹⁶⁸ Cfr. SANZ, RICARDO, *El Sindicalismo Español antes de la Guerra Civil: los Hijos del Trabajo*, Ed Petronio, Barcelona, 1976, p.123.

orfeones o centros excursionistas, así como en los espacios de sociabilidad más informal como bares, cafés o tabernas con el fin de penetrar en ámbitos más marginales. Así, la sociabilidad preexistente y genérica, no centrada en el ámbito laboral y sindical, habría permitido una articulación clasista de las gentes del barrio de carácter inclusivista y defensiva que asegurara continuidades resistentes en momentos de debilidad y desorganización sindical.¹⁶⁹

La sociabilidad política y sindical es amplia y se da en diferentes espacios, uno de ellos es el Ateneo Sindicalista, en el que en días festivos se realizan conferencias, lecturas comentadas o se ponen en discusión temas sobre problemas sociales y de actualidad. Es cierto que se trata de actos abiertos al público en general, pero se necesita de una cierta iniciación en las ideas libertarias para poder participar o entender ciertos temas. Por otra parte, también se reúnen en espacios de ocio como cafés, tabernas o bares; así, tal como explica Emili Salut, el Café Español, en el Paralelo, era sobradamente conocido por ser un lugar de reunión de militantes de la CNT en el que se realizaban tertulias, reuniones ideológicas o se proponían nuevas lecturas.¹⁷⁰

Las Clases Populares y la Sociabilidad. Del verano de 1917 al lockout.

Así pues, ante este nuevo orden social definiré en qué se convierte o cómo se redefine la anterior solidaridad o sociabilidad existente entre las clases populares y si se incrementa o únicamente varía a partir de los sucesos acaecidos en el verano de 1917.

Esos dos años, los que comprenden el verano revolucionario de 1917 y la Huelga de "La Canadiense" de 1919 serán testigos de grandes triunfos del sindicalismo revolucionario. No se debe obviar el impulso generado por las noticias de la revolución bolchevique en el movimiento anarcosindicalista barcelonés. La revolución rusa y otros triunfos de la izquierda acaecidos en una Europa carcomida por la posguerra, como son la revolución alemana de noviembre de 1918 o la ocupación de las fábricas durante el bienio rojo turinés, potencian la ilusión de que la revolución social puede ser posible uniendo esfuerzos de todos y pasando por alto las diferencias ideológicas. Estas diferencias son obviadas, en un primer momento, al unirse la CNT a la III Internacional en 1919, pero se harán evidentes dos años más tarde. Anteriormente, la ilusión había venido dada por la idea de derrocar a la monarquía, que se tradujo en conciencia de la capacidad de la clase obrera española para instaurar una alternativa al sistema político y económico. El obrerismo había aparcado sus diferencias ideológicas para admirar una revolución

¹⁶⁹ Cfr. EALHAM, CHRIS, op.cit., pp.74-104.

¹⁷⁰ Cfr. SALUT, EMILI, op.cit., p.150.

política realizada "desde abajo" y el impacto de la revolución rusa afectó e impregnó a toda la población barcelonesa. Como recuerda Adolfo Bueso:

*"Ya no sólo era la CNT la que metía ruido, sino también la UGT. La guerra había removido muchas ideas, la revolución rusa era como una luz que venía de Oriente"*¹⁷¹

El ardor revolucionario popular que surge en el verano de 1917 ante la posibilidad de derrocar un régimen político, se incrementa cuando a principios de 1918 empiezan a llegar noticias de la Revolución Rusa y llega hasta el triunfo de la huelga de "La Canadiense", forma una línea continua en la que la clase obrera tendrá la sensación de que con la unión de esfuerzos se podrá alcanzar la revolución social.

El 5 de febrero de 1919, los trabajadores de la industria eléctrica *Barcelona Traction Light and Power*, conocida popularmente como "La Canadiense", inician una huelga que durará 44 días en solidaridad por el despido de ocho trabajadores. La CNT decide intervenir en el conflicto y nombra un comité de huelga para impulsar cajas de resistencia e intentando negociar con una patronal que se niega a la concesión de las medidas solicitadas. Paralelamente, la huelga se extiende a la mayor parte de los trabajadores de la compañía, así como a los de otras compañías del sector de la electricidad, que efectuarán una serie de cortes eléctricos dejando a la ciudad totalmente paralizada. El 5 de marzo el capitán general de Barcelona, Joaquín Milans del Bosch, llama a la militarización a todos los hombres del ramo de la electricidad y finalmente, el 13 de marzo, con mediación institucional, son aceptadas las condiciones de los huelguistas sin represalias. Estos hechos, minuciosamente examinados en la tesis doctoral de Amalia Pradas Baena, desembocan en uno de los triunfos principales del movimiento obrero español, la promulgación del decreto que instauraba la jornada de ocho horas laborales diarias por el Gobierno de Romanones el 3 de abril de 1919.¹⁷² Tras la huelga, militantes de la CNT exigen la libertad de algunos huelguistas y miembros del sindicato que seguían presos; la negativa institucional fomentará que el 23 de marzo se inicie una huelga general que provocará la declaración del estado de guerra al día siguiente y la ilegalización de los sindicatos unos días más tarde.

¹⁷¹ BUESO I GARCÍA, ADOLF, op.cit, p.118.

¹⁷² Cfr. PRADAS BAENA, MARIA AMÀLIA, *L'Anarquisme i les Lluites Socials a Barcelona, 1918-1923: La Repressió Obrera i la Violència*, Tesis Doctoral a la Universitat Pompeu Fabra dirigida per Teresa Abelló i Josep Termes, Barcelona, 2001, pp.39-44.

Los militantes cenetistas al describir la huelga de “La Canadiense” utilizan una terminología fría y distante, muy diferente a aquella empleada para mostrar los sentimientos provocados por el verano revolucionario de 1917. Por contra, es en 1919 cuando las redes de sociabilidad y mutualidad existentes se ponen en marcha ante unas dificultades materiales y económicas provocadas por un paro largo como el de “La Canadiense” y la huelga general que la sigue. Así, las diversas huelgas pudieron realizarse sin dificultades por el apoyo económico a los trabajadores ejercido tanto por la CNT como por las diversas asociaciones mutuales. Gracias al apoyo popular, las cajas de resistencia recaudaron el dinero suficiente para financiar el paro sin perjudicar a los huelguistas. Por el contrario, la implantación del *lockout*, el cierre indefinido de las fábricas ejecutado por la patronal, del 1 de diciembre de 1919 al 26 de enero de 1920, aunque parcialmente iniciado el 3 de noviembre, fue devastador para unas gentes que pasaron casi dos meses sin empleo y sueldo. El apoyo económico que había proporcionado anteriormente tanto la CNT como otras asociaciones se hizo imposible porque los fondos que poseían las cajas sindicales y mutuales habían sido gastados en la financiación de la huelga. El panorama era desolador, gente que huía al campo y que no tenía qué echarse a la boca, como recuerda expresivamente el historiador cenetista José Pairas:

Si se tiene en cuenta que muchos obreros deambulaban pidiendo limosna a los ricos, o erraban por los campos en busca de hierbas comestibles, es difícil prever qué hubiera sido la revolución (tal hubiera significado la ocupación de las fábricas) de aquel ejército de hambrientos¹⁷³

Sin embargo, a pesar de no funcionar la infraestructura asociativa de redes de ayuda, existieron masivas muestras de solidaridad, empatía y comprensión entre las clases populares que generaron un cambio en las pautas de sociabilidad. A lo largo del siglo XIX y principios del XX se había ido forjando una infraestructura mutual que fomentaba la ayuda ante situaciones no asistidas por el estado y que había permitido superar un tipo de sociabilidad mutual primaria. Este impulso a la ayuda mutua y a la sociabilidad forma parte del proceso de urbanización e industrialización que crea una estructura que, a la larga, permite el fortalecimiento de la acción colectiva en la lucha por unos intereses concretos. Este factor explicaría el éxito de la huelga de “La Canadiense” que permitió a las cajas sindicales y mutuales apoyar el paro laboral de muchos obreros siendo, pues, en la

¹⁷³ PEIRATS, JOSÉ, *La CNT en la Revolución Española*, Ediciones Ruedo Ibérico, París, 1971, p.9.

lucha colectiva donde la sociabilidad fomenta la mejora de la calidad de vida de las clases populares. Sin embargo, ¿qué ocurre cuando la patronal, a modo de contraofensiva, decide poner en marcha un cierre de casi dos meses que tiene como finalidad debilitar la acción sindical obrera? En ese momento las cajas sindicales se encuentran vacías por la financiación de la huelga de meses anteriores; no obstante, las clases populares incrementarán sus acciones solidarias, no sólo a través del pago de cuotas a la mutua o al sindicato sino dentro del espacio del vecindario. Como remarca Adolf Bueso:

*Las cooperativas hicieron un esfuerzo máximo abriendo créditos a socios y no socios. Las familias se ayudaban entre sí, unos vecinos ayudaban a otros más necesitados [...]*¹⁷⁴

Y Pérez Baró añade:

*[...] la majoria dels cooperativistes eren obrers i foren molts els cooperadors afectats per l'atur decretat per la Federació Patronal. L'esperit de solidaritat cooperativista es manifesta llavors d'una manera esplendorosa. Foren moltes les cooperatives que obriren crèdits als seus afiliats afectats per l'atur forçós [...]*¹⁷⁵

Los diversos egodocumentos muestran cómo el proceso de forja de la sociabilidad es de carácter retroalimentativo ya que si bien la sociabilidad primaria ayuda a la formación de redes sofisticadas y colectivas de solidaridad, estas también impulsan el hábito de la ayuda. Sin embargo ¿no estará la visión militante demasiado marcada por una idealización de la clase obrera? Por un lado, la sociabilidad vino dada por el mismo sindicato cenetista que a falta de no tener capacidad para recoger las cotizaciones en el mismo lugar de trabajo, se movió para buscar otras soluciones, tal como explica Ricardo Sanz:

*[...] había que defendernos contra aquella nueva violación del derecho social y lo hicimos con todas las consecuencias, empezando por realizar las cotizaciones a domicilio y en las fábricas clandestinamente*¹⁷⁶

¹⁷⁴ BUESO I GARCÍA, ADOLF, op.cit., p.123.

¹⁷⁵ PÉREZ BARÓ, ALBERT, *Les Cooperatives a Catalunya*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 1972, p.23.

¹⁷⁶ SANZ, RICARDO, op.cit, p.145.

Por otro, hay ejemplos claros de solidaridad entre personas, que independientemente de que pertenezcan al sindicato, deciden ofrecer apoyo a modo individual, por ejemplo, muchos obreros que seguían trabajando proporcionaban ayuda económica a aquellos que se encontraban parados. Era usual, además, que grupos de familias se reunieran en medio de la calle y se repartieran lo que tenían. Según Pérez Baró:

*El locaut patronal donà ocasió a la classe obrera catalana de realitzar una notable demostració de solidaritat, car tothom hi fou a sostenir amb les seves aportacions als parats involuntaris*¹⁷⁷

Adolfo Bueso explica en sus memorias cómo dos amigos suyos que estaban parados por el *lockout* le piden que les invite a cenar; Bueso les lleva a un restaurante y a la hora de pagar, le dice al camarero que le es imposible hacerlo a causa de que el cierre patronal le ha dejado sin dinero, a lo que el camarero responde que lo entiende y que, si alguna vez puede, vuelva para pagarle la cena.¹⁷⁸

La tesis de la mayoría de sindicalistas es que el *lockout* marcó un antes y un después en la vida social de la ciudad, ya que tuvo la capacidad de incrementar el espíritu solidario de los obreros de Cataluña, a la vez que se potenció y fomentó una conciencia inclusivista de pertenencia a una misma clase ante las injusticias y ofensivas de otra clase rival. Siguiendo los escritos de la militancia, las muestras de solidaridad que estrechan, aún más, los lazos de sociabilidad preexistentes serían una manifestación de que, al menos a lo largo de esos dos meses, existe una cierta identidad de clase. Se evidencia la existencia de una cultura inclusivista que es consciente de la ofensiva realizada por la patronal, que con el objetivo de erradicar el obrerismo, ha causado un daño tremendo a la clase obrera. Sin embargo, esta tesis no demuestra que las clases populares den sostén el sindicalismo revolucionario, pero sí que se dejan ayudar por él, y que gran parte de ellas apoyen, por la vía de la financiación, ciertas acciones sindicales. Se evidencia, pues, un claro refuerzo de las redes sociabilizadoras.

Por el contrario, Michael Seidman ofrece una visión diferente que puede servirnos de marco teórico: en su obra *A Ras de Suelo* se centra en la tendencia egoísta del individuo durante los momentos de hambruna poblacional bajo la guerra civil

¹⁷⁷ PÉREZ BARÓ, ALBERT, *Els Feliços Anys Vint. Memòries d'un Militant Obrer 1918-1926*, Editorial Moll, Palma de Mallorca, 1974, p.26.

¹⁷⁸ Cfr. BUESO I GARCÍA, ADOLF, op.cit., pp.123-124.

española.¹⁷⁹ El historiador norteamericano adopta el mismo enfoque con el que años antes había analizado el comportamiento de los trabajadores en Barcelona durante los dos primeros años de Guerra Civil.¹⁸⁰ En este caso se cuestionaba la capacidad representativa de las nuevas autoridades frentepopulistas en el momento en que la clase trabajadora desobedece las demandas de incremento de trabajo en una situación excepcional como es la guerra. El autor concibe al individuo anónimo sin englobarlo dentro de ningún colectivo, a pesar de no dejar de lado totalmente conceptos como la clase o el género, y realizando un análisis de "abajo a arriba". Seidman rechaza toda aquella historiografía que muestra la voluntad de la clase obrera en su conjunto de luchar contra el avance de los sublevados ofreciendo todos los medios que están a su alcance; bien al contrario, evidencia la enorme distancia existente entre militancia y resto de la población. La existencia de solidaridad entre la clase obrera es desestimada por el autor americano que muestra cómo entre las clases populares, tanto rurales como urbanas, primó el egoísmo sobre la solidaridad de clase en momentos de dificultad. No obstante, el egoísmo fomentó una cierta solidaridad de tipo familiar y vecinal, que en gran parte de los casos, no se convirtió en solidaridad de clase. Seidman ofrece ejemplos de egoísmo ante los controles de salarios y precios impuestos por la República como la ocultación de información a las autoridades del número de animales que se poseía o el empleo masivo del trueque y el estraperlo.¹⁸¹

El parecido de las circunstancias, la República española bajo la Guerra Civil y la situación de *lockout* padecida por obreros en Barcelona, se hace evidente por tratarse de casos en los que la carestía económica del individuo se encuentra indeterminada temporalmente, y nos hace pensar que quizás no todo fueran muestras de solidaridad. Es posible que en muchos casos primara el individualismo, o incluso una solidaridad de tipo familiar o vecinal. Es cierto, por otra parte, que el *lockout* tuvo una perdurabilidad de únicamente dos meses, pero el desconocimiento de su duración pudo haber hecho surgir reacciones egoístas. Existen ejemplos que nos llevan a afirmar que se dieron situaciones egoístas entre obreros y afiliados; así muchos de ellos cedieron ante las demandas patronales expuestas en un primer momento bajo la condición de finalización del *lockout*. Tales demandas consistían en negociación de las condiciones laborales de manera individual entre empresa y obrero; aceptación del contrato por un día; renuncia al

¹⁷⁹ Cfr. SEIDMAN, MICHAEL, *A Ras de Suelo. Historia Social de la República Durante la Guerra Civil*, Alianza, Madrid, 2003.

¹⁸⁰ Cfr. SEIDMAN, MICHAEL, *Workers Against Work: Labour in Paris and Barcelona during the Popular Fronts*, University of California Press, Berkeley, 1991.

¹⁸¹ Cfr. SEIDMAN, MICHAEL, *A Ras de Suelo. Historia Social de la República Durante la Guerra Civil*, Alianza, Madrid, 2003, pp.323-348.

derecho de sindicación; y entrega del carnet de la CNT. Sin embargo, que finalmente tales demandas no se llegaran a cumplir por decisión gubernamental, no implica que muchos trabajadores no estuvieran dispuestos a ceder ante ellas y reinsertarse en el trabajo, tal como ha analizado Soledad Bengoechea.¹⁸² Siguiendo a esta autora, si muchos obreros no estaban dispuestos a firmar contratos individuales era porque o seguían a rajatabla las directrices del sindicato o tenían miedo a que se produjeran represalias por parte de sus compañeros.

Seidman habla de resistencia pasiva, que es individual y busca el beneficio propio ante una situación de extrema necesidad. Ello muestra el alejamiento de dos posiciones en una situación de crisis, por una parte la militancia que está dispuesta a luchar hasta el final a pesar de pasar por verdaderas necesidades, y por otra, la gran mayoría de la población que con independencia de que apoyen los objetivos de la lucha, no están dispuestos a traspasar los obstáculos de las necesidades básicas para conseguirlos.¹⁸³ A la vez, su hipótesis cuestiona el anarcosindicalismo como potencial representante de las capas sociales humildes y trabajadoras barcelonesas.

El *lockout* fue considerado una derrota para la CNT si lo comparamos con la huelga de "La Canadiense" de principios de ese mismo 1919 que fue todo un triunfo. Los militantes cenetistas mostraron una pasividad absoluta ante las medidas extremas de la patronal pensando que la situación de *lockout* duraría poco tiempo. Los dirigentes más moderados, como Salvador Seguí o Ángel Pestaña, llamaban a la calma ya que, en su opinión, el cierre patronal tenía como objetivo provocar y buscar una acción violenta del obrerismo que diera la oportunidad a las instituciones de implantar la represión estatal, y rechazaban propuestas de reacción obrerista como la ocupación de las fábricas y talleres o la huelga revolucionaria.

Por otra parte, un sector de la CNT, ante el cierre patronal, se radicalizaba; así, entre el 10 y el 18 de diciembre de 1919 se celebraba el Congreso en el Teatro de la Comedia de Madrid en el cual participaba la Confederación Nacional de Trabajadores a nivel español. Coincidiendo con el periodo de *lockout* en Barcelona, en el congreso se habló largo y tendido sobre el tema, concluyendo que la mejor opción sería evitar la negociación patronal. Esta propuesta se unía a una nueva línea de acción que se acercaba a posiciones cada vez más bolcheviantes y que impulsaba aún más la acción directa y la mitigación de concesiones. La Confederación adoptaba diversas vías de actuación que se tradujeron en pasividad

¹⁸² Cfr. BENGOCHEA, SOLEDAD, *El Lockout de Barcelona (1919-1920): Els Precedents de la Dictadura de Primo de Rivera*, Ed. Curial. Barcelona, 1998, pp.140-143.

¹⁸³ Cfr. SEIDMAN, MICHAEL, op.cit.

y no diálogo con la patronal, comportamiento muy criticado por una afiliación que sufría las consecuencias. La actitud de sindicato anarcosindicalista llevó al desengaño a muchos obreros que habían puesto en él sus esperanzas, y debe ser considerado como el inicio del proceso de pérdida de confianza en él.

El Refuerzo de los Organismos de la Patronal como Reacción a la Ofensiva Cenetista. 1919-1922.

El cambio a un nuevo tipo de organización económica, industrial, política y cultural que se genera entre 1917 y 1919 tendrá, como fruto principal, el inicio de una dinámica de fortalecimiento de los ámbitos obrero y patronal simultáneamente. Siguiendo la voluntad del obrerismo y de la patronal, la consolidación de ambas esferas se promueve, en Cataluña, al margen de la vía parlamentaria, sin la participación de unas instituciones que no tienen tanta capacidad para defender intereses de ninguna de las dos esferas como los sindicatos propios.

En el ámbito obrero, la deslegitimación del estado es fruto de la apropiación de la ideología anarquista, además de producto de la desconfianza hacia la vía posibilista. En la esfera patronal, el antiparlamentarismo viene dado por la consideración de que el estado es demasiado reformista y condescendiente con el sindicalismo revolucionario. De este modo, la vida social y laboral se sindicaliza totalmente, y ambas esferas adoptarán la estrategia del sindicalismo único, de la unificación de todas aquellas sociedades de oficio dispersas para establecer unas pautas de acción y unos objetivos comunes en pro de la defensa de sus intereses como colectivo.

El sindicalismo de la esfera obrera y patronal se apoya en una sociabilidad cultural previa que se convierte en reivindicativa y de confrontación social durante la posguerra mundial. Así, si 1918 había visto nacer el sindicalismo único cenetista, 1919 será testigo de la constitución de la Federación Patronal, sindicato de patronos unificado de Cataluña, que seguirá los pasos de la primera organización apropiándose de sus mismas estrategias de lucha. Ambas esferas serán fortalecidas y pasarán de tener un carácter puramente defensivo de sus intereses de clase a dotarse de una voluntad de erradicación del contrario. Por otra parte, en la ciudad de Barcelona, tal dinámica desembocará en la articulación de una progresiva bipolarización social que irá creciendo en intensidad y violencia.

Anteriormente han sido expuestas las acciones defensivas de los intereses de las clases populares ejecutadas por el Sindicato Único cuyo elemento esencial es el Congreso de Sants de 1918 y cuyo triunfo más importante es la instauración de la jornada laboral de ocho horas mediante el decreto promulgado por Romanones

tras la huelga de "La Canadiense". Sin embargo, el decreto de Romanones y el inicio de otra huelga por parte de la CNT, que tendrá como objetivo la liberación de los presos políticos encarcelados durante la huelga, provocarán que la Patronal reaccione de manera ofensiva. Así, desde entonces hasta el golpe de estado de Primo de Rivera, el principal objetivo de la patronal se asentará en la desestabilización del Sindicato Único, fortificando y consolidando, así, sus propios intereses. Las estrategias de refuerzo de la esfera patronal, basadas en el miedo al fortalecimiento de la órbita obrerista, no sólo tienen un objetivo laboral sino también político. Soledad Bengoechea muestra cómo la patronal persigue el derrocamiento de un régimen al que considera débil por ser excesivamente democrático y reformista y por ofrecer demasiadas concesiones a las demandas sindicalistas.¹⁸⁴ Argumento reforzado por la historiadora Ángeles Barrio al insistir en la voluntad de la patronal de poner fin a la democracia política para que paralelamente termine la democracia industrial.¹⁸⁵ De ahí que por un lado, se empiece a consolidar la idea de que la economía debe primar sobre la política que se traduce en la voluntad de las asociaciones patronales de incidir en el gobierno central. Por otro, la visión de un gobierno central cada vez más reformista, conducirá a que los contactos de la Federación Patronal con el Gobierno Militar de Cataluña sean más frecuentes, factor que iniciará una dinámica de represión hacia el obrerismo catalán que culminará con el golpe de estado del General Primo de Rivera. No obstante, no será hasta 1919, y con motivo de las sucesivas huelgas cuando la patronal devenga sindicato único con la constitución de la Federación Patronal de Barcelona que sentará las bases estratégicas de actuación con el fin de consolidar los intereses patronales y erradicar la CNT. Además, desde Madrid se constituirá un Comité Nacional que dirigirá y articulará las diferentes federaciones patronales españolas.

Las actuaciones de la patronal previas a este momento se habían enfocado a apoyarse en una organización paramilitar, el Somatén, que iniciará un proceso de lucha armada contra el obrerismo barcelonés durante las diversas huelgas de 1919 como han analizado los historiadores Eduardo González Calleja y Fernando del Rey Reguillo.¹⁸⁶ El Somatén es un grupo paramilitar, similar a otros muchos aparecidos en la Europa de posguerra, que tiene como objetivo desestabilizar el obrerismo a partir de una llamada al civismo y al buen orden mediante la actuación de

¹⁸⁴ Cfr. BENGOCHEA, SOLEDAD, "L'Aparició d'una Nova Dreta, Patrons i Militars en els Precedents de la Dictadura de Primo de Rivera" en ROCA I ALBERT, JOAN (COORD) *L'Articulació Social de la Barcelona Contemporània*, Institut Municipal d'Història, Barcelona, 1997, pp.97-108.

¹⁸⁵ Cfr. BARRIO, ÁNGELES, op.cit, p.151.

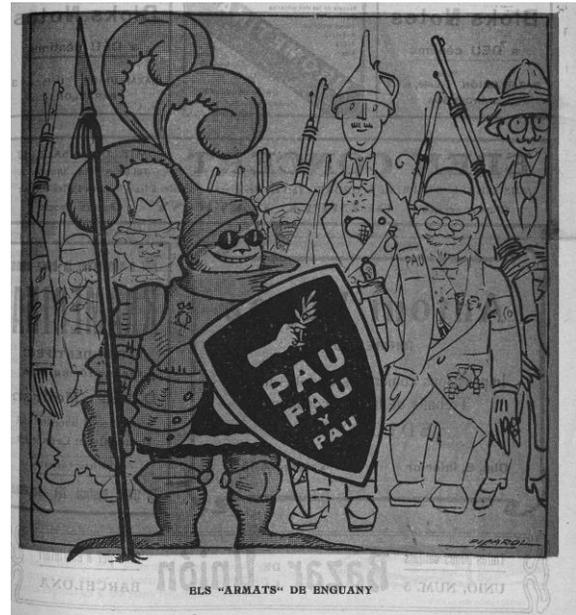
¹⁸⁶ Cfr. GONZÁLEZ CALLEJA, EDUARDO y DEL REY REGUILLO, FERNANDO, *La defensa Armada contra la Revolución. Una Historia de las Guardias Cívicas en la España del siglo XX*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1995.

ciudadanos nobles que buscan la paz social. En el fondo no era más que un grupo de burgueses y pequeño burgueses, comerciantes e incluso obreros procedentes del ámbito católico, que se unieron con el fin de mantener el buen funcionamiento de los servicios públicos como la electricidad, el transporte o la apertura de los comercios en caso de huelga general, a la vez que de acabar con las manifestaciones y la ocupación del espacio público por parte de las clases populares en protesta. Su importancia se incrementa con la huelga de "La Canadiense" cuando se les autoriza a actuar con plena libertad, principalmente en los suburbios populares y cuyo ejercicio permite a la policía dedicarse únicamente a detener al foco subversivo. El 22 de enero de 1919 se había constituido la Junta Central para la Defensa del Orden; tras ello, su primera incursión urbana se producirá el 25 de marzo de 1919, durante la huelga general, con el fin de controlar la ciudad y, en colaboración con las tropas militares, realizarán registros domiciliarios, diseño de listas negras de sospechosos de militancia sindical, obligarán a abrir tiendas, a normalizar el transporte, entre otras actuaciones como la de agredir sindicalistas.

La burguesía alzada en armas ha sido caracterizada y ridiculizada enormemente por semanarios como *L'Esquella de la Torratxa* o *La Campana de Gràcia* que caracterizaron al Somatén como un grupo de burgueses sin ningún tipo de quehacer que desean acercarse al método militar pero que en el fondo son unos cobardes. No obstante, la parodia permite entrever la nueva actitud de este sector social basada en la preocupación ante la posible pérdida de su estatus social y modus vivendi, que generará un nuevo discurso que identifique obrerismo y anarquismo con violencia social y que se apropie de la noción de civismo para conducir a ciudadanos nobles a buscar la "Paz Social".



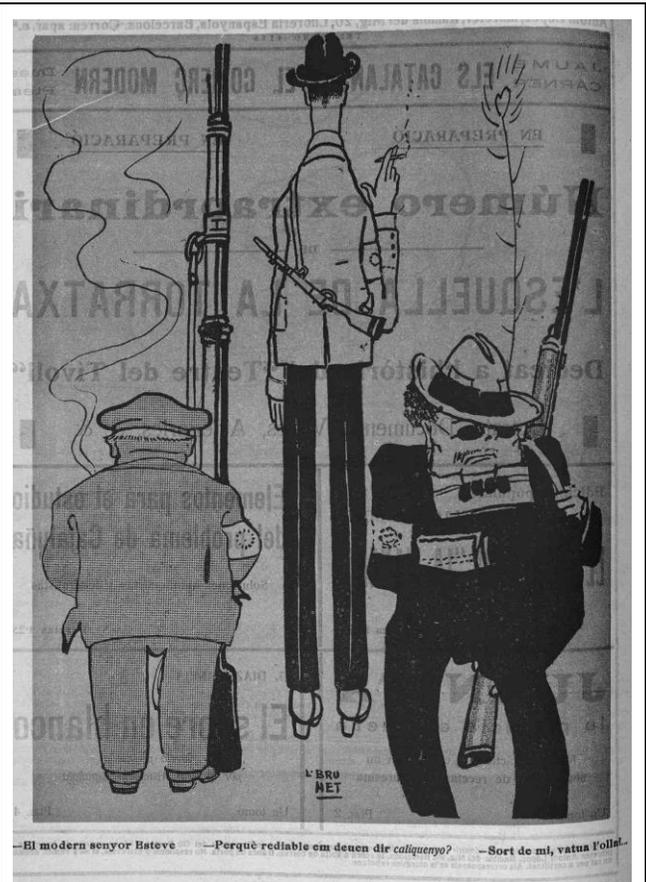
La Campana de Gràcia, 12 de Abril de 1919. Dibujo de Picarol.



L'Esquella de la Torratxa, 11 de Abril de 1919. Dibujo de Picarol.



La Campana de Gràcia, 21 de Junio de 1919. Dibujo de Picarol.



L'Esquella de la Torratxa, 11 de Abril de 1919. Dibujo de Llorenç Brunet.

No obstante, tras la huelga, las actuaciones de la patronal que buscan el final del obrerismo estarán dirigidas a: incrementar su ámbito de actuación con la constitución de la Federación Patronal de Barcelona y su expansión al ámbito nacional; instaurar estrategias de actuación similares a las sindicalistas como el empleo de la acción directa o la implementación de un *lockout* patronal; impulsar el establecimiento de un sindicato de trabajadores "amarillo", como es el Sindicato Libre, que consiga extraer afiliados de las filas anarcosindicalistas; apoyar una guerra sucia, impulsada por algunos patronos y organizada por Bravo Portillo primero y el llamado Barón de Koenig posteriormente, para asesinar a dirigentes sindicales con el fin de desestabilizar la CNT -todo ello fue puesto de manifiesto por el militante cenetista Pere Foix, al recoger los documentos del Fichero Lasarte, creado en 1919 por el Somatent con el objetivo de acabar con el obrerismo en Barcelona, descubierto tras la proclamación de la II República-; ¹⁸⁷ fomentar una relación más directa con las instituciones públicas como el Gobierno Central, el Gobierno Militar de Cataluña y el Gobierno Civil de Barcelona, con el objetivo de impulsar el incremento de la represión sobre los miembros del Sindicato Único.

La Federación Patronal constituida tras la huelga general de 1919 persigue unificar los intereses dispersos y distintos de todos aquellos patronos, sociedades de oficio y gremios con el fin de construir un único frente común en la debilitación del obrerismo. Como muestra la estudiosa de la patronal catalana, Soledad Bengoechea, ya a finales de la década de los ochenta del siglo XIX, los patronos catalanes inician un proceso de estructuración en sociedades de resistencia unidas y con objetivos comunes frente a los sindicatos obreros.¹⁸⁸ Este sindicalismo de la patronal adopta estrategias procedentes del colectivo cenetista para actuar frente a él, como la acción directa, el antiparlamentarismo, el no trabajo como forma de protesta y la ocupación de la vía pública. Al igual que la CNT, la desconfianza en las instituciones públicas conduce a la patronal a ver con buenos ojos la acción directa, es decir el pacto y la negociación con el Sindicato Único Obrero sin mediación gubernamental. Por otra parte, se desecha la idea de constituirse como partido político, considerando que la vía sindical posee más fuerza que la parlamentaria. Por otra parte, empleará lo equivalente a la huelga obrera, el *lockout* -el cierre por decisión patronal de fábricas, talleres y lugares de producción, en principio indefinido, que impedirá que el obrero realice su trabajo y que por tanto obtenga un sueldo por él- como moneda de cambio a unas demandas concretas. Además, la Federación Patronal utilizará la violencia contra diversos

¹⁸⁷ Cfr. FOIX, PERE, *Los Archivos del terrorismo Blanco. El Fichero Lasarte: 1910-1930*, Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1978.

¹⁸⁸ Cfr. BENGOCHEA, op.cit., pp.23-32.

patronos con el fin de obligarlos a unirse a la nueva federación recién creada.

El 3 de noviembre de 1919 se inicia el cierre patronal parcial de algunas industrias, principalmente las enfocadas a la construcción y al metal, que empezará a extenderse de manera masiva el 1 de diciembre a los ramos de las artes gráficas y el transporte, y que afectará a 200.000 trabajadores, según datos de Bengoechea.¹⁸⁹ Uno de los objetivos institucionales de la Patronal era colocar en el Gobierno Civil a alguien más afín a sus intereses, lo cual no fue llevado a cabo en un primer momento. En la esfera laboral, se perseguía que la patronal asumiera los ámbitos de la previsión social y la beneficencia y fijara las horas de la jornada y el salario mínimo; que dirigiera y organizara el trabajo dando por finalizada la figura del delegado sindical de fábrica o de barriada; que los trabajadores entregaran los carnets de la CNT; que su reincorporación al trabajo se realizara cuando previamente hubiesen pactado, de manera individual, las condiciones salariales; y que se efectuara un contrato de trabajo diario.¹⁹⁰

Por otra parte, durante el *lockout* se pusieron en marcha tácticas de ocupación de la vía pública y de extorsión procedentes del sindicalismo revolucionario. De este modo, si el Somatén durante la huelga de "La Canadiense" y la huelga general posterior se había enfocado a mantener a salvo los servicios públicos, como los transportes, la electricidad o los comercios, ahora actuó a la inversa. Los somatenistas, muchos de ellos miembros de la patronal, junto con otros patronos y policía paralela, ocuparon la calle obligando al cierre de fábricas, talleres y comercios.

¹⁸⁹ Cfr. BENGOCHEA, SOLEDAD, *El Locaut de Barcelona (1919-1920): Els Precedents de la Dictadura de Primo de Rivera*, Ed. Curial, Barcelona, 1998, pp.99-102.

¹⁹⁰ *Íbid*, op.cit., pp. 99-123.



L'Esquella de la Torratxa 30 de Enero de 1920. Se desconoce el dibujante.



Sin embargo y, a la luz de los planteamientos de Colin Winston, una de las estrategias obreristas de las que se apropió la patronal, fue el apoyo a la creación de un sindicalismo obrero, aunque de carácter vertical y sin apropiarse de ideologías que forjaran una cohesión de tipo clasista.¹⁹¹ Pradas Baena ha descrito notablemente la voluntad patronal de ilegalización de la CNT que será saciada por periodos intermitentes de tiempo y dependerá tanto de la voluntad del Gobernador Civil de Barcelona y del Capitán General de Cataluña como de las provocaciones terroristas del anarcosindicalismo.¹⁹² La mayor parte de las veces, las instituciones esperaban que pistoleros procedentes de las filas de la CNT realizaran algún atentado para proceder a la prohibición de la organización. Esta ilegalización continua del sindicato anarcosindicalista impulsará que otro sindicato, el Libre, empiece a tener cada vez más simpatizantes y afiliados. La dinámica que se va estableciendo entre la patronal y el Sindicato Único fomenta la reconsideración por parte de la patronal de que la existencia de una organización obrera es inevitable. Ante esto, su proyecto se enfocará al fomento de la creación de un sindicato que defienda ciertos intereses laborales de la clase obrera pero que carezca de ideología anarcosindicalista o revolucionaria.

Los años analizados son testigos del incremento de afiliados al sindicalismo amarillo; según cifras de Colin Winston, el Sindicato Libre contaba con 10.000 afiliados en 1921 alcanzando la cifra de 150.000 al año siguiente, y del traspaso de afiliados del Sindicato Único al Libre, la cuestión es ¿por qué las clases populares dejan de dar apoyo a la CNT y se integran en un sindicato que, se sabe, comparte intereses con la patronal?¹⁹³

El Libre, que tiene como antecedente la Acción Católica de la primera década del siglo XX, se constituye como sindicato en el año 1919 gracias a la iniciativa de militantes carlistas y simpatizantes jaimistas catalanes. El objetivo de su creación es restar afiliados al Sindicato Único, y para ello sus miembros fundadores deberán eludir su ideología inicial para que la organización sea atractiva a la clase obrera. De este modo, se presentan a la luz pública como una organización cuyo único objetivo es la defensa de los intereses de la clase trabajadora y de la mejora de sus condiciones de vida, sin ninguna ideología política aparente, detentando unos fines puramente sindicales o económicos. Este factor permitió la captación de diversos sectores sociales: por una parte, el de muchos trabajadores que si bien veían con buenos ojos el sindicalismo, no concordaban con la cultura anarquista y

¹⁹¹ Cfr. WINSTON, COLIN, op.cit.

¹⁹² Cfr. PRADAS BAENA, AMALIA, op.cit., pp.92-99.

¹⁹³ Cfr. WINSTON, COLIN M, op.cit., pp.136-146.

revolucionaria que de él emanaba; por otra, el de diversas sociedades obreras que se habían opuesto a su inclusión en la CNT y cuya dinámica gremial les hacía compartir con el Libre una cierta idea de sindicalismo que no consideraba la clase como el factor decisivo para la sindicación, sino que era de tipo vertical, integrador e interclasista.

¿Qué explicación puede ser aplicable al incremento del número de afiliados al Sindicato Libre que, independientemente de que se presente como neutral, tiene como uno de sus objetivos principales acabar con el anarcosindicalismo, además de, en un principio, apoyar la causa patronal?

Diversas teorías analizan la dinámica de relaciones que establece el Libre, tanto con la patronal como con la clase obrera en general, además de con los afiliados a la CNT en particular, desde su constitución hasta la llegada al poder del general Primo de Rivera. Pere Gabriel indica que así como en una primera etapa el Libre tenía como objetivo principal golpear directamente a los dirigentes sindicales de la CNT a través tanto de la acción violenta como de la propuesta teórica de un sindicato sin ideología, a partir de 1921 se tornará cada vez más efectivo en sus funciones sindicales.¹⁹⁴

Por su parte, Winston considera que el triunfo del Sindicato Libre viene dado en un primer momento por una ilegalizada CNT que deja a una clase trabajadora necesitada de sindicación, huérfana y en busca de abrigo de un sindicato cada vez más mayoritario.¹⁹⁵ En primer lugar, la obtención de afiliados procedentes del Único tendrá su origen en la dinámica de atentados y violencia establecida entre la CNT y los miembros de la patronal y del sindicalismo amarillo que fomenta que muchos trabajadores, por miedo a la violencia y a la represión, se pasen al Sindicato Libre; dinámica que se incrementará a partir de 1920 cuando esta represión sea apoyada por las instituciones. En segundo lugar, las industrias optarán por contratar obreros procedentes del Sindicato Libre antes que a aquellos procedentes de la CNT, con lo que muchos trabajadores en busca de trabajo o no deseosos de perder el que ya tenían, se afilarán al nuevo sindicato. Por último y retroalimentativamente, el Libre, con voluntad de obtener el máximo número de afiliados posible, al observar el crecimiento de sus filas con obreros procedentes de la CNT, cambia su actitud; empieza a discrepar de las medidas establecidas desde la patronal, cuando, hasta el momento había sido un títere con falta de estrategias de lucha para la defensa de los intereses materiales de la clase obrera, y a utilizar un lenguaje anarquista para atraer al mayor número posible de afiliados cenetistas.

¹⁹⁴ Cfr. GABRIEL, PERE, *Classe Obrera i Sindicats a Catalunya 1903-1920*, Tesis Doctoral dirigida por Salvador Condominas a la Universitat de Barcelona. Facultat de Ciències Econòmiques i Empresarial, 1981, pp. 1048-1108.

¹⁹⁵ Cfr. WINSTON, COLIN M, op.cit., pp. 110-167.

Aún así, Winston considera que el Libre no fue un instrumento dócil de la patronal durante sus dos primeros años de existencia ya que siempre mantuvo su autonomía; si coincidieron fue porque sus intereses circulaban por los mismos caminos.

Eduardo González Calleja coincide con Colin Winston al afirmar que, a pesar de la independencia del Libre en sus acciones con respecto a la patronal barcelonesa, ambos coincidían en objetivos y transitaban por las mismas vías.¹⁹⁶ No obstante, al ser un sindicato en defensa de las mejoras laborales de los trabajadores, cumplirá con su función empleando gran parte de las herramientas de acción social y sindical modernas, excepto alguna de ellas con carácter anarcosindicalista como la huelga revolucionaria. Sin embargo, González Calleja refuerza el carácter violento del sindicato, inherente a éste desde sus inicios, que se manifiesta tanto por el establecimiento de la extorsión a afiliados a la CNT y a otros trabajadores, como por su apología a la violencia irracional típica del fascismo que está presente en su actuación y existencia como sindicato. No obstante, la violencia del Libre no debe identificarse, expone González Calleja, con la violencia estatal, a pesar de que durante la época en que Martínez Anido formó parte del gobierno civil estuvieran estrechamente relacionadas.

Las fuentes que proceden de esa época, o que están escritas con posterioridad pero se basan en los acontecimientos analizados, muestran un Sindicato Libre muy violento y con estrategias amenazantes para obligar a los trabajadores a sindicarse en él. La crítica principal de los militantes del Sindicato Único al Libre viene dada por la ininteligibilidad de los objetivos de un sindicato que no potencia la identidad de clase frente a intereses económicos capitalistas, sino que tiene como base el interclasismo y la verticalidad, que adapta el funcionamiento gremial a la nueva organización industrial. Enjuician que, a pesar de presentarse como ideológicamente neutro, sus componentes proceden de las filas carlistas y católicas y que sirve a intereses patronales al observar cómo en los años en que estuvo funcionando como sindicato no incidió en ninguna mejora de tipo laboral. Además, tuvo como único objetivo el desgaste moral y económico del Sindicato Único, en opinión del libertario y activista badalonés, Joan Manent:

la missió dels quals (la de los sindicalistas del Libre), la més important, era la de fomentar l'esquirolatge i rebentar les vagues reivindicatives que els autèntics sindicats obrers, els cenetistes, declaraven per millorar la sort dels treballadors, en tots els aspectes morals i materials [...] No cal dir que, emparada amb el suport espiritual de l'Església, la burgesia catalana, amb el consentiment i l'ajuda

¹⁹⁶ Cfr. GONZÁLEZ CALLEJA, EDUARDO, op.cit., pp. 200-205.

*de les autoritats, creà i finançà les bandes d'elements provocadors i assassins recollits en els baixos fons de la societat*¹⁹⁷

Pérez Baró añade:

*Pràcticament, el Sindicat Lliure no s'ocupà de crear institucions obreres, ni tan sols de formular un desenvolupament lògic dels seus propòsits ; dins la nova organització sorgiren vanguardies de xoc, semblants a la dels anarcosindicalistes, sols que de signe contrari [...]*¹⁹⁸

Pero no únicamente son los militantes cenetistas los que argumentan que el Sindicato Libre fue un producto de la patronal y las autoridades civiles y militares de Barcelona para mitigar las fuerzas cenetistas y que se valieron de la violencia para conseguirlo, Josep Maria Planes, periodista de investigación que en los años treinta se posicionó en contra del anarquismo, aboga también por esta tesis: "*Els pistolers del lliure foren pagats i organitzats pel Baró de Koenig i reclutats als Baixos Fons*"¹⁹⁹

Según esta hipótesis, el Sindicato Libre inicia un incremento de sus afiliados cuando, tras el *lockout*, la patronal convoca a obreros de diferentes oficios con el fin de organizar sindicatos más afines a ella, y su culminación llega en el momento más represivo del periodo para el sindicato anarquista, cuando Martínez Anido se hace con el Gobierno Civil de Barcelona entre 1920 y 1922. Las filas del sindicato las llenan obreros de todo tipo, no obstante, aquellos que ejecutan tanto las decisiones de actuación de la organización como los atentados forman parte bien del carlismo más recalcitrante bien del mundo del hampa. La dinámica de extorsión y obligatoriedad a sindicarse efectuado por el Sindicato Libre incentivará las mismas acciones en el Único que, por la vía violenta, intentará evitar las bajas de sus sindicatos a toda costa. Carlos Bas, durante el tiempo que estuvo como gobernador civil de Barcelona, observa como la CNT también coacciona a sus afiliados para que no se dieran de baja ni se pasaran al Sindicato Libre:

El sindicalismo significa protesta airada y procedimiento revolucionario, pero ni son partidarios de la revuelta todos los que en Barcelona están afiliados, ni

¹⁹⁷ MANENT I PESAS, JOAN, op. cit., pp. 49-50.

¹⁹⁸ PÉREZ BARÓ, ALBERT. op.cit., pp. 37-38.

¹⁹⁹ PLANES, JOSEP MARIA, *Els Gàngsters de Barcelona*, Ed. Proa, Barcelona, 2002, p.73.

sienten, la mayor parte de ellos, confianza en el comunismo, que es allí su contenido. Quien observe lo que en Cataluña ha pasado notará que el desamor de los patronos con los obreros engendró la solidaridad obrera, la cual adquirió pujanza por los triunfos positivos que obtuvo en las épocas en que la competencia industrial hallaba propicios a los patronos a los aumentos de jornales, con tal de conservar su personal o disputarlo a otros, pero que últimamente se mantenía por la amenaza y la coacción contra los que querían apartarse de las organizaciones²⁰⁰

El hecho de que muchos de los afiliados cenetistas se pasaran al Libre generó tal sensación de miedo por la pérdida de control de sus sindicatos que les impulsó a articular la violencia hacia el interior del ámbito laboral. Desde ese momento, la función del delegado del taller se ampliará para hacer presión sobre los trabajadores reticentes a afiliarse a la CNT, a cotizar y a aguantar las huelgas. Por el contrario, la violencia hacia el exterior del sindicato fue ejecutada por grupos de acción autónomos en ambos bandos.

Independientemente de quién iniciara los atentados, si la patronal o el Sindicato Único, se generó una dinámica de violencia, denominada "pistolero" que acabó desacreditando al cenetismo. Los atentados se enmarcan dentro del ambiente de violencia y espionaje vividos en Barcelona durante la Primera Guerra Mundial, cuyos actores fueron agentes franceses y alemanes, además de industriales catalanes productores de material bélico para las potencias en conflicto, ciertos miembros de instituciones diversas como el Gobierno Civil y militantes del Sindicato Único. La progresiva bipolarización y la actitud ofensiva de cada uno de los bandos hicieron el resto.

²⁰⁰ El testimonio de Bas fue recogido por el periodista MADRID, FRANCISCO, *Ocho meses y un Día en el Gobierno Civil de Barcelona: Confesiones y Testimonios*, Ediciones de la Flecha, Madrid, 1932, p.82.



Uno de los atentados en los que el pistolerismo empieza a despuntar es el de Josep Albert Barret, director de la *Escola del Treball* y presidente de la Sociedad de Industriales Mecánicos, además de fabricante de material bélico que exportaba a las potencias aliadas, el 8 de enero de 1918. A pesar de los juicios realizados posteriormente, no quedó claro quien organizó su asesinato; las causas apuntaban a que tenía su origen en un conflicto de tipo laboral, por lo que el atentado podía haber sido perpetrado por militantes de la CNT. Sin embargo, tal como en sus días demostró el libertario Pere Foix, sacando a la luz pública documentos del fichero Lasarte, creado por el comisario policial Bravo Portillo y miembros del Somatent para registrar todas las actividades del obrerismo barcelonés, el asesinato del industrial fue un producto más de la extensión de la guerra a la capital catalana.²⁰¹ Sus culpables, por tanto, debían buscarse entre el espionaje alemán, y concretamente en Bravo Portillo, comisario a las órdenes del gobierno germano para que acabara con la producción de armamento destinado a las potencias aliadas. Según Foix, Bravo Portillo habría promovido un conflicto laboral entre los trabajadores de Josep Albert Barret al que el industrial no cedió y se le acabó asesinando.

Todo ello debe concebirse como una de las causas del refuerzo de la esfera patronal en su lucha contra el obrerismo y en su voluntad de militarizar el poder civil. Así, durante los días siguientes se producen grandes manifestaciones de la burguesía a modo de reacción contra lo que, se supone, ha sido perpetrado por grupos de acción anarquista. Es entonces cuando se inician una serie de asesinatos de miembros de ambos bandos, patronal y obrerismo. A lo largo de todo el periodo, las víctimas patronales o institucionales son, entre otras, el comisario y posteriormente ayudante de Milans del Bosch en la Capitanía General, Bravo Portillo, en 1919; el Gobernador Civil, Conde de Salvatierra en 1920; y Eduardo Dato en 1921. La ofensiva patronal se centrará en los líderes del Sindicato Único más tendentes al pacto y a la negociación, además de contrarios a la violencia planificada. Todo ello fomentará que aquellos más partidarios de la lucha violenta tomen el liderazgo de la CNT y se produzca un progresivo y masivo encuadramiento de los militantes en pequeños grupos de acción que actuarán de manera clandestina debido a la ilegalidad del sindicato. Los dirigentes cenetistas asesinados fueron, entre otros, Pablo Sabater en 1918, Evelino Boal en 1921 y Salvador Seguí en 1923.

²⁰¹ Cfr. FOIX, PERE, op.cit., pp. 59-60.

En 1920 ya existe protección legal del terrorismo blanco, pero hasta el momento los atentados se fueron sucediendo bajo el auspicio del comisario Bravo Portillo, y tras su muerte, del falso Barón de Koenig, doble agente del espionaje francés y alemán, que organizaron una policía paralela con el previo apoyo de ciertos miembros de la patronal. Además de la creación del Fichero Lasarte en 1919, con el consecuente paso de información y espionaje, se creó una red de extorsión a industriales a los que se les ofrecía protección y que fue sacado a la luz pública por el entonces comisario de policía Manuel Casal Gómez.²⁰² La Banda Negra, como así se denominó esta policía paralela constituida por matones de oficio, estableció su sede en la Rambla al ser la vigilancia y consecuente represión del obrerismo uno de sus objetivos iniciales. No es casual que la central se encontrara justo a la entrada del Distrito V ya que la banda se introdujo en todos los espacios de sociabilización obrera extralaborales como casas de juego, bares o casinos. Su finalidad era controlar todos los ámbitos de la vida obrera y averiguar qué se decía de la cuestión social, económica y política y quién lo decía.²⁰³ Hasta el momento, los movimientos sindicales y sociales habían utilizado espacios de tipo lúdico para la difusión de ciertas prácticas ideológicas, y ahora se empezaban a ver privados de tal libertad. Se producía, pues, y ello es mostrado en algunas viñetas de los semanarios de la época, una meticulosa usurpación de los ámbitos de sociabilización obreros, y era en el Distrito V, por cercanía, donde los agentes del Barón de Koenig más incidieron. Las infiltraciones dentro del ámbito obrero se realizaron, siguiendo la tónica habitual, también en el ámbito laboral. Era usual la afiliación e infiltración de policías a diferentes sindicatos con el fin de extraer la máxima información posible de los elementos subversivos, además, haciéndose pasar por obreros, emplearon la violencia contra la patronal para que las instituciones instauraran, a modo de reacción, medidas represivas.²⁰⁴

Con la llegada al gobierno civil del Conde de Salvatierra, que se engloba dentro del clima de conflictividad laboral generado por la huelga de "La Canadiense", la huelga general y el *lockout*, en diciembre de 1919, los atentados pasarán a formar parte de instancias institucionales. Posteriormente, Martínez Anido, gobernador civil entre noviembre de 1920 y octubre de 1922, instaurará una serie de estrategias terroristas para acabar con la hegemonía del Sindicato Único. Según las estadísticas de Albert Balcells, de 1913 a 1923 el total de víctimas fruto del atentado social es de 1116, produciéndose un incremento en 1918 y siendo

²⁰² FOIX, PERE, op.cit., pp. 107-110.

CASAL GÓMEZ, MANUEL, *La Banda Negra: Origen y Actuación de los Pistoleros en Barcelona, 1918-1921*, Ed. Icaria, Barcelona, 1977.

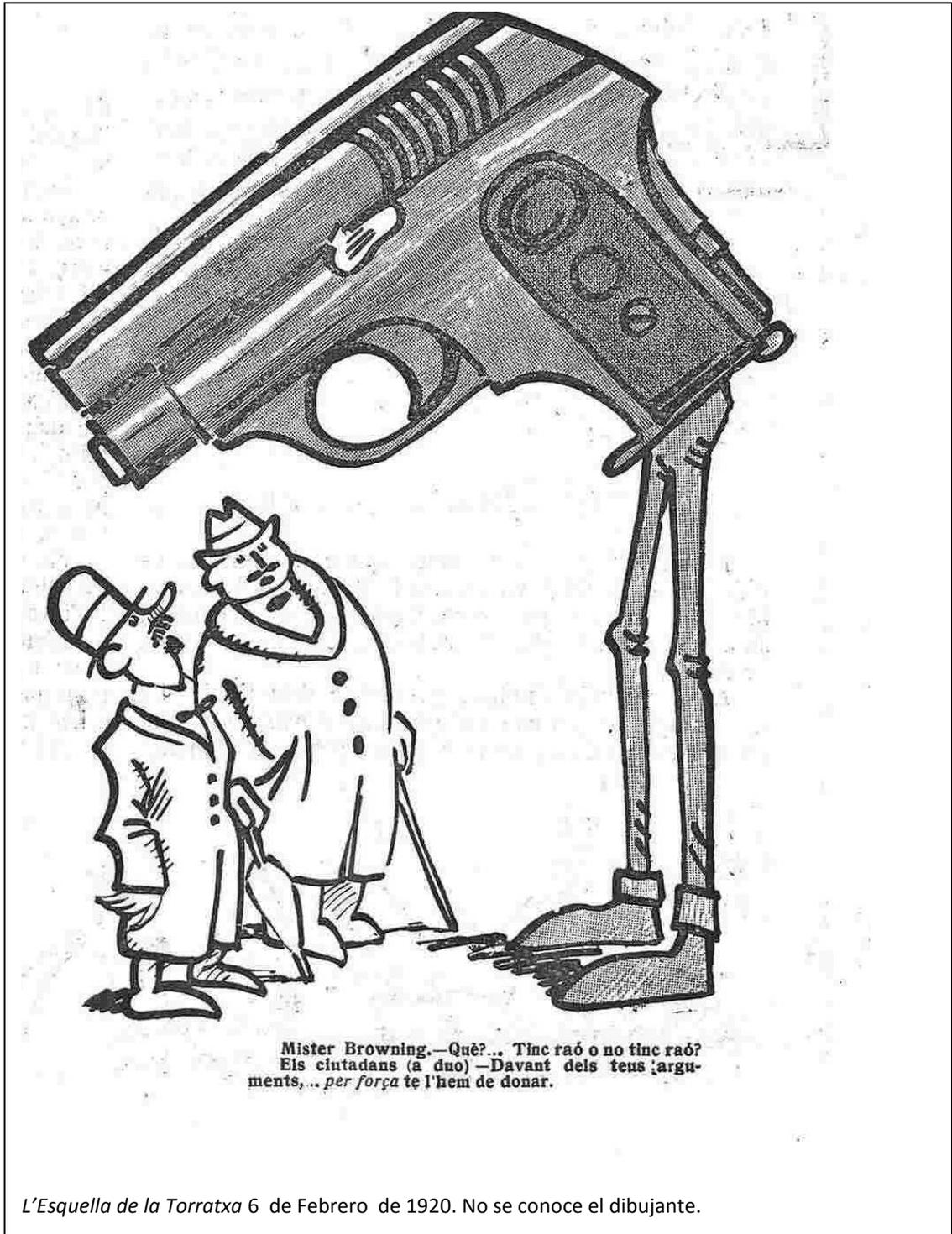
²⁰³ CASAL GÓMEZ, MANUEL, op.cit., pp.106-108.

²⁰⁴ Ibid.

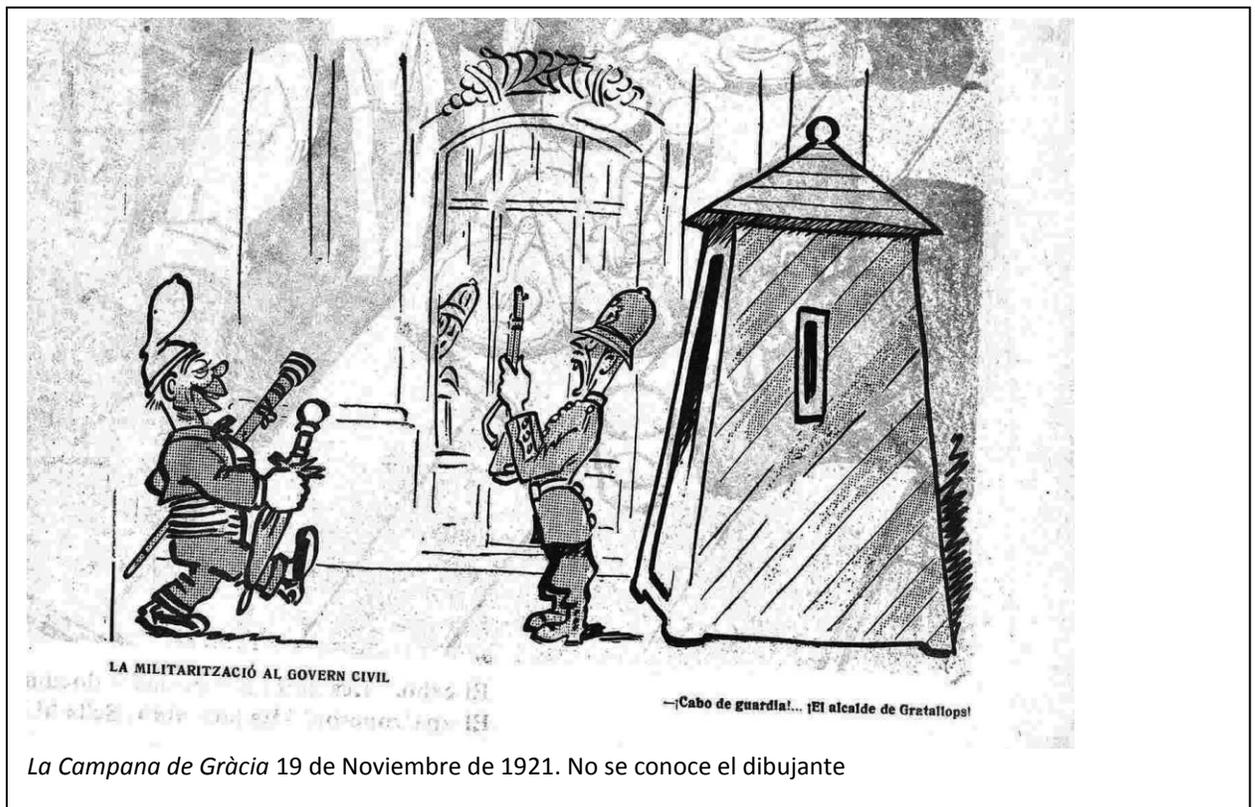
1920 y 1921 los años clave en lo que a atentados se refiere, alcanzándose un número de víctimas de 292 y 311 respectivamente.²⁰⁵

De este modo, el último de los procedimientos de refuerzo de la esfera patronal es adoptar como estrategia esencial la presión directa sobre el Gobierno Central y el Gobierno Civil de Barcelona con el fin de limitar el acceso del obrerismo al poder público. La ineficacia policial en el mantenimiento del orden social y el fracaso de los esfuerzos represivos perseguidos por la patronal fuerzan un giro de esta hacia la esfera militar. En general, la consideración negativa de las actuaciones del gobierno con respecto al movimiento obrero, por demasiado reformistas, orientarán a la patronal a apoyar al estamento militar en cuestiones de orden público, adquiriendo este último cada vez más competencias. Así, tras la huelga de "La Canadiense" y la huelga general, se iniciará un proceso de adopción de la táctica de represión institucional sobre el sindicalismo revolucionario a través de la aplicación de medidas de orden militar.

²⁰⁵ BALCELLS, ALBERT, *El Pistolerisme: Barcelona (1917-1923)*, Ed. Pòrtic, Barcelona, 2009, p.56.



Hasta el golpe de estado del General Primo de Rivera, la CNT alternará temporadas de prohibición con las de vuelta a la legalidad, pero a partir de 1920 las prohibiciones se harán cada vez más frecuentes. La continua ilegalización del sindicato anarcosindicalista será impulsada bien por acciones violentas que justifiquen la acción institucional de mantenerla al margen de la ley, bien por la imposición de gobiernos, como el de Martínez Anido en el gobierno civil de Barcelona, cuyo objetivo sea la erradicación de la Confederación Nacional del Trabajo. Las acciones de represión a militantes y afiliados a la CNT van en aumento conforme se van sucediendo los atentados y su cúspide llega cuando Severiano Martínez Anido, antiguo Teniente General que había participado en las campañas de Filipinas y África y ayudante honorario de Alfonso XIII, se hace con la dirección del gobierno civil de Barcelona el 8 de noviembre de 1920.



A lo largo del periodo analizado, desde el Gobierno central y con el fin de mantener a raya la cuestión social, se alternarán medidas reformistas con aquellas que promuevan la represión contra el obrerismo. No obstante, cuando la dinámica de la violencia contra la clase obrera se torna más intensa es cuando el Gobierno Civil de Barcelona toma la decisión de participar activamente en ella. Hasta 1920, el pistolero había sido obra de gentes procedentes de la patronal y del Sindicato Libre, a pesar de que Bravo Portillo y Milans del Bosch en la Capitanía General ya habían estado involucrados en atentados contra sindicalistas de la CNT. No obstante, desde la llegada al Gobierno Civil de Martínez Anido y Miguel Arlegui, inspector superior del orden público, se pone en marcha una operación que tiene como finalidad la erradicación del sindicato cenetista que se llevará a cabo a través de distintas estrategias, la más importante de ellas, el atentado.

En primer lugar, se intensifica la "Ley de Fugas" que consistía en el asesinato de presos o detenidos que intentaban huir. Uno de los procesos habituales consistía en la detención por parte de la Guardia Civil del supuesto sindicalista a la salida del trabajo, se le registraba para comprobar que no llevara un arma consigo, y al dejarlo marchar era asesinado por pistoleros profesionales. Cuando esto ocurría, la reacción de algunos componentes de la CNT consistía en, a modo de represalia, colocar bombas en los talleres y fábricas o atacar contra patronos o gente representativa de la patronal o del gobierno.

Otra de las actuaciones represivas implantadas a lo largo del periodo analizado era la detención masiva de militantes y afiliados.

Si nos basamos en lo entrevisto en las lecturas, observamos cómo es de habitual el paso de al menos una vez en su vida de la militancia por la cárcel. Sin embargo, lejos de mitigar sus ansias revolucionarias y sindicales, la cárcel las potenciaba gracias a la existencia de una infraestructura de solidaridad y sociabilidad que convertían la prisión en una escuela sindical. En ella se realizaban cursos y talleres de alfabetización, así como de teoría sindical y acción social revolucionaria, y se establecían numerosas tertulias entre militantes. La mayor parte de sindicalistas muestran como la cárcel impulsó aún más su acción revolucionaria, como recuerda García Oliver:

A la Modelo iban a parar comités enteros de sindicatos [...] era un continuo entrar y salir de presos sociales [...] El paso por la Modelo equivalía a un curso intensivo de estudios superiores de teoría y acción social revolucionarias. La

*Modelo para muchos era una universidad*²⁰⁶

Sin embargo, en las Navidades de 1919, una iniciativa gubernamental trasladará la represión a militantes sindicalistas, existente en las calles, a las cárceles, erradicando cualquier rastro de reunión y sociabilidad entre presos políticos. Las principales medidas aplicadas fueron el aislamiento de los presos en pequeños recintos amurallados, el establecimiento masivo del maltrato físico continuo a los presos y la posibilidad de entrada en el recinto carcelario de la Guardia Civil y el Ejército. Por otra parte, se empezaron a efectuar masivas deportaciones de presos a otras cárceles españolas.

La implementación de estas medidas potenció que muchos militantes encarcelados, al salir en libertad decidieran poner fin a su labor como militantes y volver al trabajo, a pesar de mantenerse como afiliados y pagar las cuotas. Con este tipo de medidas, se fomentó la desaparición de los líderes más moderados, aumentándose el número de militantes más radicales o simpatizantes de la acción violenta. Con independencia de que todo ello fuera una estrategia meditada para desacreditar a la organización, la CNT realizó un giro radical en la consideración de sus objetivos principales.

Así en palabras de Julio Amado, gobernador civil de Barcelona entre agosto y diciembre de 1919, de verano de ese mismo año:

*[...] lo que me encontré al llegar a Barcelona fue a las organizaciones sindicalistas absolutamente en poder de los elementos anarquistas, dirigidas por completo por los elementos terroristas [...] aquellos elementos, repito, como Pestaña y como Seguí, y como otros, no estaban en la dirección de esas organizaciones; aquellos elementos estaban o en la cárcel o perseguidos y huidos*²⁰⁷

O de Carlos Bas en 1920:

(...) la práctica terrorista era ajena a los hombres que en la propaganda y en la acción, lo mismo en el periódico que en el mitin, habían mostrado la faz y dado nombre, y, sin embargo, ellos fueron los que como cabecillas del movimiento

²⁰⁶ GARCÍA OLIVER, JOAN, op. cit., p.32.

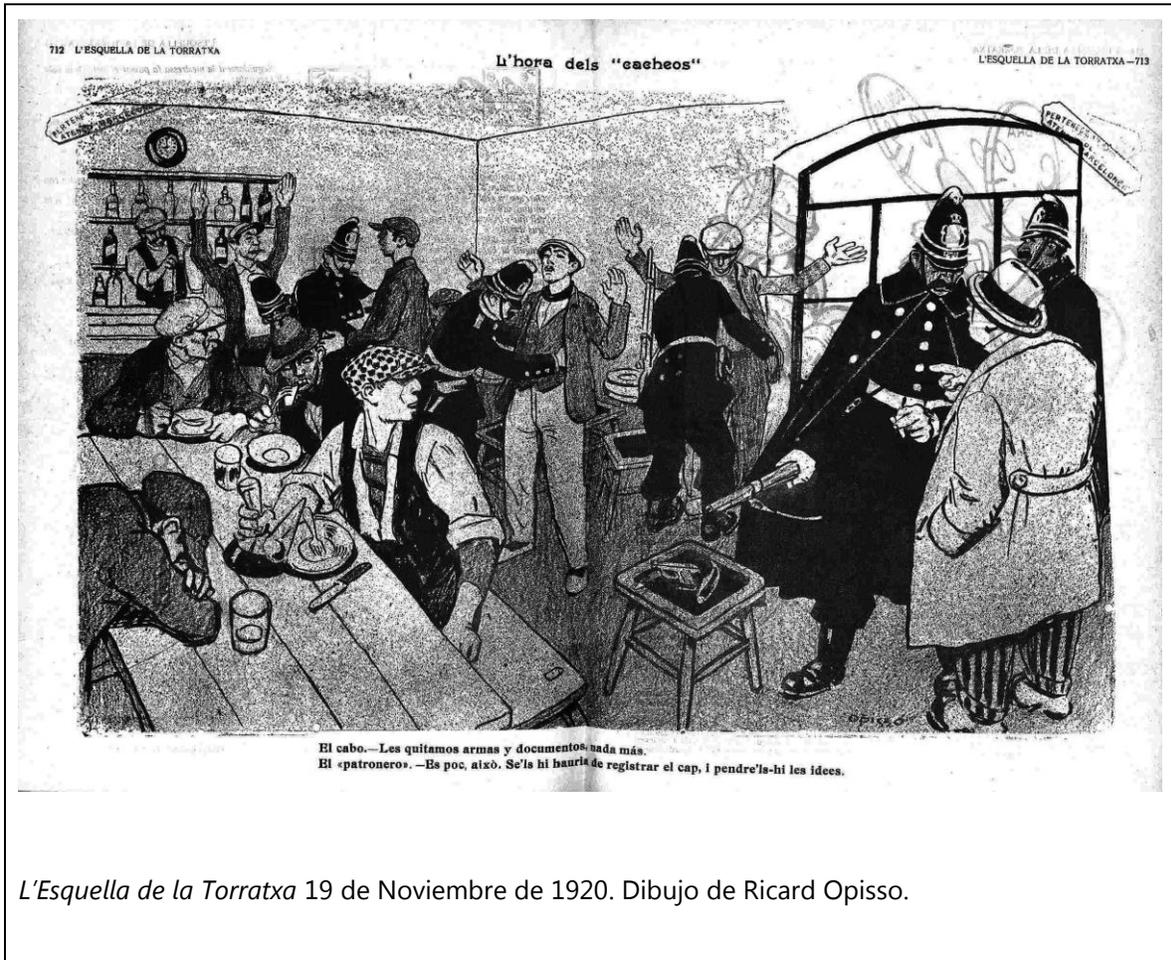
²⁰⁷ Recogido por MADRID, FRANCISCO, op.cit., p.37.

*obrero y yo me encontré presos juntamente con otros muchos [...]*²⁰⁸

Una CNT ilegalizada posee enormes dificultades de congregación de todos sus afiliados, factor que afecta tanto a la toma de decisiones como de manera democrática como, y volviendo a recurrir a Anna Monjo, al traspaso de la información necesaria de militantes a afiliados.²⁰⁹ Además, la prohibición del Único fomenta su debilitamiento económico ya que el sindicato se encuentra incapacitado para recaudar las cotizaciones de sus afiliados que siguen siendo efectuadas, aunque con enormes dificultades, o sustituidas por el atraco. *Así, a pesar de que la opinión de Ealham sea que la actividad del Sindicato Único no decayó gracias a la infraestructura sociabilizadora que poseía en cada unos de los barrios, que incluía cafés y bares, lo cierto es que se inició una persecución de estas redes sociales como bien lo demuestran algunos semanarios de la época.* Las viñetas en las que aparece la policía cacheando a presuntos militantes cenetistas tanto en cervecerías, centros sociales o en la misma calle son bastante frecuentes.

²⁰⁸ Ibid., p.88.

²⁰⁹ Cfr. MONJO, ANNA, op.cit., pp.280-291.



L'Esquella de la Torratxa 19 de Novembre de 1920. Dibujo de Ricard Opisso.

El Auge de los Grupos de Acción Cenetistas como Elemento de Decadencia Interna del Anarcosindicalismo

Los grupos de afinidad cenetistas inician su actividad en 1916, pero no empiezan a tener verdadero protagonismo hasta que la continua represión e ilegalización sufrida por el Sindicato Único incrementa la dificultad de reunión de sus militantes. Por ello, la organización se disgrega en pequeños grupúsculos que cuentan en su seno con, a lo sumo, siete u ocho personas, con capacidad para actuar de manera autónoma al sindicato. Debido a su persecución, las reuniones se realizaron de manera clandestina y se buscaron espacios como la casa de alguno de ellos, huertos o parques en zonas de las afueras de la ciudad como Montjuic.

Los grupos de acción se iniciaron en el atentado personal hacia miembros de la patronal, del Sindicato Libre o del Gobierno Civil y Militar. Este factor fue ampliamente debatido en la organización por ser parte del grueso del Sindicato Único contrario a entrar en la dinámica de violencia planificada y personal que se estaba generando. Los líderes más moderados como Ángel Pestaña o Salvador Seguí se opusieron a la opción del atentado por considerarla contraria a la doctrina del sindicalismo y propia de la acción individual desligada de la organización. Además percibieron que este tipo de actuaciones fomentarían el desgaste del sindicato tanto por la represión posterior como por la pérdida de credibilidad que provocarían los atentados. El líder sindicalista Salvador Seguí, apodado "El Noi del Sucre", por ejemplo, argumenta cómo sindicalismo y atentados sociales son cosas distintas: *"El sindicalismo es una concepción doctrinal de una escuela económica, de un partido en lucha, y lo otro es la acción individual provocada por el ambiente y desligada en absoluto de la organización sindicalista"*²¹⁰

Sin embargo, y a pesar de su posicionamiento, siguieron conviviendo en la organización clandestina ambas tendencias. Así, en palabras del también cenetista Ángel Pestaña, que posteriormente se disculpa por no haber actuado para detener los atentados efectuados por miembros del Sindicato Único o no haberlos denunciado a la opinión pública, muestra como se propuso en el seno de la CNT la entrada en la dinámica de violencia planificada:

[...] Terminada la propuesta, les pregunté si se daban cuenta de lo que ella representaba, de su alcance, de las consecuencias que podía tener. [...] Comprendo que durante una huelga o un conflicto social, cuando las pasiones llegan al rojo vivo de la violencia [...] se llegue a este caso, no al atentado personal propiamente dicho, sino a la agresión que cueste la vida a un

²¹⁰ Recogido por MADRID, FRANCISCO, op.cit., p.95.

*semejante. [...] Más tarde supe que habían hecho la propuesta al comité y este cometió la debilidad de aceptarla. [...] Todos sabemos también que públicamente se ha negado que la organización supiese nada de tales hechos [...] se trata de una verdad a medias. [...] La organización, cierto es, nada sabía de los atentados que se cometían. Ni la organización ni sus militantes, salvando algún caso de legítima defensa, como después del asesinato de Seguí y de Paronas. [...] La organización no se reunió nunca para acordar los atentados, todo el mundo estaba convencido de que los autores de los atentados eran sostenidos y pagados por la organización*²¹¹

La CNT se empezó a llenar de nuevos componentes poco implicados en la filosofía anarcosindicalista que se enfocaron a acciones violentas siguiendo la dinámica de atentados ya iniciada. Ante un Sindicato Único ilegalizado, la financiación por cotizaciones se presentaba difícil, así que estos grupos empezaron a efectuar atracos para autofinanciarse, y a cobrar por atentado ejecutado. Por otra parte, la dinámica que habían ido creando los atentados determinaba que los fines de estos grupos de acción variaran notablemente de aquéllos que perseguían la mejora de la calidad de vida del obrero y que eran las bases que se habían asentado en la época del Congreso de Sants en 1918. De otro modo, el apoyo de las masas que había buscado el anarcosindicalismo era lo que faltaba en los nuevos grupos; así es como Bueso describe las motivaciones de los diferentes tipos de anarquismo y su relación y vínculo con las masas populares:

[...] en el anarquismo hispano había una pléyade de hombres sanos, instruidos, de una buena fe rayana en la inocencia, que lo sacrificaban todo a su postulado; éstos jamás figuraban a la cabeza de organización alguna; su trabajo era la pluma y sus artículos aparecían con frecuencia en la prensa libertaria. Venían después quienes creían que era preciso acercarse a las masas e instruir las, y para ello actuar en los sindicatos [...] Y a parte, lejos, los de "los grupos", hombres que se llamaban de acción, que se reunían por grupos que ellos llamaban "de afinidad", compuestos de media docena de hombres y mujeres, animados muchos de ellos por un espíritu de protesta ante las injusticias sociales, pero la mayoría sin cultura alguna, sin estudios serios del problema, todo lo más, mal

²¹¹ PESTAÑA, ANGEL, *Lo que Aprendí en la Vida*, Ed. Zero, Bilbao, 1971, VOL 1, pp.76-80.

*alimentados espiritualmente por media docena de folletos [...]*²¹²

Diversos sindicalistas, entre ellos, Ángel Pestaña, inciden en la idea de que con independencia de qué bando iniciara la acción violenta, los militantes de la CNT deberían haber sido prudentes y no entrar en el juego. En una obra contemporánea a los hechos, pero que permaneció inédita largos años, Pestaña tilda los atentados del Libre, la Patronal, el Gobierno Civil y el Militar, así como las medidas represoras hacia la CNT, de provocación y de táctica estratégica utilizada para debilitar un Sindicato Único que contaba con un gran apoyo popular. En sus propias palabras:

*[...] sindicalismo y terrorismo son antitéticos, (el primero) es y significa la agrupación de la clase trabajadora en órganos fuertes y potentes que reivindiquen para ella mejoras económicas y morales que le hagan la vida más humana que hasta el presente recurriendo a sus armas perfectamente legales: el boicot y la huelga...(el terrorismo) no ha nacido en los medios sociales ni se amamanta y sostiene con su jugo...; demuestra una perversión de sentimientos inadmisibles en un hombre culto y menos en un hombre honrado que vive de su trabajo [...]*²¹³

Sin embargo, tanto Pestaña como, en general, todos los militantes que han dejado memorias escritas, coinciden en que los atentados perpetrados por la organización cenetista supusieron una regresión para el Sindicato Único tanto por la involución ante las medidas de mejora de la calidad de vida de la clase obrera conseguidas, como por la represión posterior: los atentados perpetrados por miembros cenetistas *"[...] hundieron a la organización en el descrédito y echaron sobre las luchas sindicales un borrón que sólo el tiempo y la desaparición de la generación que los presencié podrá olvidar por completo [...] La gente simplemente buscaba en el sindicato el apoyo a todos sus males materiales [...]"*²¹⁴

En general, los militantes sindicalistas que rechazaron desde un buen principio el terrorismo, lo hicieron siguiendo parámetros de orden funcional y moral. El sindicalismo revolucionario no únicamente perseguía la atracción de las masas para tener más fuerza sindical, y así conseguir mejoras de orden laboral, sino también para poder realizar una revolución social, que según su doctrina, es inconcebible

²¹² BUESO I GARCÍA, ADOLF, op.cit, pp.148-149.

²¹³ PESTAÑA, ANGEL, *Terrorismo en Barcelona*, ed. Planeta, Barcelona, 1979, p.37.

²¹⁴ PESTAÑA, ANGEL. PESTAÑA, ANGEL, *Lo que Aprendí en la Vida*, Ed. Zero, Bilbao, 1971, VOL.2, pp.62-63.

sin el apoyo de toda la clase obrera. Por otra parte, el rechazo del terrorismo llevaba consigo una consigna de orden moral vinculada a uno de los objetivos del anarcosindicalismo, hacer hombres éticamente mejores. Pero, y siguiendo a Mercè Vilanova, desde la perspectiva histórica con la que la militancia escribe sus memorias, hay una voluntad de aparecer como vinculados a aquel grupo considerado como "bueno", como pertenecientes a aquéllos que si en algún momento ejecutaron actos violentos, lo hicieron siguiendo el fragor de la batalla, pero nunca de manera planificada y racional.²¹⁵

Es usual criticar a los grupos de afinidad como culpables por involucrarse en los atentados, ya que la actuación violenta no tiene el apoyo popular que había tenido tanto el sindicalismo que conseguía mejoras laborales como las revueltas urbanas potenciadas por diversas campañas como la subida de las subsistencias o el incremento del precio de los alquileres. Con el inicio de la estrategia del atentado ni se consigue ninguna mejora laboral ni se fomentan las libertades, bien al contrario, se impulsa la represión. Los mismos militantes, en sus memorias, ponen sobre el tablero la diferenciación moral existente entre los militantes más moderados y los constituyentes de los grupos de acción, y cómo a causa de la acción de estos últimos, la represión se volcó en los primeros iniciándose una conversión ideológica y moral del sindicato totalmente diferente de la instaurada en el Congreso de Sants.

Además, el hecho de actuar en pequeños grupos deja de lado la relación no sólo entre la militancia, afiliación y el resto de trabajadores, sino también entre los mismos militantes. Su actuación autónoma y clandestina impulsaba que la mayor parte de las acciones no fueran consultadas o decididas con otros militantes del sindicato. El estado clandestino de la organización favorecía que la mayoría de sindicalistas no tuviera contacto entre sí, y era normal por ejemplo que Pestaña no estuviera al corriente de los planes perpetrados por los grupos de afinidad dispersos e independientes entre sí. Ello se justifica porque uno de los objetivos era evitar chivatazos, potencialmente ejecutados bien por policías infiltrados en la organización, bien por militantes detenidos, bien por confidentes de la policía.

La principal crítica realizada por cenetistas más moderados es que tras un atentado que, se suponía, había sido realizado por miembros del Sindicato Único se instauraba una época de represión que entorpecía la marcha de las acciones sindicales. Así, explica Bueso lo que ocurrió tras el asesinato de Félix Graupera, director de la Patronal, el 4 de enero de 1920:

²¹⁵ Cfr. VILANOVA, MERCÈ, *op.cit.*, p.47.

*[...] Al día siguiente eran clausurados todos los sindicatos y se llevaron a cabo muchas detenciones. Este atentado, como tantos otros, fue obra de los incontrolados "grupos de orientación" que afirmaban que así hacían ellos la revolución, pero que, en realidad, no hacían más que entorpecer la marcha de la CNT*²¹⁶

Los grupos de acción cobraban de las arcas de la CNT por atentado realizado; factor que a la larga se convertiría en decisivo para la dinámica del pistolero, ya que necesitaban de éste para poder subsistir. La mayoría de militantes coinciden en despreciar a unos nuevos integrantes de la organización que o bien no están implicados con la filosofía y práctica anarquistas, o bien se integran en los grupos de acción para evitar el trabajo en la fábrica o el taller. Así, según Adolfo Bueso, eran:

*[...] una fauna de tipos bohemios, sucios, harapientos, famélicos voluntarios, naturistas que no trabajaban jamás "porque su dignidad de hombres libres no les permitía dejarse explotar", pero que esa misma dignidad no les impedía "sablear" continuamente a los desgraciados que acudían diariamente al taller, al campo o a la fábrica*²¹⁷

O en palabras de Ángel Pestaña:

*[...] individuos que viven en el lindero incierto que hay entre el trabajo y la delincuencia común.[...] De temperamento disoluto; poseedores de una verborrea que engaña fácilmente a los simplistas; ágiles [...] les bastó un poco de tiempo de estancia en nuestros medios para adaptarse fácilmente a ellos [...] materia explorable para sus deseos y ambiciones*²¹⁸

En los inicios del pistolero perpetrado por miembros del Sindicato Único, según Pestaña, tuvo mucha relación la vieja tradición anarquista del atentado personal y su mitificación, así como la admiración por los hechos revolucionarios acaecidos en Rusia en 1917. Sin embargo, Pestaña realiza diferencias de carácter moral entre los primeros miembros de la CNT iniciados en el atentado y los que posteriormente se agregaron a los Grupos de Orientación; los primeros integraban la violencia en la persecución de un ideal, por el contrario los recién llegados buscaban

²¹⁶ BUESO I GARCÍA, ADOLF. op. cit., p.129.

²¹⁷ Ibid., p.149.

²¹⁸ PESTAÑA, ANGEL. op.cit., p.63.

aprovecharse del terrorismo para dejar de trabajar: "A los primeros elementos que lo practicaron en nombre del ideal, se unieron otra serie de elementos turbios, aquellos elementos que, al venir los trabajadores de buena fe en avalancha a los sindicatos, se unieron a ellos"²¹⁹

Por otra parte, los militantes observan que la existencia de grupos de acción a sueldo es un pez que se muerde la cola ya que necesitan de los asesinatos para subsistir, a la vez que llenan el sindicato de mercenarios a los que no les importa la alternancia de bando en función del grupo que mejor costee sus acciones. Para Bueso, la dinámica "[...] dio auge a la aparición de pistoleros profesionales, que no mataban por idealismo sino por dinero, pasando a veces a prestar sus servicios de un lado a otro, y, cuando no, se dedicaban al atraco a mano armada en provecho propio"²²⁰

Y, añade Pérez Baró:

*[...] aquella lluita que havia començat per defensar –pobre defensa– uns principis que ningú no sabia ben bé en què consistien, anà desvirtuant-se. A la llarga, ja no s'emprava la pistola per una exaltació ideal; s'emprava per 70 o 100 pts. a la setmana i més tard, quan les pessetes mancaven, foren les mateixes pistoles les que serviren per buscar-les; l'anarquista que primer es convertí en pistolero professional, després esdevingué atracador [...]*²²¹

En la época dura del pistolero y la represión, muchos de los pistoleros se pasaban de un bando a otro, incluso era usual convertirse en confidente de la policía; lo que originó una dinámica de desconfianza entre militantes y grupos que fomentó aún más la desarticulación y desunión del sindicato anarcosindicalista. Como insiste Pérez Baró:

Els (militants obrers) qui eren al carrer estaven sempre en perill de mort. Aquell gran esperit de solidaritat, que en èpoques passades donava lloc a actuacions magnífiques de la massa obrera, havia estat substituït per la desconfiança entre els militants dels petits nuclis aïllats, els quals havien quedat reduïdes les organitzacions sindicals. Tothom veia en el seu company l'enemic possible, el

²¹⁹ Ibid, p.73.

²²⁰ BUESO I GARCÍA, ADOLF, op.cit., p.123.

²²¹ PÉREZ BARÓ, ALBERT, op.cit., p.87.

*traïdor probable, i això havia ocasionat equivocacions grans*²²²

Por otra parte, el dinero recaudado en los robos se utilizaba para financiar plenamente las actuaciones de los pistoleros del Único, y se dejaron de lado actuaciones que buscaban el apoyo de la masa popular propias del sindicalismo revolucionario como la puesta en marcha de escuelas racionalistas. En principio, el dinero de los atracos había de repercutir en las acciones sindicales de la organización y en el apoyo económico a los presos anarcosindicalistas, pero a la larga, únicamente se financiaba a los propios pistoleros.

Todo ello generó no sólo que los militantes opuestos a la nueva línea que tomaba la organización abandonaran sus funciones como militantes y reiniciaran su vuelta al trabajo, sino que muchos afiliados, en desacuerdo con la dinámica que estaba tomando el sindicato, así como los acontecimientos, se dieran de baja de sus filas, ahora que éste había dejado de tener relación con ellos. Como indicó Pestaña: *"Los trabajadores que en un principio toleraron, con su actitud pasiva, lo que en la organización se hacía, cuando vieron que esta sufría decoro por las faltas cometidas, en vez de reaccionar extirpando el mal que la aquejaba, optaron por abandonarla"*²²³ El terrorismo, según él, *"no nacía de la existencia de una organización potente y numerosa, ni de sus influencia moral, sino que nacía del desvío más completo de la finalidad que la organización sindical debía perseguir"*²²⁴

Pérdida de Credibilidad de la CNT

Llegados hasta este punto, deben ser analizadas dos cuestiones implícitas en la hipótesis inicial sobre la pérdida del apoyo proporcionado por las clases populares al anarcosindicalismo a raíz de su inclusión en la dinámica del pistolerismo. La primera es si realmente las clases populares cimentaban al sindicalismo revolucionario, que consecuentemente conduce a la segunda cuestión, si estas dejaron de sustentarlo tras el estallido continuado de la violencia personal y planificada.

En general, las diversas tendencias interpretativas inciden en que las clases populares, en mayor o menor medida y por diversas razones, proporcionaron un gran apoyo a la CNT durante los años del conflicto mundial. Cuando se afirma lo contrario, simplemente se intenta mostrar que la visión de los militantes era

²²² Ibid., p.136.

²²³ PESTAÑA, ANGEL, op.cit., p.87.

²²⁴ Ibid., p.78.

exagerada en relación a lo que realmente ocurría y se suele producir con un objetivo revisionista, pero no se rechaza totalmente la primera cuestión. En palabras de José Peirats, a la vez militante e historiador:

*Hemos consignado que la CNT llegó a alcanzar sólo en Cataluña medio millón de afiliados. Este contingente no representaba, ni mucho menos, el mismo volumen de elementos activos, prestos para la lucha y el sacrificio. Sin embargo, se partió muchas veces de esa base ilusoria. Pero, por otra parte, los primeros triunfos despertaron un entusiasmo excesivo y hasta una especie de jactancia contagiosa y peligrosa*²²⁵

La historiador Anna Monjo, además, incide en la falta de comunicación y participación activa de la afiliación dentro del sindicato como causa para que se dieran por supuestas unas tendencias en la mayor parte de los afiliados que en realidad no tenían.²²⁶ Su hipótesis es reforzada por Ángeles Barrio que indica cómo la puesta en marcha del Sindicato Único provoca una centralización en la toma de decisiones, por ejemplo la de convocar una huelga, que juega a su favor por el factor sorpresa.²²⁷ Sin embargo, la historiadora asturiana se sorprende de que a pesar de esta localización, se produzca una amplia movilización y seguimiento de las directrices como muestran las diversas huelgas de 1919, lo que desemboca en el cuestionamiento de la existencia de fundamentos reales en la representación de las bases sindicales. La capacidad de representatividad del sindicato con respecto a las clases trabajadoras es refutada también por el historiador de los años treinta Michael Seidman que muestra cómo en la Barcelona revolucionaria que va de 1936 a 1938 muchos obreros decidieron no proporcionar apoyo mediante el incremento de las horas de trabajo al sindicato.²²⁸

No obstante, usualmente se considera que las clases populares fueron afines, al menos durante un breve periodo de tiempo, al proyecto anarcosindicalista y posteriormente mostraron su desacuerdo por dos razones que Rafael Vidiella ha resumido con claridad:

¿Por qué se hundió? Tardó un tiempo pero a la larga, cuando se fortalecen los partidos revolucionarios con teoría científica de Marx y Lenin, no de Stalin, el anarquismo se esfuma. Sus catástrofes fueron dos: no supimos –y digo “supimos” porque entonces estaba yo en la CNT- aprovechar la dura lección de la represión

²²⁵ PEIRATS, JOSÉ, op.cit., p.31.

²²⁶ Cfr. MONJO, ANNA, “Barrio y Militancia en los Años Treinta” en OYÓN, JOSE LUIS, *Vida obrera en la Barcelona de Entreguerras : 1918-1936*, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, Barcelona, 1996, pp.143-158.

²²⁷ Cfr. BARRIO ALONSO, ÁNGELES, op.cit., pp.118-119.

²²⁸ Cfr. SEIDMAN, MICHAEL, *Workers Against Work: Labour in Paris and Barcelona during the Popular Fronts*, University of California Press, Berkeley, 1991.

*de Martínez Anido. Habíamos sido los amos de la ciudad en momentos como la Canadiense y lo habíamos perdido todo. ¿Por qué? Seguí había dado en sus últimos mítines de Andalucía y Valencia una pista a seguir: "Seamos apolíticos, defendamos la fuerza de la organización sindical, pero no estemos en contra de que haya una democracia. Ayudemos a políticos que vayan contra la monarquía y que terminen con la guerra de Marruecos". Desgraciadamente no se le hizo caso. La otra catástrofe fue que una parte de la CNT se inclinara por la violencia de las armas sin discriminación*²²⁹

Dos son los motivos del descrédito hacia el Sindicato Único, la violencia instaurada con los atentados y la falta de un proyecto común, no sólo laboral o social sino también político, de la CNT y otros grupos sindicales o parlamentarios que impulsen el final del Estado de la Restauración.

En cuanto a la primera causa, diversas teorías interpretativas inciden en considerar el inicio de la dinámica del pistolero como un perjuicio para el Sindicato Único de cara tanto a las medidas y mejoras laborales conseguidas, como al apoyo que las clases populares le proporcionaban. A modo de ejemplo, Joan García Oliver discurre sobre los sucesos acaecidos en noviembre de 1921, en los que clausurados en Cataluña todos los sindicatos de la CNT y declarados ilegales los pagos de las cuotas de los obreros a sus sindicatos, los patronos se creen con el derecho de no cumplir las mejoras laborales promulgadas en leyes anteriores: *"En la calle, se acentuaba la represión de las autoridades sobre nuestros compañeros. Los patronos aprovechando la clausura de los sindicatos y la persecución de los sindicalistas, hacían cuanto podían por anular las mejoras que habían tenido que conceder a los trabajadores"*²³⁰

Se observa, pues, cómo la dinámica del pistolero incidía en el retroceso y la no aplicación de las mejoras laborales adquiridas que partía de una voluntad de resistencia por parte de la patronal. La línea discursiva es la siguiente: se suceden una serie de acciones por parte de la CNT con el fin de poner sobre la mesa ciertas demandas de mejoras laborales; una vez éstas se consiguen, la dinámica de los atentados perpetrados por ambas partes provoca que el sindicalismo revolucionario sea llevado a la ilegalidad y que los patronos decidan incumplir las leyes laborales promulgadas; cuando la CNT vuelve a su estado legal, retoma las mismas demandas de mejora que ya había conseguido. De este modo, siempre se encuentra en el mismo punto de partida.

²²⁹ HUERTAS CLAVERÍA, J.M., "Rafael Vidiella. Setenta Años de Movimiento Obrero" (entrevista), *Triunfo*, 19 de Abril de 1975.

²³⁰ GARCÍA OLIVER, JOAN, op.cit., p.63.

Adoptando esta perspectiva, el historiador González Calleja teoriza sobre cómo la dinámica violenta social de un grupo, que anteriormente era portavoz de la lucha por las necesidades de las masas, pierde el apoyo de éstas.²³¹ Contextualiza la historia del anarquismo barcelonés desde finales del siglo XIX hasta los sucesos del pistolero y lo incluye dentro de un proceso global de proletarización, urbanización y migración, adoptando y contrastando los conceptos de bandidaje social y bandidaje político. Siguiendo al historiador marxista inglés Eric Hobsbawm, González Calleja se apropia del concepto de bandidaje social para identificarlo con aquella protesta social que todavía no se encuentra muy articulada, que nace en sociedades en transición, durante el proceso de urbanización o industrialización, y que bebe de la protesta social típica de sociedades rurales como el pillaje o el saqueo, a la vez que reformula un nuevo sistema de valores que adapta a un nuevo tipo de relaciones sociales.²³² La protesta colectiva se legitimará por la vía violenta ante las medidas represoras institucionales hasta que el bandidaje social se convierta en bandidaje político, propio de la sociedad capitalista, cuya finalidad será conseguir el apoyo colectivo con el objetivo de alcanzar sus metas mediante el tratamiento institucional. En el momento en que el bandido político sea incapaz de movilizar a la colectividad, se articulará un tipo de ideología más radical, denominada "de acción", que se desvincule del apoyo de la masa popular y luche en pro de conceptos abstractos como la libertad o la justicia.

De este modo, González Calleja enmarca la articulación del movimiento social dentro del proceso de urbanización e industrialización de las sociedades modernas y su desarticulación se produce en el momento en que la violencia individual entra a formar parte de él, factor que lo hace desembocar en una alternativa marginal. Así expone la historia del anarquismo en Barcelona mostrando el proceso que va desde la acción individual violenta de finales del siglo XIX, considerada marginal, alejada de la masa popular e incapaz de abrir nuevos canales de participación social e institucional, hasta su identificación con la acción colectiva sindical. En el momento en que anarquismo y sindicalismo se unen, se inicia un proceso de integración en la vida política y social urbana a través de la acción colectiva y sindical. Posteriormente, el pistolero anarquista surge porque gran parte de los componentes considera ineficaz tal acción colectiva -factor que favorecerá la aparición de grupos sectarios-, y es entonces cuando el movimiento de acción de masas dejará de recibir el apoyo de las clases populares.

Ratificando el argumento de González Calleja, el historiador catalanista Albert Balcells, a modo de ejemplo, expone como el 21 de junio de 1923 el agresor de

²³¹ Cfr. GONZÁLEZ CALLEJA, EDUARDO, op.cit., pp.112.116.

²³² Cfr. HOBBSAWM, ERIC, *Bandidos*, Ariel, Barcelona, 1976.

Joaquim Albiñana, patrón de la industria química y exregidor de la Lliga, es perseguido por los testigos que paseaban por la calle, con el objetivo de mostrar cómo el clima ciudadano reacciona ante la violencia en la última época del pistolero.²³³ A la vez, demuestra la falta de sostén de los afiliados de la CNT a su sindicato tanto por la desaparición total del pistolero tras el pronunciamiento del general Primo de Rivera, como por la ineptitud insurreccional de la organización durante la dictadura. Tal argumento le lleva a sostener la dependencia y necesidad que, en el fondo, tenían los pistoleros de una organización de masas.²³⁴

Por otra parte, como remarcó el historiador Javier Tusell, la reacción activa de la clase obrera fue la no aceptación del terrorismo de origen anarcosindicalista, y ante la necesidad de estar sindicados, se afiliaron al Libre, que si bien también ejercía la violencia, proporcionaba más ventajas laborales de carácter individual, por ejemplo ser aceptado en un puesto de trabajo.²³⁵ Tusell lo denomina resistencia activa, pero en palabras de Michael Seidman se traduce en resistencia pasiva ya que se trató de buscar el mínimo peligro en un momento de violencia intensa.²³⁶ Según Seidman, primó el egoísmo sobre la solidaridad entre los afiliados que, al contrario que los militantes, nunca se habían definido como dispuestos a la lucha y al sacrificio a toda costa.

No obstante el fracaso del sindicalismo revolucionario se hace evidente si nos centramos en la idea de que sus fines no son únicamente el avance en las mejoras laborales de la clase obrera sino también la revolución social y política. Este objetivo revolucionario ocasionalmente se había dejado de lado para abarcar proyectos de tipo "político" de "frente común", utilizando terminología de los años treinta, en los que la CNT se unía a otros grupos sindicales o parlamentarios. En estos casos, la organización confederal dejaba de lado no sólo la voluntad de revolución social, sino su sindicalismo excluyente, para abarcar la esfera política en la deposición del sistema restauracionista; sin embargo, el derrocamiento de la monarquía alfonsina, fruto de la unión de diversos grupos, fracasó. De acuerdo con esta tesis, el historiador Albert Balcells sitúa el origen de la violencia individual que desemboca en el pistolero en el fracaso de la huelga general de agosto de 1917. Concretamente, lo centra en la ruptura del pacto entre CNT y UGT, que no deja de ser la apuesta por un movimiento colectivo a favor del derrocamiento del

²³³ Cfr. BALCELLS, ALBERT, op.cit, p.182.

²³⁴ Ibid., p.198-199.

²³⁵ *Introducción realizada por Javier Tusell a PESTAÑA, ANGEL., Terrorismo en Barcelona*, Ed. Planeta. Barcelona, 1979, pp.43-44.

²³⁶ Cfr. SEIDMAN, MICHAEL. Op.cit.

sistema político, que conducirá al anarcosindicalismo no sólo a radicalizarse frente a otros grupos sino a considerar la vía sindical, es decir únicamente la lucha en el ámbito laboral, como único modo de acción posible.²³⁷ A diferencia de Balcells, Lladonosa concibe el Congreso de Sants de 1918 como punto de inflexión entre la anterior estrategia pactista, y digamos política, de la CNT, y la posterior tendencia hacia posicionamientos puramente sindicales y con objetivos revolucionarios.²³⁸

La tesis de Calleja incide en que el declive del sindicalismo revolucionario se produjo no únicamente por la entrada en la dinámica del atentado que le hace perder simpatizantes, sino por la falta de una alternativa fuerte al sistema y de carácter interclasista.²³⁹ Reitera que la violencia de elementos marginales fue la consecuencia y no la causa de esa inexistencia de una base interclasista capaz de hacer tambalear la monarquía alfonsina. El fracaso viene dado porque los grupos contrarios al sistema son incapaces de unanimizar acciones revolucionarias a modo frente común, y su actuación se basa únicamente en la articulación violenta de grupos marginales en un momento de debilidad del Estado.

De este modo, hasta 1931 no surgirá un “populismo”, un frente común interclasista de carácter temporal, fruto de los años de dictadura que fomentarán la unión de diversas opciones políticas bien diferentes tanto en el interior como en el exilio capaz de impulsar un proyecto político apoyado por las masas populares.²⁴⁰ Los años que van de 1923 a 1931 forjan un proyecto en el que diversos grupos sindicales y parlamentarios deciden establecer estrategias y objetivos para derrocar la dictadura de Primo de Rivera. Por otra parte, es al final de esta dictadura, con la legalización de la CNT en 1930, cuando se inicia una trasfusión masiva de trabajadores del Sindicato Libre al Sindicato Confederal que, según la malograda historiadora Sonia del Río, muestra el carácter oportunista y circunstancial del primero, a pesar de que su caída se diera por motivos de carácter interno del mismo sindicato amarillo.²⁴¹

²³⁷ Cfr. BALCELLS, ALBERT, *op.cit.*, pp. 38-39.

²³⁸ Cfr. LLADONOSA I VALL-LLEBRERA, MANUEL, *op.cit.*, pp. 9-18.

²³⁹ Cfr. GONZÁLEZ CALLEJA, EDUARDO, *op.cit.*

²⁴⁰ Cfr. UCELAY-DA CAL, ENRIC, *La Catalunya Populista. Imatge, Cultura i Política en l'Etapa Republicana (1931-1939)* Ed. La Magrana, Barcelona, 1982, pp. 93-120.

²⁴¹ Cfr. RÍO SANTOS, SONIA DEL, *Corporativismo y Relaciones Laborales en Catalunya (1928-1929). Una Aproximación desde la Prensa Obrera*, UAB Servei de Publicacions, Bellaterra, 2002, pp. 205-208.

Conclusiones

La dificultad de abordar un tema cuya voluntad es centrarse en la mentalidad de las clases populares, en su afinidad a ciertas tendencias ideológicas o en su apoyo a ciertos grupos sindicales o políticos se hace patente cuando falta una fuente esencial. Ahondar en los supuestos del apoyo de las clases populares, y la pérdida de confianza posterior, al anarcosindicalismo necesita de fuentes como la opinión de las mayorías. Aún así, a lo largo del trabajo he intentado edificar un discurso que se acerque lo máximo posible a esa realidad.

La reconstrucción de un puzle cuyas piezas son pinceladas, impresiones y narraciones diversas, algunas de ellas en clara contradicción, no es una tarea fácil. Se hace necesario realizar una criba, seleccionar unas piezas y desechar otras con el fin de articular un discurso coherente y lo más realista posible aprovechando todas las fuentes posibles y englobándolas dentro de un marco teórico conformado por diversas, y en ocasiones contradictorias, tendencias historiográficas.

He mostrado las diferentes corrientes interpretativas que versan sobre la constitución poblacional, el marco ético, político, económico y social de las clases populares residentes en el Distrito V de Barcelona, además de aquellas teorías que exponen la relación que se establece entre las clases sociales en un espacio geográfico dado, el barrio, y los modelos culturales adoptados por ellas.

Por otra parte, he presentado las diferentes tendencias historiográficas y fuentes primarias que muestran cómo estas clases populares proporcionan un mayor o menor apoyo al anarcosindicalismo. Las fuentes tratadas son memorias de sindicalistas, además de novelas, relatos periodísticos o viñetas satíricas, sin embargo ha faltado la entrevista personal como método esencial para determinar el discurso del trabajador no implicado en la militancia, y su postura emocional. Todo ello ha hilvanado una narración que ha dejado múltiples hilos sin resolver, cuestiones abiertas en las que profundizar en un futuro.

A la vez, he intentado aunar las dos partes constituyentes del trabajo que, aunque aparentemente diferentes, son esenciales para la adquisición de una continuidad argumental. El estado de la cuestión sobre la composición socioeconómica y cultural de los residentes en el Distrito V realizado en la primera parte es necesaria para la consideración de la hipótesis final y de las cuestiones asociadas a esta. Es imposible concluir si tras el inicio de la dinámica del pistolero, las capas sociales trabajadoras le seguían proporcionando apoyo, si no mostramos las diversas teorías que analizan su constitución en un espacio local como el barrio.

Las tendencias historiográficas expuestas se mueven en una escala con dos puntos extremos muy diferenciados:

La primera es aquélla que considera que en la época estudiada ya se ha constituido una identidad de clase obrera, en posesión de una hegemonía cultural propia y confrontada a aquélla que emana de las clases dominantes. Este tipo de tendencia estima esencial el apoyo que las clases populares proporcionan a la Confederación Nacional del Trabajo para su éxito, tanto en el ámbito laboral como en el extralaboral.

La otra tendencia es aquélla que sostiene que el barrio posee una constitución interclasista y que los modelos culturales de referencia atraviesan toda la escala socioeconómica. En general, no cree que conceptos abstractos como la clase sean entidades reales de agrupación de colectivos con los que las grandes mayorías puedan identificarse. Por el contrario, muestra cómo prima el egoísmo o un tipo de solidaridad de grupos reducidos, como la familia o el vecindario, por encima de la existencia de una solidaridad basada en la identificación con un colectivo abstracto.

La hipótesis del trabajo, analizar por qué razón las masas dejan de proporcionar apoyo al anarcosindicalismo a raíz del inicio de la dinámica del pistolero en Barcelona entre 1917 y 1923, contiene diversas cuestiones inherentes a ella que he desarrollado en el estado de la cuestión.

El apoyo al sindicalismo revolucionario posee diversos niveles: el primer nivel es cuantitativo y estaría representado por el número de trabajadores afiliados al Sindicato Único; mientras que un segundo nivel, más emocional, se manifiesta en la identificación de cada trabajador con la ideología y objetivos del sindicato, la revolución social y la mejora de la calidad de vida de los trabajadores.

He intentado demostrar cómo en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, el número de afiliados a la CNT crece de manera notable. Una de las cuestiones inherentes es que el hecho de que el número de afiliados se incremente no supone que éstos se encuentren realmente implicados con los objetivos finales del sindicato. El aumento del número de sindicatos viene dado por la integración de las numerosas y dispersas sociedades de oficio y sindicatos en la Confederación Nacional del Trabajo, con el fin de establecer bases, estrategias y objetivos comunes.

Las fuentes escogidas, los escritos realizados por sindicalistas, suponen que existe un apoyo masivo de las capas populares al proyecto anarcosindicalista, pero muestran una contradicción recurrente. Por una parte, consideran que sin el apoyo de las masas populares no se podrá realizar la revolución social, pero objetan que éstas todavía no se encuentran preparadas para ello. Por otra parte, el que exista una diferenciación tan marcada entre afiliación y militancia denota que la mayoría de sindicatos no están interesados en lo que deciden u organizan los dirigentes del sindicato. Las fuentes, los escritos de militantes, nos muestran cómo ellos se

ven a sí mismos, cómo ven a la afiliación y al resto de la clase obrera, y cómo creen que esta misma clase obrera les percibe a ellos. No obstante, no tenemos ninguna prueba fehaciente de que la admiración que siente la afiliación por el militante sea real.

Otra de las fuentes escogidas son escritos de gentes del barrio, sindicalistas o no, con una voluntad de ser fidedignos que les conduce a tratar asuntos que otros militantes pasan por alto; estos escritores son Sebastià Sorribas, Rafael Vidiella y Emili Salut. Los tres coinciden en la existencia en el Distrito V, durante las cuatro primeras décadas del siglo XX, de un ambiente anarquista que flotaba en el aire, difuso pero presente. Identifican el "Barrio Chino" con un escenario en el que están presentes discusiones teóricas y políticas sobre anarquismo, anarcosindicalismo, y otras tendencias ideológicas asociadas a estas como el anticlericalismo, el antimilitarismo o el vitalismo nietzscheano.

Las novelas o semanarios periódicos que reflejan, desde la posición de clase media y alta de sus colaboradores, el comportamiento de las capas populares, tienen dos modos de retratarlas, bien las muestran como una población consciente políticamente, bien retratan la pobreza con los signos característicos del mendigo tradicional -gente extremadamente flaca, con ojeras y vestida con harapos-. En el caso de novelistas barceloneses o europeos al retratar al "anarquista" o al "pobre" lo hacen con dos objetivos, para explicar las causas de su condición y para que actúen a modo de decorado de sus aventuras. Además, semanarios satíricos como *La Campana de Gràcia* o *L'Esquella de la Torratxa*, representan a las capas populares como símbolos de la sabiduría popular, la pobreza o la lucha política – sindical y revolucionaria-.

Todas estas piezas que han intentado encajar en el puzle coincidirían, a riesgo de que unas y otras estén influenciadas por una idea equivocada, en que el grueso de la población del Distrito V tenía cierta afinidad con los postulados del Sindicato Único antes de su entrada en la lucha campal.

De este modo y partiendo de la existencia de dos esferas de actuación del sindicato, la laboral y la barrial, se muestra como en esta última se dan unas redes de sociabilidad y solidaridad en posesión de un discurso general compartido a favor del anarcosindicalismo. En el barrio, pues, el número de obreros concienciados e identificados con los ideales de la CNT sería numeroso, como así lo demuestra tanto el compartir una misma memoria colectiva de barrio, como el asistir, en los centros barriales de socialización, a cursos y talleres de formación con una inherente ideología anarcosindicalista. Sin embargo, en el ámbito laboral, el número de obreros concienciados no sería masivo. No todos los obreros están dispuestos a luchar a toda costa por conseguir una mejora en las condiciones de

trabajo ni, mucho menos, por la revolución social, y ello se comprueba tanto por su ausencia generalizada a las reuniones del sindicato como por el ejemplo concreto de aceptación de las condiciones laborales impuestas por la patronal tras el *lockout*. Todo ello se hace evidente en el momento en que empiezan a surgir dificultades para el normal desarrollo del sindicato como sus continuas ilegalizaciones y la persecución de sus miembros.

De este modo, y a pesar de que las ansias de revolución social se encuentren presentes entre las clases populares en tres momentos claves del periodo –la huelga de verano de 1917, la recepción de las noticias de la Revolución Bolchevique y las huelgas de 1919– los principales motivos de afiliación son meramente laborales.

A partir de 1919, los cambios en los modos de acción y protesta social que conducen a utilizar cada vez más la huelga en detrimento de la revuelta urbana dificultan el desciframiento de la voluntad real de las capas populares. No obstante, la actitud frente al *lockout* de finales de 1919, que es puesta como ejemplo de solidaridad social en la formación de una identidad de clase, es un excelente caso de análisis. Si bien algunas tendencias historiográficas lo han magnificado, otras simplemente lo muestran como un ejemplo de estrechamiento de los vínculos interpersonales provocado por un momento de extrema necesidad.

Además, como ya se ha mostrado, el traspaso de trabajadores del Sindicato Único al Sindicato Libre tiene como causa la represión continua a la que se ve sometido el primero y a la violencia por él y contra él ejercida. Parte de la historiografía muestra cómo los obreros no concienciados políticamente se pasan al Sindicato Libre porque perciben que de esta forma tendrán trabajo asegurado. En general, expone como en primer lugar se busca la comodidad ante una lucha social y sindical que conlleva demasiados riesgos, y cómo en segundo lugar se empieza a percibir la incapacidad de la CNT para efectuar logros revolucionarios o de mejora laboral. A pesar de todo, la mayoría de obreros hubiese preferido decantarse por la CNT en vez de por el Libre en una situación en la que no se dieran ni la persecución legal del sindicato ni se violentara o extorsionara a los trabajadores. Otra de las causas de la desestabilización del Sindicato Único se producirá por una falta de apoyo de la misma militancia que, bien decide volver al trabajo tras haber sufrido la represión carcelaria impuesta, bien se despide de sus funciones por no estar de acuerdo con la nueva dinámica de atentados.

Sin embargo, independientemente de su implicación o identificación con la organización, la hipótesis cobra sentido en el momento en que consideramos esencial para la consecución de sus hitos simplemente el alto número de trabajadores afiliados y su participación en acciones de movilización promovidas

por la CNT. A pesar de no estar dispuestos a darlo todo por la consecución de un fin sindical, en la mayoría de los casos, los afiliados mantenían una postura cómoda, es decir, seguían las órdenes de los dirigentes porque les ayudaba a conseguir medidas laborales favorables. No obstante, ese apoyo representaba una gran ayuda, puesto que dotaba al Sindicato Único de credibilidad en acciones de protesta frente a las instituciones o la patronal.

Bibliografía Primaria

- BARANGÓ-SOLÍS, FERNANDO, *Reportatges Pintorescos*, Editorial Progreso, Barcelona, 1934.
- BATAILLE, GEORGE, *El Azul del Cielo*, Ed. Ayuso. Madrid, 1990.
- BELLMUNT, DOMÈNEC DE, *Les Catacumbes de Barcelona*, Llibreria Catalònia, Barcelona, 1930.
- BELLMUNT, DOMÈNEC DE, *L'Àngel Bohemi*, Ed. Tipografia Occitania, Barcelona, 1935.
- BUESO I GARCÍA, ADOLF, *Recuerdos de un Cenetista*, Ed. Ariel, Esplugues de Llobregat, 1976-1978
- CAPDEVILA, LLUÍS, *De la Rambla a la Presó*, Edicions La Paraula Viva, Barcelona, 1975.
- CASAL GÓMEZ, MANUEL, *La Banda Negra: Origen y Actuación de los Pistoleros en Barcelona 1918-1921*, Ed. Icaria, Barcelona, 1977.
- ESQUERRA, RAMON, "Els Catalans vistos per un Novelista Anglès", *Lectures Europees*, Ed. L'Albí. Barcelona, 2006.
- FERRER, JOAQUIM, *Simó Piera: Perfil d'un Sindicalista*, Ed Pòrtic, Barcelona, 1975.
- FOIX, PERE, *Apòstols i Mercaders. Seixanta Anys de Lluita Social a Catalunya*, Ed. Nova Terra, Barcelona, 1976.
- FOIX, PERE, *Los Archivos del terrorismo Blanco. El Fichero Lasarte: 1910-1930*, Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1978.
- FRANCÉS, J.M., *Memorias de un Cero a la Izquierda*, Ed. Olimpo, Mexico DF, 1962.
- GARCÍA OLIVER, JOAN, *El Eco de los Pasos : el Anarcosindicalismo... en la Calle ... en el Comité de Milicias ... en el Gobierno ... en el Exilio*, Ibérica de Ediciones y Publicaciones, Barcelona, 1978.
- GENET, JEAN, *Diario de un Ladrón*, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1988.
- CASAL GÓMEZ, MANUEL, *La Banda Negra: Origen y Actuación de los Pistoleros en Barcelona, 1918-1921*, Ed. Icaria, Barcelona, 1977.
- GORKI, MÀXIM, *Els Baixos Fons*, Edicions 62, Barcelona, 1977.
- GÜELL I LÓPEZ, EUSEBI, *La Casa de mi Padre: el Arquitecto Gaudí*, en LAHUERTA, JUAN JOSÉ, *Antoni Gaudí 1852-1926: Antología Contemporánea*, Alianza Editorial, Madrid, 2002, pp. 39-40.
- HUERTAS CLAVERÍA, J.M., "Rafael Vidiella. Setenta Años de Movimiento Obrero" (entrevista), *Triunfo*, 19 de Abril de 1975.
- MAC ORLAN, PIERRE, *La Bandera*, Ed. Gallimard, París, 1931.
- MAC ORLAN, PIERRE, *Rues Secrètes*, Ed. Gallimard, París, 1934.
- MADRID, FRANCISCO, *Sangre en Atarazanas*, Ediciones la Flecha, Barcelona, 1926.
- MADRID, FRANCISCO, *Ocho meses y un Día en el Gobierno Civil de Barcelona: Confesiones y Testimonios*, Ediciones de la Flecha, Madrid, 1932.
- MADRID, FRANCISCO, *Las Últimas Veinticuatro Horas de Francisco Layret*, Publicaciones del Patronato Hispano-Argentino de Cultura, Buenos Aires, 1942.
- MALUQUER, JOAQUIM, *Mis Primeros Años de Trabajo: 1910-1939*, Talleres Gráficos Publimoda, Barcelona, 1970.

- MANENT I PESAS, JOAN, *Records d'un Sindicalista Llibertari Català 1916-1943*, Edicions Catalanes de París, París, 1976.
- MAX-BEMBO, *La Mala Vida en Barcelona: Anormalidad, Miseria y Vicio*, Casa Editorial Maucci, Barcelona, 1912.
- PAZ, ABEL, *Chumberas y Alacranes*, Edita Autor, Barcelona, 1994.
- PEIRATS, JOSÉ, *La CNT en la Revolución Española*, Ediciones Ruedo Ibérico, París, 1971.
- PEIRÓ, JOAN, *Pensamiento de Juan Peiró: Trayectoria de la Confederación Nacional del Trabajo : Ideas sobre Sindicalismo y Anarquismo : Apuntes Biográficos*, Ediciones CNT, México, 1959.
- PÉREZ BARÓ, ALBERT, *Les Cooperatives a Catalunya*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 1972.
- PÉREZ BARÓ, ALBERT, *Els Felços Anys Vint. Memòries d'un Militant Obrer 1918-1926*, Editorial Moll, Palma de Mallorca, 1974.
- PESTAÑA, ANGEL, *Lo que Aprendí en la Vida*, Ed. Zero, Bilbao, 1971.
- PESTAÑA, ANGEL, *Terrorismo en Barcelona*, Ed. Planeta, Barcelona, 1979.
- PLANES, JOSEP MARIA, *Nits de Barcelona*, Ed. Proa, Barcelona, 2001.
- PLANES, JOSEP MARIA, *Els Gàngsters de Barcelona*, Ed. Proa, Barcelona, 2002.
- POU, BERNAT I MAGRIÑÀ, J.M., *Un Año de Conspiración: Antes de la República*, Ed. Rojo y Negro, Barcelona, 1933.
- RAHOLA, FREDERIC, *Palacio Güell en Barcelona*, en LAHUERTA, JUAN JOSÉ, *Antoni Gaudí 1852-1926: Antología Contemporánea*, Alianza Editorial, Madrid, 2002, en pp.18-22.
- SAGARRA, JOSEP MARIA DE, *Vida Privada*, Ed. Proa, Barcelona, 2000.
- SALUT, EMILI, *Vivers de Revolucionaris. Apunts Històrics del Districte Cinquè*, Llibreria Catalònia, Barcelona, 1938.
- SANZ, RICARDO, *Ruta de Titanes*, Ed. Rojo y Negro, Barcelona, 1933.
- SANZ, RICARDO, *El Sindicalismo y la Política. Los Solidarios y Nosotros*, Impr. Dulaurier, Toulouse, 1966.
- SANZ, RICARDO, *El Sindicalismo Español antes de la Guerra Civil: los Hijos del Trabajo*, Ed Petronio, Barcelona, 1976.
- SOLDEVILA, CARLES, *Fulls de Dietari. Una Antología*, Ed. Nova Biblioteca Selecta, Barcelona, 2004.
- SOLDEVILA, CARLES, *Fanny*, Edicions 62, Barcelona, 1993.
- SORRIBAS, SEBASTIÀ, *Barri Xino. Una Crònica de Posguerra*, Ed. Base. Barcelona, 2008.
- VIDIELLA, RAFAEL, *Los de Ayer*, Ed. Nuestro Pueblo, Barcelona, 1938.

Bibliografía Secundaria

- ABELLÓ, TERESA, "L'Ajut Mutu en els inicis del Cooperativisme Obrer: Cooperatives i Sindicats", *Revista d'Etnologia de Catalunya*, Num.11, 1997, pp. 58-67.
- ABELLÓ, TERESA, "Líderes Obreros y Vanguardias Culturales: la Presencia del Obrerismo en la Barcelona de la Primera Posguerra Europea", *Cercles*, nº 8, 2005, pp. 105-133.
- AISA, FERRAN i VIDAL, MEI, *El Raval, un Espai al Marge*, Ed. Base, Barcelona, 2006.
- ÁLVAREZ JUNCO, JOSÉ, "La Subcultura Anarquista en España: Racionalismo y Populismo" en ESTEBAN, ALFONSO y FONQUERNE, YVES-RENE (coords.), *Culturas Populares: Diferencias, Divergencias y Conflictos*, Actas del Coloquio Celebrado en la Casa de Velázquez, los días 30 de noviembre y 1-2 de diciembre de 1983, Casa de Velázquez, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1986.
- ÁLVAREZ JUNCO, JOSÉ, *El Emperador del Paralelo. Lerroux y la Demagogia Populista*, Alianza Editorial, Madrid, 1990.

- ANDREASSI CIERI, ALEJANDRO, "La Conflictividad Social en Cataluña a comienzos del siglo XX: sus Causas", *Historia Social*, nº 29, 1997, pp. 21-46.
- ANGUERA I NOLLA, PERE, *Associacions, Cultura i Societat Civil a Catalunya*, Ed. El Mèdol, Tarragona, 1991.
- ARÉVALO CORTÈS, JUST, *La Cultura de Masses a la Barcelona del Nou-cents*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2002.
- BALCELLS, ALBERT, *El Sindicalisme a Barcelona 1916-1923*, Ed. Nova Terra, Barcelona, 1965.
- BALCELLS, ALBERT, *La Polèmica de 1928, Entorn de l'Anarquisme a Catalunya*, Ed. Nova Terra, Barcelona, 1973.
- BALCELLS, ALBERT, "Violencia y Terrorismo en la Lucha de Clases en Barcelona de 1913 a 1923", *Estudios de Historia Social*, nº 42-43, 1987, pp. 37-79.
- BALCELLS, ALBERT, *El Pistolerisme: Barcelona (1917-1923)*, Ed. Pòrtic, Barcelona, 2009.
- BALLBÉ, MANUEL, *Orden Público y Militarismo en la España Constitucional 1812-1983*, Ed. Alianza, Madrid, 1983.
- BALFOUR, SEBASTIAN, *El Fin del Imperio Español (1898-1923)*, Ed. Crítica, Barcelona, 1997.
- BALLESTER, DAVID, "El baluard que mai no es va Construir. El Fracàs d'una Opció Sindical Socialista a Catalunya (1988-1939)", *Cercles*, nº 8, 2005, pp 43-63.
- BAR, ANTONIO, *La C.N.T. en los Años Rojos: del Sindicalismo Revolucionario al Anarcosindicalismo 1910-1926*, Ed. Akal, Madrid, 1981.
- BARRIO ALONSO, ÁNGELES, *El Sueño de la Democracia Industrial: Sindicalismo y democracia en España 1917-1923*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander, 1996.
- BATALLA I GALIMANY, RAMON, *Els Casinos Republicans: Política, Cultura i Esbarjo. El Casino de Rubí. 1884-1939*, Publicacions l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1999.
- BENGOECHEA, SOLEDAD, *Organització Patronal i conflictivitat Social a Catalunya: Tradició i Corporativisme entre Finals de Segle i la Dictadura de Primo de Rivera*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1994.
- BENGOECHEA, SOLEDAD, "La Via Sindical. Una Alternativa Catalana al Sistema", *L'Avenç*, Núm. 192, 1995, pp. 28-33.
- BENGOECHEA, SOLEDAD, "L'Aparició d'una Nova Dreta, Patrons i Militars en els Precedents de la Dictadura de Primo de Rivera" en ROCA I ALBERT, JOAN (COORD) *L'Articulació Social de la Barcelona Contemporània*, Institut Municipal d'Història, Barcelona, 1997, pp.97-108.
- BENGOECHEA, SOLEDAD, *El Locaut de Barcelona (1919-1920): Els Precedents de la Dictadura de Primo de Rivera*, Ed. Curial, Barcelona, 1998.
- BORDERÍAS, CRISTINA, "La Historia Oral en España a Medios de los Noventa", *Historia y Fuente Oral*, Núm. 13, 1995, pp. 113-129.
- BOIX, CRISTINA Y VILANOVA, MERCÈ, "Participación y Elecciones 1934-1936", *Historia y Fuente Oral*, Núm. 7, 1992, pp.42-85.
- BRADEMAS, JOHN, *Anarcosindicalismo y Revolución en España, (1930-1937)*, Ed. Ariel, Barcelona, 1974.
- CAMPOS MARÍN, RICARDO, *Los Ilegales de la Naturaleza. Medicina y Degeneracionismo en la España de la Restauración (1876-1923)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2000.
- CASANOVA, JULIÁN, "Auge y Decadencia del Anarcosindicalismo en España", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, T.13, 2000, pp. 45-72.
- CASANOVA, MARIA, *Margaret Michaelis: Fotografía, Avantguarda i Política a la Barcelona de la República*, CCCB, Barcelona, 1999.
- CASTELLANOS, JORDI, "Barcelona, las tres Caras del espejo: del Barrio Chino al Raval", *Revista de Filología Románica*, Nº Extra III, 2002, pp. 189-202.
- CASTELLANOS, JORDI, "L'Atracció Literaria del Barri Xino", *L'Avenç*, nº 306, 2005, pp. 24-28.

CASTELLANOS, JORDI, "La Descuberta Literària del Districte V" en CASACUBERTA, MARGARIDA I GUSTÀ, MARINA, *Narratives Urbanes. La Construcció Literària de Barcelona*, Fundació Antoni Tàpies, Arxiu Històric de la Ciutat, Barcelona, 2008, pp. 83-108.

CULLA, JOAN, B, *El Republicanisme Lerrouxista a Catalunya (1901-1923)*, Ed. Curial, Barcelona, 1986.

CULLA, JOAN B, "Ni tan Jóvenes ni tan Bárbaros: las Juventudes en el republicanismo Lerrouxista Barcelonés", *Ayer*, nº 59, 2005, pp 51-67.

DASCA BATALLA, MARIA, "Anarquistes i Revolucionaris en la Novel·la Catalana dels Anys Vint i Trenta", *L'Avenç*, nº 311, 2006, pp 113-117.

DUARTE, ANGEL y GABRIEL, PERE, "¿Una sola Cultura Política Republicana Ochocentista en España?", *Ayer*, nº 39, 2000, pp 11-34.

DUARTE, ÀNGEL, *Història del Republicanisme a Catalunya*, Editorial Eumo, Barcelona, 2004.

EALHAM, CHRIS, "La Calle como Memoria y Conflicto. Barcelona 1914-1923", *Revista de Historia, Antropología y Fuentes Orales*, Nº34, 2005, pp.113-134.

EALHAM, CHRIS, *La Lucha por Barcelona. Clase, Cultura y Conflicto 1898-1937*, Alianza Editorial, Madrid, 2005.

EALHAM, CHRIS, "Una Geografía Imaginada. Ideología, Espacio Urbano y Protesta en la Creación del Barrio Chino de Barcelona. 1835-1936", *Historia Social*, nº59, 2007, pp.55-76.

EALHAM, CHRIS, "La Lucha por las Calles (De Dónde Venimos)", *Metrópolis. Revista de Información y Pensamiento Urbanos*, otoño 2010.

ESPINET I BURUNAT, FRANCESC, *Notícia, Imatge i Simulacre. La Recepció de la Societat de Comunicació de Masses a Catalunya de 1888 a 1939*, Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions, Bellaterra, 1997.

GABRIEL, PERE, "La Revolució d'Octubre i la CNT", *L'Avenç*, nº 9, 1978, pp. 59-61.

GABRIEL, PERE, *Classe Obrera i Sindicats a Catalunya 1903-1920*, Tesis Doctoral dirigida por Salvador Condominas a la Universitat de Barcelona, Facultat de Ciències Econòmiques i Empresariales, Barcelona, 1981.

GABRIEL, PERE, "Espacio urbano y articulación política popular en Barcelona, 1890-1920" en GARCÍA DELGADO, JOSÉ LUIS (ed.), *Las Ciudades en la Modernización de España: los Decenios Interseculares*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1992, pp.61-94.

GABRIEL, PERE, "La Barcelona Obrera y Proletaria" en SÁNCHEZ, ALEJANDRO, *Barcelona 1888-1929: Modernidad, Ambición y Conflictos de una Ciudad Soñada*, Ed. Alianza, Madrid, 1994, pp.88-107.

GABRIEL, PERE, "Eren Temps de Sindicats. Reconsideracions a l'entorn de 1917-1923", *L'Avenç*, nº192, 1995, pp.14-17.

GABRIEL, PERE, "Sociabilitat de les Classes Treballadores a la Barcelona d'Entreguerres, 1918-1936" en OYÓN, JOSE LUIS, *Vida Obrera en la Barcelona de Entreguerres 1918-1936*, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, Barcelona, 1998, pp.99-126.

GABRIEL, PERE, "Las Bases Políticas e Ideológicas del Catalanismo de Izquierdas del Siglo XX", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, T.13, 2000, pp.73-104.

GABRIEL, PERE, "Sobre la Cultura Política Popular i Obrera a Catalunya al s. XIX. Algunes Consideracions", *Cercles*, nº 8, 2005, pp. 15-42.

GABRIEL, PERE, "Hablemos de los Trabajadores y la Clase Obrera" en UGARTE, JAVIER, RIVERA, ANTONIO Y ORTIZ DE ORTUÑO, J.M, *Movimientos Sociales en la España Contemporánea*, Instituto Valenciano de Historia Social, Valencia, 2008, pp.127-168.

GOLDEN, LESTER, "Les Dones com a Avantguarda: el Rebombori del Pa de Gener de 1918", *L'Avenç*, nº 44, 1981, pp 45-50.

GONZÁLEZ CALLEJA, EDUARDO, "La Razón de la Fuerza. Una Perspectiva de Violencia Política en la España de la Restauración", *Ayer*, nº 13, 1993, pp.85-114.

- GONZÁLEZ CALLEJA, EDUARDO y DEL REY REGUILLO, FERNANDO, *La defensa Armada contra la Revolución. Una Historia de las Guardias Cívicas en la España del siglo XX*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1995.
- GONZÁLEZ CALLEJA, EDUARDO, *La Razón de la Fuerza. Orden Público, Subversión y Violencia Política en la España de la Restauración. 1875-1917*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1998.
- GONZÁLEZ CALLEJA, EDUARDO, *El Mauser y el Sufragio. Orden Público, Subversión y Violencia Política en la Crisis de la restauración (1917-1931)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1999.
- GONZÁLEZ CALLEJA, EDUARDO, "Bon Cop de Falç!" Mitos e Imaginarios Bélicos en la Cultura del Catalanismo", *Historia y política*, Num. 14, 2005, pp.119-164.
- GONZÁLEZ CALLEJA, EDUARDO, "Brutalización de la Política y canalización de la Violencia en la España de Entreguerras" en NAVAJAS ZUBELDIA, CARLOS e ITURRIAGA BARCO, DIEGO (eds.), *Crisis, Dictaduras, Democracia*, Actas del I Congreso de Historia de Nuestro Tiempo, Universidad de la Rioja, Logroño, 2008.
- GONZÁLEZ CALLEJA, EDUARDO, "La Política del Orden Público en la Restauración", *UNED. Espacio, Tiempo y Forma*, Nº 20, Madrid, 2008, pp.93-128.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, ENCARNACIÓN, *Sociedad y Educación en la España de Alfonso XIII*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1988.
- GRAMSCI, ANTONIO, *Cartas desde la Cárcel. Madrid*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1975.
- GRAMSCI, ANTONIO, *Antología. Selección, Traducción y Notas de Manuel Sacristán*, Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 2007.
- HOBSBAWM, ERIC, *Bandidos*, Ariel, Barcelona, 1976.
- HOLGUÍN, SANDIE, "Vergüenza y Ludibrio de las Ciudades Modernas: los Nacionalistas ante el Flamenco en Barcelona, 1900-1936", Seminario de Historia, Departamento de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos, Universidad Complutense de Madrid, 2 de Diciembre de 2010.
- HUERTAS, JOSEP MARIA, *Salvador seguí: el Noi del Sucre. Materials per a una Biografia*, Ed. Laia, Barcelona, 1974.
- HUERTAS, JOSEP MARIA i FABRE, JAUME, *Els Polígons i el Districte V* (Volumen 7) en *Tots els Barris de Barcelona*, Edicions 62, 1976.
- HUERTAS, JOSEP MARIA, *Mites i Gent de Barcelona*, Edicions 62, Barcelona, 2006.
- IZQUIERDO BALLESTER, SANTIAGO, *El Republicanisme Nacional a Catalunya. La Gestació de la Unió Federal Nacionalista Republicana*, Societat Catalana d'Estudis Històrics, Barcelona, 2010.
- JULIÁ, SANTOS, "De Revolución Popular a Revolución Obrera", *Historia Social*, nº 1, 1988, pp 29-43.
- JULIÁ, SANTOS (dir.), *Violencia Política en la España del siglo XX*, Ed. Taurus, Madrid, 2000.
- KAPLAN, TEMMA, *Ciudad Roja, Periodo Azul. Los Movimientos Sociales en la Barcelona de Picasso (1888-1939)*, Editorial Península, Barcelona, 2003.
- LLADONOSA I VALL-LLEBRERA, MANUEL, *El Congrés de Sants*, Ed. Nova Terra, Barcelona, 1975.
- MANFREDI, SILVIA MARIA, "Enseñanza de la Historia a través de la Fotografía", *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, Núm. 20, 1998, pp.121-131.
- MARTÍNEZ FIOLE, DAVID, *La Setmana Tràgica*, Ed. Pòrtic, Barcelona, 2009.
- MADRIDEJOS, MONTSE, *El Flamenco en Barcelona entre 1929 y 1936: Arraigo Local, Atracción Turística y Vehículo de las nuevas formas de Modernidad*, Diploma de Estudios Avanzados, Universidad de Barcelona, 2007.
- MADRIDEJOS, MONTSE, *Flamenco en la Barcelona Republicana (1931-1936)*, Observatorio del Flamenco, 2008.

- MADRIDEJOS, MONTSE, *El Flamenco en la Barcelona de la Exposición Internacional 1929-1930*, Tesi Doctoral de la Universitat de Barcelona dirigida per Eloy Martín Corrales, Barcelona, 2011.
- MAZA ZORRILLA, ELENA (coord.), *Sociabilidad en la España Contemporánea. Historiografía y Problemas Metodológicos*, Secretariado de Publicaciones e Intercambio, Editorial Universidad de Valladolid, Valladolid, 2002.
- MEAKER, GERALD H, *La Izquierda Revolucionaria en España 1914-1923*, Ed. Ariel, Barcelona, 1978.
- MERINO, IMMA, "Del Xino al Raval. El Cinema i la Construcció d'una Nova Realitat", *L'Avenç*, nº 306, 2005, pp.43-47.
- MEYER, EUGENIA, "Deconstrucción de la Memoria, Construcción de la Historia" en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, Núm. 19, 1998, pp. 127-136.
- MONJO, ANNA, "Afilados y Militantes: la Calle como Complemento del Sindicato Cenetista en Barcelona de 1930 a 1939" en *Historia y Fuente Oral*, Núm. 7, 1992, pp.85-99.
- MONJO, ANNA, *Militants: Participació i Democràcia a la CNT als anys Trenta*, Ed. Laertes, Barcelona, 2003.
- MONJO, ANNA, "Barrio y Militancia en los Años Treinta" en OYÓN, JOSE LUIS, *Vida obrera en la Barcelona de Entreguerras : 1918-1936*, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, Barcelona, 1996, pp.143-158.
- NAVARRO NAVARRO, JAVIER, "El Papel de los Ateneos en la Cultura y la Sociabilidad Libertarias (1931-1939). Algunas Reflexiones" *Cercles*, nº 8, 2005, pp 64-104.
- OYÓN, JOSÉ LUIS, *La Quiebra de la Ciudad Popular: Espacio Urbano, Inmigración y Anarquismo en la Barcelona de Entreguerras 1914-1936*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 2008.
- PÉREZ LEDESMA Y ÁLVAREZ JUNCO, J, "Historia del Movimiento Obrero. ¿Una Segunda Ruptura?", *Revista de Occidente*, nº 12, 1982, pp. 19-42.
- PIQUERAS, J.A. Y CHUST, M.(coord.), *Republicanos y Repúblicas en España*, Siglo XXI, Madrid, 1996.
- PRADAS BAENA, MARIA AMÀLIA, *L'Anarquisme i les Lluites Socials a Barcelona, 1918-1923: La Repressió Obrera i la Violència*, Tesi Doctoral a la Universitat Pompeu Fabra dirigida per Teresa Abelló i Josep Termes, Barcelona, 2001.
- PUIGGARÍ, JOSEP, *Monografía de la Casa Palacio y el Museo del Excelentísimo Sr. D. Eusebi Güell i Bacigalupi*, en LAHUERTA, JUAN JOSÉ, *Antoni Gaudí 1852-1926: Antología Contemporánea*, Alianza Editorial, Madrid, 2002, pp. 23-31.
- REY REGULLO, FERNANDO DEL, *Propietarios y Patronos: la Política de las Organizaciones Económicas en la España de la Restauración 1914-1923*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, cop., Madrid, 1992.
- REY REGUILLO, FERNANDO DEL, "De la Agitación Popular a la Insurrección Obrera" en SERRALLONGA I URQUIDI, JOAN i BONAMUSA GASPÀ, FRANCISCO, *La Sociedad Urbana en la España Contemporánea*, Asociación de Historia Contemporánea, Barcelona, 1994, pp. 282-304.
- REY REGUILLO, FERNANDO DEL y CABRERA CALVO-SOTELO, MERCEDES, "La Patronal y la Brutalización en la Política" en JULIÀ DÍAZ, SANTOS, *La Violencia Política en la España del Siglo XX*, Ed. Taurus, Madrid, 2000, pp.235-288.
- REIG, RAMIRO, "El Republicanismo Popular", *Ayer*, nº 39, 2000, pp 83-102.
- RÍO SANTOS, SONIA DEL, *Corporativismo y Relaciones Laborales en Catalunya (1928-1929). Una Aproximación desde la Prensa Obrera*, UAB Servei de Publicacions, Bellaterra, 2002.
- ROCA I ALBERT, JOAN, "Un Retrat Cabdal de Barcelona", *L'Avenç*, nº 306, 2005, pp.22-23.
- RUIZ MANJÓN, OCTAVIO y LANGA LAORGA, ALICIA, *Los Significados del 98: La Sociedad Española en la Génesis del siglo XX*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1999.
- SALAÚN, SERGE y SERRANO, CARLOS, *1900 en España*, Espasa-Calpe, Madrid, 1991.
- SEIDMAN, MICHAEL, *Workers Against Work: Labour in Paris and Barcelona during the Popular Fronts*, University of California Press, Berkeley, 1991.

- SEIDMAN, MICHAEL, *A Ras de Suelo. Historia Social de la República Durante la Guerra Civil*, Alianza, Madrid, 2003.
- SERRANO, CARLOS, "Cultura Popular/Cultura Obrera en España alrededor de 1900", *Historia Social*, nº4, 1989, pp. 21-32.
- SIERRA ÁLVAREZ, JOSÉ, *El Obrero Soñado: Ensayo sobre el Paternalismo Industrial (Asturias 1860-1917)*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1990.
- SMITH, ANGEL, *Anarchism, Revolution and Reaction. Catalan Labour and the Crisis of the Spanish State 1898-1923*, Berghahn Books, Oxford, 2007.
- SOLÀ I GUSSINYER, PERE, *Els Ateneus Obrers i la Cultura Popular a Catalunya. 1900-1939. L'Ateneu Enciclopèdic Català*, Ed. La Magrana, Barcelona, 1978.
- SOLÀ I GUSSINYER, PERE, *Educació i Moviment Llibertari a Catalunya. 1901-1939*, Edicions 62, Barcelona, 1980.
- SOLÀ, PERE, "L'Associacionisme Obrer a la Història de la Societat Catalana", *L'Avenç*, Nº 171, 1993, pp. 28-31.
- SOLÉ I SABATÉ, JOSEP M, *Historia del Foment Martinenc (1877-1977)*, Foment Martinenc, Barcelona, 1978.
- TERMES, JOSEP, *Anarquismo y Sindicalismo en España: la Primera Internacional (1864-1881)*, Ed. Crítica, Barcelona, 1977.
- TERMES, JOSEP, *Les Arrels Populars del Catalanisme*, Ed. Empúries, Barcelona, 1999.
- TERMES, JOSEP, *Històries de la Catalunya Treballadora*, Editorial Empúries, Barcelona, 2000.
- THOMPSON, E.P, *La Formación de la Clase Obrera en Inglaterra*, Ed. Crítica, Barcelona, 1989.
- TILLY, CHARLES, *From Mobilization to Revolution*, Random-House-NcGraw-Hill Publishing Co./Reading (Mass), Nueva York, 1978.
- TURRADO VIDAL, MARTÍN, *La Policía en la Historia Contemporánea de España 1766-1986*, Ministerio de Justicia e Interior, Secretaría General Técnica, Madrid, 1995.
- UCELAY-DA CAL, ENRIC, "Cultura Popular: los Ateneos Obreros de Barcelona", *Alternativas II*. Núm. 9, 1977, pp. 13-14.
- UCELAY-DA CAL, ENRIC, "Wilson i no Lenin: l'Esquerra Catalana i l'any 1917", *L'Avenç*, nº 9, 1978, pp 53-59.
- UCELAY-DA CAL, ENRIC, *La Catalunya Populista. Imatge, Cultura i Política en l'Etapa Republicana(1931-1939)*, Ed. La Magrana, Barcelona, 1982.
- UCELAY-DA CAL, ENRIC, *El Nacionalisme radical català i la resistència a la Dictadura de Primo de Rivera 1923-1931*, Tesi Doctoral dirigida per Josep Fontana Lázaro, Universitat Autònoma de Barcelona, 1983.
- UCELAY-DA CAL, ENRIC y BOATWRIGHT, D, "La Dona del "Barrio Chino". La Imatge dels Baixos Fons i la Revista "El Escándalo"", *L'Avenç*, nº 76, 1984, pp.26-34.
- UCELAY-DA CAL, ENRIC, "La Diputació i la Mancomunitat (1914-1923)" en DE RIQUER, BORJA (dir.) *Història de la Diputació de Barcelona II*, Diputació de Barcelona, Barcelona, 1987, pp.36-177.
- UCELAY-DA CAL, ENRIC, "Acerca del Concepto de Populismo", *Historia Social*, nº2, 1988, (pp 51-74)
- UCELAY-DA CAL, ENRIC, ""Cultura Popolare" e Política nella Spagna degli Anni Trenta" en DI FEBBO, GIULIANA y NATOLI, CLAUDIO, *Spagna anni Trenta, Società, Cultura, Istituzioni*, Ed. Franco Angeli, Milano, 1993, pp.36-70.
- UCELAY-DA CAL, ENRIC, "Els Espais de la Sociabilitat: la Parròquia, els "Parroquians" i la Qüestió de les Clienteles", *L'Avenç*, nº 171, 1993, pp.18-27.
- UCELAY-DA CAL, ENRIC, "Buscando el Levantamiento Plebiscitario: Insurreccionalismo y Elecciones", *Ayer*, nº 20, 1995, pp. 49-80.

UCELAY-DA CAL, ENRIC, "Introducció a la Crisi de Postguerra" en GABRIEL , PERE, *Història de la Cultura Catalana. Tomo VIII. Primeres Avantguardes 1918-1930*, Edicions 62, Barcelona, 1997, pp.31-80.

UCELAY-DA CAL, ENRIC, "El Pueblo contra la Clase: Populismo Legitimador, Revoluciones y Sustituciones Políticas en Cataluña (1936-1939)", *Ayer*, nº 50, 2003, pp 143-197.

UCELAY-DA CAL, ENRIC, *El Imperialismo Catalán*, Ed. Edhasa, Barcelona, 2003.

UCELAY-DA CAL, ENRIC, "Cataluña durante la Guerra" en MALEFAKIS, EDWARD *La Guerra civil Española*, ed. Taurus, Madrid, 2006.

URÍA, JORGE, "Ocio, Espacio de Sociabilidad y Estrategias de Control Social: la Taberna en Asturias en el Primer Tercio del siglo XX" en REDERO, MANUEL (coord.), *Sindicalismo y Movimientos Sociales: Siglos XIX-XX*, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1994.

URÍA, JORGE, *Una Historia Social del Ocio (Asturias 1898-1914)*, ed.Centro de Estudios Históricos. 1996.

URÍA, JORGE, *La España Liberal (1868-1917), Cultura y Vida Cotidiana*, ed. Síntesis, Madrid,2008.

VEGA, EULÀLIA, *Entre Revolució i Reforma: la CNT a Catalunya (1930-1936)*, Ed. Pagès, Lleida, 2003.

VEGA, EULÀLIA, "La CNT a Catalunya, entre Revolució i Reforma (1930-1936)", *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, nº 15, 2004, pp 157-170.

VILANOVA, MERCÈ, *Atlas Electoral de Catalunya durant la Segona República. Orientació del Vot, Participació i Abstenció*, Fundació Jaume Bofill, La Magrana, Barcelona, 1986.

VILANOVA, MERCÈ, *Atlas de la evolución del analfabetismo en España de 1887 a 1981*, Ministerio de Educación y Ciencia : Comisión Española de Cooperación con la Unesco, DL., Madrid, 1992.

VILANOVA, MERCÈ, *Les Majories Invisibles. Explotació Fabril, Revolució i Repressió*, Ed Icària, Barcelona, 1995.

VILANOVA, MERCÈ, "Las Fronteras Interiores en la Sociedad de Barcelona 1900-1975. Intransigencia de Clase, Alfabetización y Género" en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, Núm. 16, 1996, pp.123-139.

VILANOVA, MERCÈ, "Fuentes Orales y Vida Cotidiana en la Barcelona de Entreguerras" en OYÓN, JOSE LUIS, *Vida obrera en la Barcelona de Entreguerras : 1918-1936*, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, Barcelona, 1996.

VILANOVA, MERCÈ, "La Historia Presente y la Historia Oral. Relaciones, Balance y Perspectivas", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Núm. 20, 1998, pp.61-70.

VILLAR, PACO, *Historia y Leyenda del Barrio Chino (1900-1992): Crónica y Documentos de los Bajos Fondos de Barcelona*, Ed. La Campana, Barcelona, 1996.

VILLAR, PACO, "La Construcció fotogràfica del Barri Xino", *L'Avenç*, nº 306, 2005, pp.30-42.

WINSTON, COLIN M, *La Clase Trabajadora y la Derecha en España 1900-1936*, Ed. Cátedra, Madrid, 1989.